GUIA ARTÍSTICA DE SEVILLA

HISTORIA Y DESCRIPCION

DE SUS

PRINCIPALES MONUMENTOS RELIGIOSOS Y CIVILES

Y NOTICIA

DE LAS PRECIOSIDADES ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICAS QUE EN ELLOS SE CONSERVAN DE ARQUITECTURA, ESCULTURA, PINTURA, GRABADO, ORFEBRERÍA, CERÁMICA, ETC., ETC.,

POR

JOSÉ GESTOSO Y PEREZ

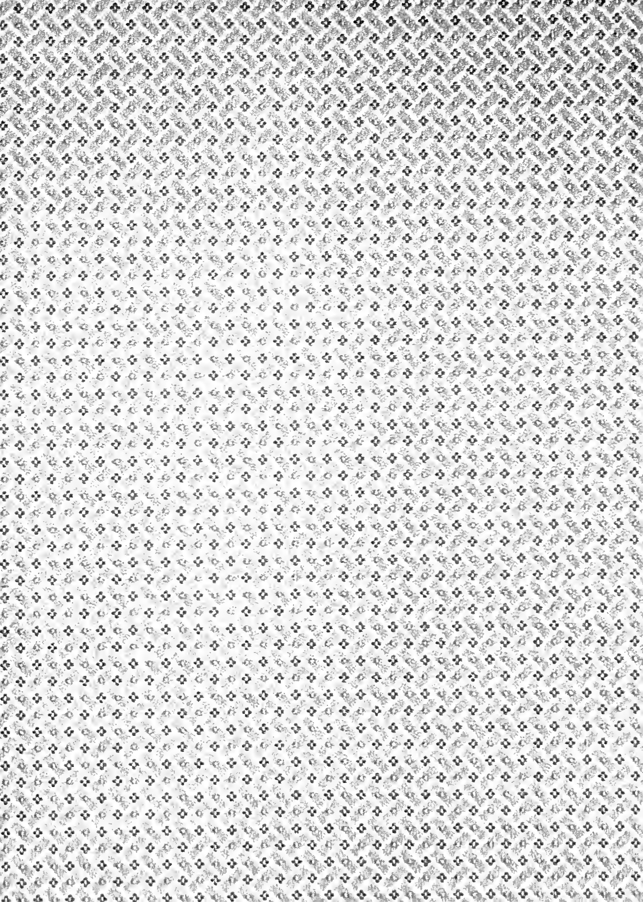
Ldo. en ambos Derechos é Individuo correspondiente de las Reales Academias de San Fernando y de la Historia.

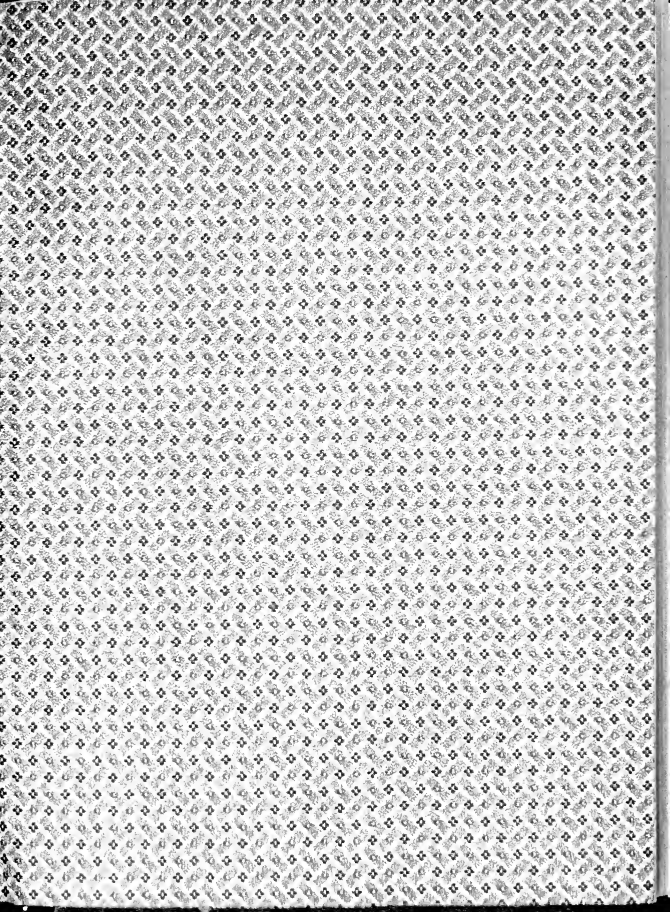
AÑO  1884

SEVILLA

Establecimiento tipográfico de El Orden,

Amor de Dios, núm. 14.





☞ GUIA ARTÍSTICA DE SEVILLA

HISTORIA Y DESCRIPCION
DE SUS
PRINCIPALES MONUMENTOS RELIGIOSOS Y CIVILES
Y NOTICIA
DE LAS PRECIOSIDADES ARTÍSTICO-ARQUEOLÓGICAS
QUE EN ELLOS SE CONSERVAN DE ARQUITECTURA,
ESCULTURA, PINTURA, GRABADO, ORFEBRERÍA,
CERÁMICA, ETC., ETC.,

POR

JOSÉ GESTOSO Y PEREZ

Ldo. en ámbos Derechos é Indivíduo correspondiente de las Reales Academias
de San Fernando y de la Historia.

AÑO 1884

SEVILLA
Establecimiento tipográfico de EL ÓRDEN,
Amor de Dios, núm. 14.



PRÓLOGO

Comisionado por el Excmo. Ayuntamiento, en virtud de acuerdo capitular de 3 de Febrero de 1883, para escribir la Historia Artística y Monumental de esta ciudad, no se me ocultaron desde el primer momento las graves dificultades que tan honroso cometido habriá de traer consigo por la gran copia de notabilísimas fábricas de todos tiempos que conserva y áun más por las exigencias de la crítica arqueológica, que no consiente hoy las aventuradas conjeturas ni las atrevidas invenciones de otros tiempos.

Para cumplir mi difícil mision con mayor tino y eficacia, he estimado que debia preceder á la Historia Monumental una ligera reseña de los más importantes edificios sevillanos, con arreglo á extricta clasificacion artístico-arqueológica, que á la vez fuese tambien histórica, separándome por tanto de los métodos empleados por los escritores y cronistas sevillanos que me han precedido.

De este modo podria abarcar de una simple ojeada el gran cuadro que ofrece la historia del arte sevillano, sirviéndome al par como ensayo ó boceto, susceptible de todas las enmiendas y correcciones que la experiencia me demuestre son indispensables y convenientes.

Siendo mi único propósito llegar á cumplir dignamente el honroso encargo que se me ha confiado, deponiendo todo linaje de orgullo aceptaré con verdadera satisfaccion las advertencias ó correcciones de los sujetos doctos y entendidos, estimándolas como señalado favor.

Debo terminar manifestando mi agradecimiento á la Excma. Corporacion Municipal, cuyo interés y solicitud en fomentar las artes y las letras acreditan su ilustracion y nobles propósitos, encaminados siempre á enaltecer el nombre de Sevilla.



ÉPOCA ROMANA.

ARTE CLÁSICO.

La importancia que adquirió Sevilla, durante la dominacion de los Césares, fácilmente se comprueba, no sólo con las noticias trasmitidas por los historiadores coetáneos de aquellos, si que tambien, por los grandes vestigios arquitectónicos y las memorias epigráficas consignadas unas por doctos investigadores y muchas que subsisten todavía. Entre los primeros, consérvanse al presente los magníficos restos de construcciones militares, en las murallas, de religiosas, en las ruinas de un templo y de civiles en interesante fábrica, subterránea. Trataremos separadamente de cada una de ellas.

Murallas.

De las que antiguamente rodeaban la ciudad en todo su gran perímetro, solo en la parte Norte y al sitio comprendido entre las puertas de la Macarena y de Córdoba se ven al presente soberbios trozos de aquellas en cuyo espacio se levantan nueve torreones almenados, de los ciento sesenta y seis que tuvo, segun

el decir de Rodrigo Caro. Toda la obra compónese en su mayor parte, de enormes masas de hormigon, aunque se halla empleado el ladrillo en algunas, que á nuestro juicio, datan de las diversas reparaciones hechas en diferentes tiempos y que, muy especialmente acreditan su orígen musulman, como se nota enel gran torreon de planta octógona, único de esta forma, que está inmediato á la Puerta de la Macarena. Además del gran recinto que forman los muros, ante ellos se levanta en muy buen estado de conservacion la barbacana, cuyo trazado así como el de los muros, indica claramente la pericia en el arte de fortificaciones militares que poseian los maestrosque la dirigieron, tratando de evitar la aproximacion de los enemigos.

Templos.

Están conformes los historiadores en asegurar que los hubo en honor de Baco, Vénus, Diana y otras divinidades gentílicas, restando de uno de ellos los tres colosales fustes monolitos de piedra granítica que se ven hoy soterrados, hasta más de la mitad de su altura, en el patio de la casa que forma el vértice del ángulo entre las calles de los Mármoles y del Aire y sus dos compañeras erigidas á la entrada del paseo llamado Alameda de Hércules. Basta solo considerar la magnitud de tales restos para comprender las proporciones gigantescas del edificio á que estuvieron destinadas. Estas últimas, en union de otra que se hizo pedazos en su traslacion, fueron extraidas por D. Pedro I, quedando depositadas frente á la Iglesia Mayor, hasta los tiempos del Conde de Barajas 1574, que fueron llevadas á la referida Alameda, esculpiéndose entónces sus capiteles y basas y coronando cada una de ellas con las estátuas de Hércules y Julio César. Debemos hacer notar como curioso efecto de uno de los terremotos acaecidos en esta ciudad la separacion que se advierte entre los dos trozos superior é inferior de que consta

la de Hércules. En el dado de sus correspondientes pedestales hay pomposas inscripciones conmemorativas de la época en que se levantaron ámbos monumentos y de las obras ejecutadas por el ilustre Conde de Barajas en el citado año.

Monumentos civiles.

En la casa situada en calle de Abades, que hoy lleva el número 16, existen grandes restos de edificios subterráneos dignos de exámen. Penetrando en el patio de dicha casa y correspondiente á una de las habitaciones del ala izquierda se vé la entrada al nivel del pavimento, desde donde arranca la escalera que conduce á una rotonda, en que se encuentra profundo pozo perfectamente labrado. Los muros de este espacio están interrumpidos por varias galerías, algunas de ellas obstruidas con los cimientos de las casas inmediatas. Por una, sin embargo, que mide 5 metros próximamente, puede andarse hasta llegar á otra segunda rotonda, donde se ven las entradas de cuatro galerías semejantes á las de la primera, una de las cuales ofrece sobrado motivo de estudio á los inteligentes, pues en ella hay restos de extraña fábrica. Los materiales empleados son robustísimo ladrillo perfectamente cortado y unido con mezclas de arena. En ciertas partes como las jambas de algunos arcos de entrada, hállanse sillares de gran tamaño. La forma es de bóveda de medio cañon.—Examinada detenidamente esta obra nótanse en ella vestigios que acreditan fué destinada ó sirvió para algun uso relacionado con las aguas; acaso fueron dependencias de algunas antiguas thermas. Formaron, á no dudarlo, parte de esta fábrica, los restos análogos que se encuentran en otra casa de la calle de don Remondo, núm. 15, donde hay un pozo de enormes proporciones y magnífica labor que acaso fuera uno de los depósitos que surtían las que juzgamos thermas.

ÉPOCA VISIGODA. (1)

ARTE LATINO-BIZANTINO.

Los grandes trastornos experimentados en esta ciudad durante el trascurso de los siglos juntamente con las devastaciones de los musulmanes que, ya por complacencia, ya por necesidad, borraron las huellas que las civilizaciones romana y visigoda habian dejado en nuestro suelo, han sido las causas principales que contribuyeron á que lo mismo de aquel período como de éste en que nos ocupamos, solo queden muy pocas memorias. No se conserva ninguna gran parte de edificio de los magníficos que se levantaron durante la dominacion de los Atanagildos, Recaredos y Wambas y solo miembros arquitectónicos ó monumentos epigráficos con algun que otro objeto de carácter religioso, es cuanto se nos ha trasmitido: en cuanto á los primeros, abundan empleados por los mismos sarracenos en sus obras ó diseminados por varios sitios de la ciudad: muchos de los cuales son notabilísimos: merecen particular mencion el de la última columna de los portales de la Plaza de la Constitucion, inmediata á la casa núm. 26, otro empotrado en la esquina que forma en la calle Corral del Rey, la casa núm. 13, dos en el vestíbulo del Alcázar, uno en el patio del Asilo de Mendicidad de San Fernando y muchos de gran interés en las columnas que sostienen las grandes tablas de ataurique axaracado en los cuatro muros de la Giralda. Podríamos citar muchos más, pero basta con los referidos para las personas curiosas que deseen conocer ejemplares de este tiempo.

(1) Como notarán nuestros lectores, hemos interrumpido la clasificacion que venimos haciendo, porque de esta época no se conserva monumento alguno, religioso, civil, ni militar.

Varios son los monumentos epigráficos que nos restan, dignos de ser conocidos y examinados, entre ellos: la lápida sepulcral del Pontífice Honorato que vivió en el siglo VII, conservada en el vestíbulo de la Biblioteca Colombina, donde hubo de disponer se colocase el docto cuanto malogrado oficial de dicho Establecimiento Sr. D. José Fernandez de Velasco. No solo es importante por las noticias que nos ha trasmitido, sino además por los curiosísimos adornos que tiene, ejecutados segun el más puro estilo latino-bizantino compuestos de círculos que se van cortando y que producen flores cuadrifolias. Si este objeto es digno de particular estudio bajo los conceptos histórico y epigráfico lo es en cuanto al primero de grandísimo valor, la inscripcion conmemorativa del martirio del hijo de Leovigildo que se halla adosada al muro de la que fué capilla sacramental en la Cartuja, (hoy fábrica de productos cerámicos). En nuestro Museo Arqueológico se ven otras tambien curiosas, así como raros ejemplares de ladrillos ornamentales de esta época, fáciles de distinguir por sus caractéres, de los cuales poseemos uno de gran tamaño con raros ornatos. Por lo que respecta á objetos de aplicacion religiosa, remitimos al viagero á la hermosa taza de piedra franca que se halla en el Patio de los Naranjos de nuestra Iglesia Catedral, digna de mejor suerte y de ser conservada con el mayor esmero, ya que como ántes dijimos, son tan raros entre nosotros los vestijios visigodos. Este objeto ofrece en cada uno de sus lados y en el interior de los recuadros que forman labores funiculares, unos sencillos círculos del mismo género y á pesar de su sóbria ornamentacion distínguese claramente el arte de que procede.

ÉPOCA MAHOMETANA.

(Primer período.)

ARTE ÁRABE BIZANTINO.

Monumentos religiosos.

Extraño es que nuestra ciudad no conserve ningun gran resto de las bizarras fábricas que erigieron los Amires sevillanos, como tampoco los que segun la tradicion se edificaron porlos Reyes de Táifa, durante todo este gran período en que la civilizacion musulmana adquirió tan alto grado de explendor. No más que miembros arquitectónicos como capiteles y basas conocíamos hasta hace pocos meses, pero un feliz hallazgo puso de manifiesto, notable objeto de mármol que se encontró en la casa calle Lista, núm. 9 , y que hoy es de la propiedad del Sr. D. Manuel Benntot. Tuvimos el placer de ser acaso los primeros que lo examinamos y á la vista de los elocuentes caractéres que ostenta, sin vacilacion alguna atrevímonos á clasificarlo como producto del primer período del arte musulman español y ejecutado en los mejores tiempos del califato cordobés. Segun nuestro juicio es una fuente para abluciones, esculpida en Córdoba como se desprende de la inscripcion en caractéres cúficos que corre al rededor de los ornatos del frente que interpretada por nuestro muy querido amigo el erudito orientalista Sr. D. Rodrigo Amador de los Rios, dice así: (1)

....Al-Manssur Abi-Amer Mohámmad || -ben-Abi-Ámer prospérele Alláh. De lo que mandó || hacer para el Alcázar de Az-Zahira y se terminó con [el auxilio

(1) Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal, &.ª—NOTA 1.ª DE LA PÁG. 149 por Don Rodrigo Amador de los Rios.

de Allláh y su buena ayuda bajo la direccion de.... || .... An-Nassr (?) Al-Ámiri el año siete y setenta || [y trescientos....] (377 H.—988 J. C.)

La decoracion del frente consta de tres arquitos ornamentales lobulados inscritos dentro de sus correspondientes arrabáas y ricos adornos de ataurique con tenas. En el lado único que conserva, vénse águilas apoyadas sobre antílopes y debajo fantásticos animales de carácter persa. La índole de este libro no permite extendernos más acercà de tan notable objeto, que labrado para los famosos alcázares de Az-Zahira, aparece despues del trascurso de 9 siglos en una casa de Sevilla. Mide de frente 1m'05 de ancho y 0m'66 de altura: en el costado de la derecha, que es el único que se conserva, 0m'78 de longitud.

Entre los capiteles de este tiempo merecen citarse, el del aximez de la cámara de la derecha del salon de Embajadores, (Alcázar) notable por la inscripcion en caractéres cúficos de resalto en que según doctos orientalistas aparece el nombre de Abd-er-Rahman III y la fecha 953 de J. C. Á más de este, muchos y muy ricos de ornamentacion repartidos por el alcázar, algunos de notable belleza que se encuentran en el Patio de las Muñecas y en las galerías altas que coronan el muro frontero del palacio de Pedro I. En la Giralda tambien abundan, así como basas adornadas con funículos é inscripciones cúficas. Entre los monumentos epigráficos del período de los reyes de Táifa, son ya conocidas de los doctos las leyendas conservadas, en uno de los muros interiores del Alminar, hoy torre de la parroquia del Salvador, otra en el Museo Arqueológico, procedente de la Iglesia de San Juan de la Palma y varias más de diversos períodos.

ARTE ÁRABE MAURITANO.
(*Segundo período.*)

Monumentos religiosos.

La Giralda.

Más afortunados hemos de ser ahora al llegar á este momento en que el arte musulman español realiza, merced á nuevas influencias, una marcada evolucion. Si del estudio de su primera época y especialmente en la gran Aljama cordobesa vemos cierta falta de originalidad en el estilo que caracteriza las producciones musulmanas en los primeros siglos de su dominacion, ya en los tiempos de la invasion almohade lo encontramos separándose más de aquellas tradiciones clásicas conservadas en Bizancio y trasmitidas al Occidente, merced á justificadas causas. Hasta los procedimientos materiales son distintos en parte y al par hallamos rasgos muy característicos no empleados durante el califato. Ocupa el primer lugar entre las magníficas fábricas erigidas por los almohades el soberbio alminar anejo un dia á la gran mezquita que se conoce en todo el mundo civilizado con el nombre de Giralda, por haber dado en denominar Giraldillo desde los pasados siglos á la gigantesca estátua de la Fé que sirve de veleta y que remata la asombrosa torre. La fecha en que se procedió á su construccion ha sido conservada por la Historia y por ella sabemos que comenzó el 13 de Safar del año 580 de la Hegira 1184 de J. C. y se terminó en 1196. Opinan algunos que se hizo para servir de observatorio astronómico, pero la opinion más general estima que no fué más que la *assúmua* ó alminar de la mezquita. Emplearon los almohades en sus cimientos multitud de restos y fragmentos de los monu-

mentos romanos y visigodos: de los primeros puede verse al presente inmediata al suelo y en el ángulo que mira al Palacio Arzobispal una inscripcion romana esculpida en piedra, al parecer pedestal de estatua, dedicada por los barqueros de Sevilla á Sexto Julio Posesor. Ignórase el nombre del arquitecto que hizo esta torre á pesar de que desde muy antiguo se señala á Hever ó Gever que floreció en los últimos años del Califato cordobés, pero tal noticia no merece entero crédito.

Su planta es cuadrada, construida de sillares hasta la altura de poco más de 1 metro: mide de ancho 13.m 0'60 y cada uno de sus frentes se halla revestido en línea vertical por cuatro zonas que dejan tres espacios adornados con bellos paños de ladrillo cortado formando ataurique saxaracados, cuyos arranques voltean en sendas columnas, comenzando estos adornos á la altura de 25 metros, la del centro interrumpida por cinco grandes huecos, de las cuales son aximeces los tres más altos y los restantes sencillas ojivas tumidas ó arcos ultrasemicirculares con angrelados, inscritos los primeros en sus correspondientes arrabáas. Al tratar de la Epoca Visigoda y primera del arte árabe-bizantino empleado en las fábricas del califato de Córdoba, hemos apuntado los notables ejemplares de capiteles y basas que de dichos períodos posee, restando ahora solo consignar que el número de sus columnas es de 140. Como se advierte á primera vista, la parte comprendida desde el cuerpo que sirve de campanario hasta el remate, no corresponde al mismo estilo musulman que tan ostensible se manifiesta en el primer cuerpo y el mismo Rey Sabio nos ha dejado puntual descripcion de como se encontraba en su tiempo. Un antepecho de almenas dentelladas coronaba la parte en que están al presente las campanas, en la cual se levantaba otro segundo, rectangular, cuyo remate lo componían cuatro enormes globos ó manzanas, de metal ó bronce, tan grande una, que «cuando la metieron por la villa, non pudo caber en la puerta, e

ovieron quitar las puertas é ensanchar la entrada.»
El artífice que fabricó la manzana de tan *grand labor* llamábase Abú el Layth, y llevaba por sobrenombre el Sikili ó Siciliano. En cuanto á la construccion interior no puede ser más robusta ni más sencilla: en torno del enorme espigon, que sirve de eje, se van desenvolviendo en sentido siempre ascendente las 35 rampas, que dan fácil subida al campanario, notándose que, á medida que se asciende, es más espeso el muro, hasta el punto de que las últimas difieren notablemente por su anchura, de las primeras. Ha sufrido esta torre parciales recomposiciones, y á más del impropio remate que la corona, sus balcones todos son verdaderos pegotes, que en parte la afean considerablemente.

A consecuencia del gran terremoto sentido en esta ciudad en 1395, roto el espigon de hierro en que estaban sugetos los dichos globos, vinieron á tierra, y entónces se sustituyeron con un arpon de hierro de gran tamaño, que puede verse en uno de los patios del colegio de San Miguel (frente á la puerta llamada del Nacimiento, ó vulgarmente de San Miguel en nuestra Catedral.) Permaneció la torre en este estado hasta el año de 1568, que el Cabildo acordó encomendar la reparacion al maestro mayor de la catedral de Córdoba Fernan Ruiz, que la elevó 28 metros de altura con los cuerpos y el cupulino en que termina la fábrica, sobre el cual se encuentra la magnífica y colosal estátua de bronce, representando la Fé, fundida y trabajada por el insigne Bartolomé Morel en 1568, y cuyo peso es de 28 quintales y su altura de 4 metros. En el primer cuerpo de la recomposicion hecha por Ruiz, se encuentra el magnífico reloj, debido al inteligente lego de San Francisco Fr. José Cordero. Las borrosas pinturas que se ven en el muro de la torre, frontero á la calle de Placentines, son de obra de Luis de Vargas, y á nuestro juicio fueron restauradas en el siglo XVII. Bajo estas se encuentra una lápida, con elegante inscripcion latina, redac-

tada por el docto humanista Canónigo Licenciado Francisco Pacheco, cuya version castella, debida al gran poeta sevillano Francisco de Rioja, es como sigue:

«*Consagrado á la eternidad.*

A la gran madre libertadora, á los Santos Pontífices Isidoro y Leandro, á Hermenegildo, Príncipe Pio, Félix, á las Vírgenes Justa y Rufina, de no tocada castidad, de varonil constancia, Santos titulares, esta torre de fábrica africana, y de admirable pesadumbre, levantada ántes doscientos y cincuenta piés, cuidó el Cabildo de la Iglesia de Sevilla, que se repaı ase á gran costa en el favor y aliento de D. Fernando de Valdés, piísimo Prelado; hiciéronla de más augusto parecer, sobreponiéndole costosísimo remate, alto seis piés de labor y ornato más ilustre; en él mandaron poner el coloso de la Fé vencedora, noble á las regiones del cielo, para mostrar los tiempos por la seguridad que tenian las cosas de la piedad christiana, vencidos y muertos los enemigos de la iglesia de Roma: acabóse en el año de la restauracion de nuestra salud 1568, siendo Pio V Pontífice óptimo Máximo, y Filipo II augusto, católico, pio, feliz, vencedor, Padres de la pátria y Señores del gobierno de las cosas.»

Restos considerables de la gran mezquita sevillana erigida por los almohades, se encuentran en los lienzos de las murallas exteriores de la puerta del Perdon, hasta llegar al muro de la Giralda, frontero al Palacio Arzobispal. En el estrecho vestíbulo de la puerta de este lado, que conduce al Patio de los Naranjos, hay un pequeño espacio, cuya techumbre almedinada, es una muestra interesante del segundo período musulman. Corresponden á él igualmente, los

aximeces del lienzo de muralla que se ven sobre la referida puerta del Perdon.

Torre de San Marcos.

No debe olvidar el viajero, el curioso, ni el artista en sus visitas á nuestros monumentos, el exámen de esta bellísima torre, tambien alminar, construida durante el tiempo de la invasion almohade, y que si bien en cuanto á grandiosidad y proporciones no ofrece tan singular valía como la Giralda, sin embargo, creemos que en su género es el más peregrino ejemplar que nos resta en España de las construcciones africanas, encontrando en uno de sus aximeces la primera manifestacion de los aliceres sevillanos.

Torre de Santa Catalina.

Fué erigida para servir tambien de alminar de la mezquita, que existió en este mismo sitio, segun atestiguan los historiadores sevillanos y los restos que de ella se conservan actualmente en la iglesia parroquial del mismo nombre. Aunque no tan esbelta y elegante como la de San Márcos, debe ser visitada por los inteligentes, no obstante, encontrarse hoy alterados sus primitivos ornatos exteriores, á causa de la infeliz restauracion que sufrió en Marzo de 1881. Las lacerías y atauriques de ladrillo cortado que se ven en el frente que dá á la Plaza de D. Rodrigo Ponce de Leon, han perdido toda la belleza de sus líneas, otros pormenores han desaparecido por completo, pudiendo sin exageracion alguna asegurarse que tan notable fábrica del estilo mauritano está ya perdida para los amantes de los estudios arqueológicos, por lo ménos en cuanto á los primores que un dia la avaloraban.

Torre de Omnium Sanctorum.

Destinada por sus constructores al mismo uso que las anteriores ofrece algunas variantes notables, dignas de particular mencion. Es como aquellas de planta rectangular, ornada exteriormente de grandes paños de ataurique axaracado, notándose en el muro que mira al Norte y bajo uno de estos, preciosa ventana de ojiva túmida, cuyas enjutas y angrelado de ladrillo, le hacen ser bello modelo en su género. En cuanto al interior nótanse en las bovedillas de la escalera, sobre todo en los descansos, cupulinos octogonales sobre pechinas de arista viva, anuncio de los elegantes alboayres, que poco tiempo despues habian de adornar los techos de alfarge y los arrocabes de madera y almocárabe. Notaremos la última de aquellas ántes de llegar al primer descanso de la torre por sus curiosas variantes. En cuanto al balcon que mira á Poniente debió ser ajimez, segun indican los arranques de un arco que aun restan.

Torre de Santa Marina.

Careciendo este monumento de la importancia de los anteriores, no nos detendremos en su exámen, así como tampoco en el alminar de la que fué Iglesia de Santa Lucía, mencionándolos sólo por pertenecer al grupo de construcciones mauritanas y para mejor conocimiento de nuestros lectores: Debemos manifestar á los sugetos curiosos, que si bien existen de este período restos considerables, como al presente se hallan formando parte de los templos sevillanos, trataremos de ellos en su lugar correspondiente, al ocuparnos en el estudio de las parroquias de Santa Marina, Santa Catalina, San Estéban, Santiago, San Andrés y otras construcciones religiosas.

Torre del Oro.

Formaba parte de las magníficas obras de defensa del Alcázar, y está situada en la márgen del rio al sitio de la Resolana de la Caridad. Fué construida en 1220 por el Gobernador de Sevilla Cid-Abu-el-Olá, que con su hermano Cid-Abu-Mohammed mandaba en nombre de los califas marroquíes, (1) denominándola *Borg-Adzaheb*, Torre del Oro, á causa de un revestimiento de azulejos, que tuvo en el segundo cuerpo, y que al ser herido por los rayos solares producirían el efecto del brillo de aquel metal. Edificada por los almohades situáronla en este parage para defensa del rio, el cual todas las noches se atravesaba con gruesos maderos eslabonados con cadenas de hierro, sujetas al muro de la parte de Triana, imposibilitando la entrada en el puerto. Su planta es un dodecágono, y consta de tres cuerpos, si bien el último coronado por linterna y cupulino es fábrica muy posterior. Tanto el principal como el segundo terminan en un antepecho de almenas cuadrangulares. Bajo ellas corren alrededor de la Torre, como á manera de friso, una série de arquillos apuntados ó de ojiva, rehundidos en los muros. Inferiormente á estos se ven unas estrechas aspilleras, únicos sitios por donde penetraba la luz. En 1760 sufrió esta fábrica deplorables reparos, entre ellos la apertura de huecos donde hoy se ven los balcones. Una vez en el interior, son muy dignas de notarse su robustez y fortaleza, así como la obra de la escalera que va desenvolviéndose alrededor de la gran espiga que le sirve de eje. Tiene en la planta baja y en la superior desahogados aposentos que se extienden circularmente. Sus techos lo mismo que los de la escalera son de bóvedas cortadas por aristas que arrancan de sen-

(1) Historia de los soberanos del Magreb trad. del arabe al francés, por M: A: de Beaumier. En la Bib. Provincial y Universitaria de esta ciudad se conserva una copia ms. arábiga hecha en 1806 por Fr. Pedro Martin.

cilla imposta, carácter muy usual en las construcciones mauritanas.

Gran significacion histórica alcanzó este monumento despues de la Reconquista, y especialmente en los tiempos de Pedro I, que en él confiaba la guarda de sus tesoros. Sirvió de prision á turbulentos magnates y á ilustres damas, y dentro de sus muros ocurrieron trágicos sucesos.

Hasta el año de 1821 estuvo unida á la próxima torre de la Plata por medio del lienzo de muralla que partía desde el Alcázar, pero en dicho año, á consecuencia de las obras de ensanche de la ciudad se destruyó aquella, quedando aislada como hoy la vemos. Actualmente hállanse establecidas en ella las oficinas de la Capitanía del Puerto.





RECONQUISTA.

ARTE OJIVAL.

(Primer período.)

Monumentos religiosos.

Conquistada Sevilla por Fernando III y posesionado de ella el 23 de Noviembre de 1248, dia de su capitulacion, uno de los primeros cuidados del Monarca Santo fué el de habilitar los edificios bastantes para las necesidades del culto cristiano, empezando por la gran Aljama, siguiendo con las mezquitas que fueron convertidas en su mayor parte en templos, con excepcion de las que hoy llevan los nombres de Santa María la Blanca, Santa Cruz y San Bartolomé, que se dejaron á los judíos para sinagogas, por lo cual no ha de extrañarnos hallar en el discurso de este libro, restos de construcciones musulmanas en nuestras iglesias que acreditan este orígen. La piedad de los monarcas sucesores levantó otras y entre ellas como la más notable se nos presenta la de

Santa Ana. (1)

Erijido este monumento en los dias de Alfonso X y en testimonio de gratitud al Altísimo por haber sanado de una dolencia de los ojos que aquejaba á aquel Rey, ofrece caractéres arqueológico-artísticos muy notables, pues en él se hallan rasgos elocuentes de la union de tres estilos; el románico, ojival y mahometano. Por su fábrica y trazado, es el más interesante de los parroquiales sevillanos, á pesar de las malhadadas recomposiciones que ha sufrido. Tiene tres puertas, dos laterales y una á los piés de la nave central, siendo de estas la más curiosa la que dá á la calle Vazquez de Leca, que soló conserva en su parte superior una serie de canecillos representando cabezas de leones y la primitiva disposicion de la archivolta, de forma ojival sumamente rebajada y compuesta de arcos concéntricos que arrancan de columnillas.

Su interior consta de tres naves, la de enmedio más alta y todas ellas de robusta bóveda de ladrillo sostenida por nervios ojivos. El frente del abside se encuentra oculto con el retablo mayor de estilo plateresco que adornan 15 bellas tablas del flamenco Pedro de Campaña. En el nicho central están las esculturas de Santa Ana y la Vírgen María sentadas y vestidas con telas y que estimamos del tiempo de la fundacion de la iglesia. A los lados, en el basamento y ático hay esculturas y relieves dorados y estofados de regular mérito que se atribuyen á Pedro Delgado las primeras indebidamente.

Los altares que se ven á los lados en el mismo presbiterio contienen: el del lado del Evangelio un lienzo groseramente repintado y dos tablas de San Francisco y San Diego, de mano de Campaña junto

(1) Parroquia: En el arrabal de Triana, calle de Vazquez de Leca.

á otras cuatro que son recomendables. En el de la epístola, hay un cuadro en las mismas condiciones que el frontero, dos que representan á San Antonio y San Juan acompañadas de otras cuatro más pequeñas. Los frontales de azulejos de ámbos retablos son notabilísimos.

En los altares y capillas del lado del evangelio solo encontramos en el dedicado á la Vírgen del Cármen, cuatro bellas pinturas del citado autor, que representan á San Matías, San Roque, San Cristóbal, San José y la Transfiguracion del Señor en el ático.

Hállase al final de la misma nave la capilla bautismal cuya pila tiene esculpida en el borde exterior la inscripcion siguiente en caractéres góticos minúsculos.

«Esta: se: asento: bíspera: de señora: Santa Ana: año: del: señor: de: MCCCCXCIX: diola: en limosna: luis: rrodrigues: de la: mezquita: e elvira: gs: de: vallejo: su: mujer.»

El altar inmediato contiene muy buenos cuadros de Campaña.

Comenzando ahora por la nave de la epístola notaremos la capilla absidal que sirve de ingreso á la sacristía, semejante á la cual debió ser la que se halla al lado opuesto. El altar que se encuentra en este muro dedicado á San José, contiene cuatro tablas pequeñas de aquel autor, San Nicolás, El Bautista, San Bartolomé y San Juan Crisóstomo.

En la capilla inmediata hay otros dos cuadros, en uno la Resurreccion de Cristo firmado en 1590 por Ildefonso Vazquez, el rival de Pacheco y otra con la Vírgen de los Remedios de mano de Alexo Fernandez.

Sigue despues otro altar dedicado á Santa Teresa en que se hallan cuatro pinturas, las dos más altas, San Sebastian y San Roque al estilo de la Escuela Sevillana, y las dos bajas, de Campaña.

Pasada la puerta de este lado que da ingreso al templo, existe entre el zócalo de azulejos modernos que reviste el muro, una láude sepulcral tambien de azulejos, ejemplar interesantísimo por muchos concep-

tos hacia el cual llamamos particularmente la atencion de los lectores. (1.)

En la parte superior, se lee un caracteres góticos minúsculos: ESTA. FIGURA. ES. DE. MINGO. LOPES..... En una tarjetilla sobre la cabeza de la figura entre los adornos de una orla ojival dice: NICULOSO FRANCISCO-ITALIANO ME FECIT, y á los pies esta fecha EN EL AGNO DE-MIL CCCCCIII. Acerca de dícha imágen corre curiosa tradicion que omitimos por falta de espacio. diciendo solo que segun ella en el trozo de la inscripcion sepulcral antes citada, que aparece destruida, despues del apellido «Lopes» se leia *esclavo*.

En el altar del trascoro se venera una de las mas hermosas pinturas de Alexo Fernandez, que representa la Virgen de la Rosa, firmada con su nombre y apellido. Del mismo autor son dos tablas que hay frente á esta, en el muro de los pies del templo, cuyos asuntos son la Adoracion de los Reyes Magos y Sta. Justa y Rufina. Antes de terminar consignaremo los hermosos azulejos que se encuentran en las capillas y algunos buenos cuadros que hay en la sacristía. En cuanto á la torre conserva en la parte baja recuerdos mudejares que indican fué construida al mismo tiempo que la iglesia.

Santa Marina. (2)

Estan conformes los historiadores sevillanos en consignar que fué este templo primitivamente mezquita, concepto que se encuentran corroborado porque conserva todavía restos de aquella construccion, no solo en su torre (3) sino en otras partes como adelante notaremos Debió habilitarse en templo cristiano poco tiempo despues de la Reconquista como indican los carac-

(1) En el libro intitulado «Pedro Millan», que acabamos de dar á la estampa, hemos tratado de esta obra con la extension que se merece.

(2) Parroquia. En la plaza del mismo nombre.

(3) Véase la página 13.

teres de su portada y más tarde en los dias de D. Pedro 1.º fué reedificado á instancias del Arzobispo Don Nuño.

La iglesia actual consta de tres naves, la del centro más prolongada por la parte de su elegante ábside octogonal, cuyos muros rompen tres ojivas lancetadas con estrechos aximeces: tiene tres puertas, dos que al presente están tapiadas, que corresponden á las naves laterales, formadas por sencilla arquería ojival sobre la que se hallan dos grandes rosetones calados, el de la derecha bellísimo, compuesto por ligera lacería y moderno el otro.

La puerta que dá ingreso al templo, hállase á los pies de la nave central y merece algunas palabras. Forma la parte superior un alero ó tejaroz que arranca del muro á la distancia 0^{m}'97, apoyado en 14 cabezas de leones, viéndose los espacios que dejan estas entre sí adornados con arquitos túmidos. La archivolta consta de una série de ocho arcos ojivales concentricos que arrancan de una imposta, prolongados en las jambas por otros tantos baquetones que en su mayoría están destruidos. El más exterior vése ornado de grandes puntas de diamante y zig-zags. La decoracion de la imposta es interesante, mostrándose en ella cabecillas humanas y de fieras, hojas de higuera y de vid, la figura de un pastor con sus ovejas y otros pormenores más imposibles de distinguir, á causa de las capas de cál que los obstruyen.

En la clave del arco, adosada al muro se halla una tosca escultura de piedra, que reprenta á Cristo bendiciendo; á los lados, cobijadas por umbelas ojivales y sostenidas por repisas que figuran cabezas humanas, groseramente esculpidas, se hallan dos estatuillas; la Virgen con el niño Jesús á la izquierda y una Santa á la derecha; más abajo dos, Sta. Catalina y otra imágen de muger con un libro. Son estas las primeras manifestaciones de la estatuaria cristiana en Sevilla, y llamamos sobre ellas la atencion de los lectores.

Una vez en el interior, hállase elábside oculto por un pésimo retablo donde nada se encuentra digno de exámen; venerose en su nicho central una imagen excelente de Bernardo Gijon, que representaba á la Santa titular pero tanto esta como el hermoso techo de alfarge de la nave central, fueron pasto de las llamas en un incendio ocurrido el 3 de Febrero de 1863.

Ocho son los retablos que se encuentran adosados á los muros, cinco de ellos compuestos con fragmentos de los que existieron en el ex-convento de las Dueñas de esta ciudad, en mal hora destruido por la Revolucion de 1868, de Martinez Montañés, entre los cuales se encuentran algunas esculturas y relieves apreciables. El segundo de la nave del Evangelio, de traza más moderna, contiene un buen lienzo de la antigua Escuela Sevillana, que representa á Santa Ana, dando leccion á la Vírgen Niña. Notaremos como restos de la antigua mezquita las capillas, primera de la nave de la epístola y la correspondiente en la del Evangelio, hoy Sagrario, como tambien la inmediata. En la primera de estas, se ven los arcos sostenidos por hermosos capiteles romanos corintios del mejor tiempo. Recomendamos á los arqueólogos el exámen del muro exterior de esta iglesia que dá á la estrecha calle de Santa Marina, donde se encuentran otros restos de la construccion musulmana.

En la última grada del presbiterio á los piés del altar mayor se ve una gran losa sepulcral con elegante leyenda latina escrita por el sabio Benito Arias Montano, que guarda las cenizas del insigne escritor hispalense Pedro Mexia.

Consignaremos, por ultimo, entre las obras pictóricas que se conservan en esta parroquia, un hermoso estandarte bordado de los llamados *Sin Pecado* que contiene muy bella pintura de la Divina Pastora, debida al pincel de Alonso Miguel de Tovar y entre las esculturas, el grupo del *paso* de la mortaja cuyas efigies son obra de Pedro Roldan el Viejo.

San Julian. (1)

La parroquia de San Julian es otra de las más antiguas de Sevilla, y de las más interesantes. Fué mezquita tambien y su habilitacion al culto cristiano, debió hacerse al mismo tiempo que la de Sta. Marina. La sencilla traza de su imafronte como las de todos los templos sevillanos de esta época, se compone de un elevado muro que termina en ángulo muy abierto, forma exterior de la techumbre de la nave central, más bajas é inclinadas se ven las laterales, teniendo todas tres en su parte superior grandes rosetones calados. De este muro arranca la sencilla portada, con su alero sostenido sobre ménsulas esculpidas que representan cabezas de leones, en un todo iguales á las que se ven en Sta. Marina. Idéntica forma y estructura que en aquella se observa en la archivolta de esta, notando solo la esculturilla de piedra, sentada bajo un nicho de arco ultrasemicircular. A ambos lados de la puerta hay otras dos estatuitas de caracter románico como las de Sta. Marina.

La iglesia consta de tres naves dispuestas como las del templo que acabamos de citar, si bien su abside poco conserva de la primitiva fábrica á causa de la renovacion sufrida en los años de 1690-91.

El retablo mayor es de mal gusto, y las esculturas que lo adornan endebles.

Un resto de ornamentacion de almocarabe mudejar bastante curioso, se halla revistiendo el primer pilar del lado del evangelio, ejecutado poco tiempo despues de la ereccion del templo. A la cabeza de esta misma nave hay un retablo de subido valor por las pinturas que contiene, debidas al antiguo maestro Alexo Fernandez, (siglo XVI) que representan el Nacimiento, Circuncision, Adoracion de los Reyes, Anunciacion,

(1) Parroquia: En la plaza del mismo nombre.

Desposorios, Presentacion en el Templo, advirtiendo que el que contiene á San Joaquin y Sta. Ana, es cópia de otra que hubo debida al mismo artista. Fueron patronos de este altar las señores del linaje Tous de Monsalve.

En el muro de la nave de la epístola, llama la atencion una gigantesca pintura de San Cristóbal, debida al patriarca de la Escuela Sevillana que por desgracia se encuentra desdichadamente repintada y apenas si conserva débiles rasgos de lo fué. En la parte inferior de este cuadro, se lee en caracteres goticos, *Juâ Sanches de Castro pintor' aº de 1484.*

El 18 de Enero de 1878, al hacer la reparacion de un retablo de esta iglesia, bajo él apareció notabilísima tabla, representando á la Virgen con el niño Jesús en brazos, acompañada por San Pedro y San Jerónimo. Manos vandálicas la habian aserrado en cada uno de sus lados, hasta cerca de la mitad de su altura, pero sin embargo, el hallazgo llamó la atencion de los inteligentes por muchos dias que dudaban acerca de su autor. Tuvimos el placer de descubrirlo registrando el curioso libro intitulado Discurso histórico de Nuestra Señora de la Hiniesta, que dió á luz Don Francisco de Vera y Rosales en 1688 donde consta que fué obra del insigne Juan Sanchez de Castro. Este cuadro se halla depositado actualmente en la Sala de restauraciones de nuestra catedral donde podrán verlo los aficionados. (1)

San Juan Bautista (vulgo de la Palma.) (2)

Un importante monumento epigráfico que hasta el año de 1868, se conservó á la derecha de la puerta que mira al Sur; comprueba el concepto de haber sido mezquita este templo. Esculpida en hermosos ca-

(1) En el periódico Sevillano La Andalucía, publicamos extenso artículo acerca de esta joya artística, el dia 5 de Enero de 1879.

(2) Parroquia: En la plaza del mismo nombre.

racteres cúficos de resalto leíase la signiente inscripcion, interpretada por nuestro querido amigo el infatigable oríentalista Sr. D. Rodrigo Amador de los Rios.

En el nombre de Alláh, el clemente el misericordioso
La bendicion de Alláh (sea) sobre Mahoma, sello
de los profetas- | mandó la señora augusta, madre de Arraxid
Abú-l-Hoseyn, Obaido-l-láh, hijo de Al-Motamid |
Alay-l-lah al Muyed-bi-Nassri-l-láh, abu-l-Casim
Mohammad-ben-Abbad-(perpetue Alláh su imperio | y poderío
y la gloria de ambos) (1) levantar esta assúmua en su mezquita
(consérvela Alláh) esperando | los premios abundantes
acabose (esta obra) con la ayuda de Alláh
bajo la inspeccion del Guacir Al-Katib- Al Amir Abu-l- |
Casim Ben-Battáh (seale Alláh propicio. Y esto (fué)
en la luna de Xaaban del año cuatrocientos setenta y ocho. (2)
(1086 de J. C.)

Lo primero que llama nuestra atencion, es la portada de Poniente pues en ella encontramos rasgos distintivos del estilo románico, combinado con el mudejar. Consta de ocho arcos concéntricos, el interior con curiosos angrelados, que arrancan de una imposta cegada en sus ornatos por la cal que imposibilita su estudio. En el espacio de muros que forman las enjutas á ambos lados se hallan dos hornacinas con repisas de gusto románico y doseletes ojivales, toscamente esculpidos, circunscribiendo la portada dos pilastras cilíndricas con capiteles del mismo estilo románico, revestidas de extrañas figuras en relieve, entre las que se ven cuadrúpedos, herraduras enlazadas, rostros humanos, flores y hojas; terminadas con un tejaroz sostenido por diez cabezas de leones groseramente ejecutados en piedra, de lo que se compone toda esta fábrica.

La iglesia consta de tres naves de ladrillo, sostenidas por pilares, más prolongada la de enmedio por el ábside que fué totalmente alterado en su traza en las renovaciones de los siglos XVI y XVII.

En la capilla sacramental que es la primera de

(1) El padre y el hijo.
(2) Existe hoy esta lápida en el Museo Arqueólogico sevillano.

la nave del evangelio, se ven restos al parecer de la antigua mezquita, y en su altar principal hay una efigie del Niño Jesús bien ejecutada al estilo de Juan Martinez Montañés. Los cuadros que ornan los muros son de escaso mérito.

La última capilla de este lado en que se venera al Señor del Silencio, ofrece de notable solamente la escultura de San Juan Evangelista, debida á Benito Hita del Castillo, que la ejecutó en 1760.

Entre las pinturas que se hallan deseminadas por los muros merecen especial mencion las de San Pedro y la Magdalena en el presbiterio, la segunda pésimamente repintada, el sacrificio de Abraham y San Francisco muy notables, al estilo del inmortal Rivera, que se hallan en el muro del evangelio, donde existe una tabla representando á San Jorge de mano de Pedro de Campaña, de cuyo mismo pincel es otra que contiene á Cristo crucificado con la Virgen y San Juan, que está en la Sala de Juntas de la hermandad Sacramental: por último, en el de la epístola hay un buen lienzo de Zurbarán; la Virgen imponiendo la casulla á San Ildefonso.

San Gil. (1)

Fué tambien mezquita y sufrió notables reparaciones á fines del siglo XIII y en las siguientes centurias. Como resultado de las primeras se nos presenta su ábside exagonal de muy pequeñas proporciones algunos de cuyos ornatos ocultos por el retablo mayor, estimamos de aquel tiempo. Además no falta fidedigno autor que consigna que el arzobispo D. Remondo dió á esta iglesia en 1261 el título con que hoy se le conoce por llamarse así la en que recibió el Bautismo dicho prelado en Segovia. (2)

Ofrece tambien testimonios de las obras llevadas

(1) Parroquia: En la plaza del mismo nombre.
(2) Ortiz de Zúñiga. Anales eclesiásticos de Sevilla.

á cabo por Don Pedro I, en los bellísimos aliceres polícromos que revisten en algunas partes los muros del presbiterio, ocultos en mal hora con la cal, razon por la que se distinguen trabajosamente y han pasado inadvertidos para los historiadores sevillanos que nos han precedido. Las puertas que dan ingreso al templo no ofrecen nada notable.

Una vez en el interior del presbiterio, donde luce un altar borrominesco del peor gusto, colocados en el brazo horizontal que forma la cruz, hallamos en ambos extremos dos capillas llamadas de la Sentencia de Cristo (lado del evangelio) y del Sagrario (lado de la epístola) donde se ven restos al parecer de la construccion primitiva musulmana. En la primera de las citadas, observaremos la escultura de Cristo, antes nombrado de la Sentencia, la imágen de la Virgen de la Esperanza, atribuida á Hita del Castillo, el Crucifijo de los Desamparados, de regular mérito y la efigie de Sta. Marina que se encuentra sobre una repisa en el lado del evangelio.

Santa Clara. (1)

Es una de las más antiguas fundaciones monásticas de Sevilla, pues debió su origen á Fernando III. En los tiempos de Sancho IV hizo este monarca donacion á las religiosas que componian la comunidad el año 1289 de las casas que pertenecieron á su tio el Infante D. Fadrique, cuyo es el sitio donde hoy se hallan establecidas. Conserva el edificio actual recuerdos de su primitiva fábrica mudejar en su ábside y en los muros exteriores por la parte Norte. En los siglos XVI y XVII sufrió grandes restauraciones que alteraron la traza de su única nave, respetando afortunadamente la rica techumbre de alfarje que la cubre.

El retablo mayor trazado por Montañés, conser-

(1) Convento de religiosas: En la calle Govantes Bizarron.

va en sus principales lineamientos algo del estilo del Renacimiento, si bien en 1722 hubo de sentir la funesta influencia de los imitadores de Berníni y Churriguera. Consta de dos cuerpos basamento y ático: en el inferior se representan pasages de la vida de la Santa titular en alto relieve, en el superior correspondiendo con estos el Nacimiento y la Anunciacion: en los intercolumnios laterales cuatro estatuitas al estilo de Montañés, en las hornacinas centrales, Sta. Clara, la Purísima Concepcion y el Padre Eterno con Cristo crucificado. Todas estas efigies son apreciables.

En lo restante del templo se alzan cuatro correctos altares dorados y primorosamente estofados conteniendo en sus nichos centrales, á San Francisco y San Juan Bautista los del lado de la epístola, la Purísima Concepcion y San Juan Evangelista los del Evangelio. Todos ellos rematan con altos relieves en madera bien ejecutados. Las esculturas citadas, debidas al mismo Martinez Montañés, son hermosas, con excepcion de la de la Vírgen. En el muro de la derecha hay una pintura apreciable de San Roque al estilo de Campaña.

Revisten los muros formando vistoso zócalo, grandes paños de azulejos planos polícromos de buen gusto, que segun la fecha que se encuentra en los del presbiterio, fueron hechos en 1575. Recomendamos á los aficionados los que existen en la sacristía, de cuenca ó relieve.

En la huerta del convento, que forma parte de las casas que fueron del Infante Don Fadrique, hermano de Alonso X, consérvase una magnífica atalaya erigida por aquel prócer en 1252, (1) con cuyo nombre se conoce desde antiguo. No existe en Sevilla otro monumento más notable que éste para poder apreciar la transicion del estilo románico al ojival y por su elegancia y esmerada fábrica debe considerarse como ejemplar digno de estudio detenido.

(1) Zúñiga: Anales eclesiásticos y seculares de Sevilla, año 1276.

Su planta es rectangular y consta de tres cuerpos: empleándose la piedra en algunas partes y lo restante de ladrillo: el inferior conserva en la puerta de entrada, curiosa archivolta de estilo románico con arcos semicirculares y columnillas, sobre la cual existe una inscripcion que comprueba los datos ántes expuestos acerca de su fundador. En el segundo cuerpo rompen los muros estrechas aspilleras; en el tercero, en cada uno de sus frentes hay elegantes ventanas del mismo carácter románico y en el último, coronado por un antepecho de almenas, se ven otras tantas de aquellas, al estilo ojival con adornos lobulados. En cada uno de los ángulos debió tener gárgolas para desagüe, de las que sólo resta una.

En este convento asegura la tradicion que tuvo lugar el legendario hecho de haberse abrasado el rostro con aceite hirviendo la ilustre viuda de D. Juan de la Cerda, Doña María Coronel, para poner coto á los insidiosos galanteos de D. Pedro I.º

ARTE OJIVAL *(Segundo periodo)* Y MUDEJAR

Monumentos religiosos.

Omnium Sanctorum. (1)

Quedan aún importantes restos en este templo de la primitiva mezquita, pudiendo en vista de ellos asegurarse que el actual ocupa casi el mismo emplazamiento en que se encontraba aquella. Las primeras noticias que tenemos son del tiempo de Pedro I que atendió á su reparacion por los años de 1356; de la cual se conservan irrefutables testimonios en la deco-

(1) Parroquia: Plaza de la Feria.

racion de su portada principal. Encuéntrase esta á los piés de la nave central y su construccion obedece al gusto empleado entónces, por lo que no ha de sorprendernos encontrar sobre el tejaroz una bellísima ventana de ojiva túmida con su arrabáa, fabricado de ladrillo, cuyas enjutas y tímpano revisten preciosos aliceres polícromos, dentro de la cual se halla inscrito un elegante arquito angrelado. Sobre ella se ve una gran claraboya, cuyo roseton calado ha desaparecido, quedando solo en su bocel exterior un feston de puntas de diamante á ámbos lados: ajustándose á la altura de las naves laterales, vense otras dos, con elegante lacería la de la derecha y con columnillas y exafolios la de la izquierda.

La puerta que es abocinada, como las anteriormente descritas, consta de ocho gruesos nervios que arrancan de una imposta, viéndose la moldura exterior de la archivolta ornada de zig-zags y puntas de diamante. Otros ocho baquetones que son prolongacion de los grandes boceles de los arcos, destruidos en su tercio inferior forman las jambas, sirviéndoles de capiteles cabezas humanas que componen al mismo tiempo la decoracion de la citada imposta.

A la izquierda de la imafronte se halla la torre. (1)

En el muro correspondiente al Sur hay otra puerta ménos importante, obra tambien del siglo XIV.

Dando vuelta al edificio y en la parte de oriente se encuentra el ábside coronado por un antepecho de almenas dentelladas sostenidas por groseros canecillos recuerdos del estilo bizantino. En cada uno de los vértices del polígono álzanse robustos estribos que dejan ver entre cada dos de ellos estrechos ajimeces.

Consta la iglesia de tres naves en igual forma y disposicion que las de los templos ántes examinados. Las cabezas de las laterales se hallan ocupadas por dos tribunas que comunicaban antiguamente con la inmediata casa de los Marqueses de la Algaba, pa-

---

(1) Véase la página 13.

tronos de la Iglesia, siendo de notar los ornatos de lacería morisca que se muestran exteriormente en la del lado de la epístola. Ninguno de los retablos de esta misma nave merece la atencion del curioso á no ser el primero de ella, en que se ostenta un buen lienzo de Ánimas, debido á Francisco Reina, discípulo de Herrera el Viejo y la última capilla que fundaron Gonzalo Gomez de Cervantes Veintiquatro sevillano y su muger Doña Beatriz Lopez Bocanegra, sobre la cual estriba la torre, siendo por tanto de fábrica mauritana, consérvase en ella un correcto altar con buenas pinturas de Francisco Varela.

Entre los retablos de la nave de la epístola notaremos el crucifijo llamado de la Buena Muerte que se halla en el tercer altar, que acaso y no obstante las restauraciones sufridas nos parece ejecutado en el siglo XIV.

San Estéban. (1)

Es este templo uno de los más interesantes de Sevilla como elocuente muestra de la union de los estilos románico y mudejar y por conservar restos muy notables de la primitiva mezquita que hemos tenido el placer de descubrir. Comenzando por el exámen de las portadas nos fijaremos en la más rica é importante que se encuentra á los piés de la nave central. Compónese como las ya descritas de un alero sostenido por 16 cabezas de leones groseramente esculpidas: vése más bajo un elegantísimo friso formado por columnillas y arquería lobulada ornamental con primorosos ataurіques, que se halla interrumpido en el centro por una hornacina con doselete ojival casi destruido y sencilla repisa de estilo románico. La archivolta se compone de ocho arcos ojivos rebajados que arrancan de ancha imposta, sostenida por igual número de baque-

(1) Parroquia: En la calle del mismo nombre,

tones formando cada uno, grupos de á tres. La decoracion de la imposta consta de hojas de higuera, parra, trebol y funículos. A ámbos lados de esta fábrica levántanse sobre sencillas basas dos columnillas coronadas por capiteles, en que se ven juntas dos cabezas de leones, que á su vez sirven de repisa á unas hornacinas con arquitos angrelados, cobijadas por umbelas ojivales. La otra puerta que mira al Sur conserva sólo algunos motivos de su primera decoracion. El ábside exteriormente es digno de exámen por los caracteres mudejares que ostenta.

La planta y disposicion interior semejante á las de los templos ántes descritos. El retablo mayor dorado y estofado es correcto, de estilo del Renacimiento y contiene varias pinturas: los seis lienzos de los primeros cuerpos son de los hermanos Polancos, los de San Pedro y San Pablo magníficas obras de Zurbarán. En cuanto al que representa el martirio del Santo Titular y los dos pequeños que están en el basamento, ejecutados por otros artistas son de regular mérito.

Un estrecho pasadizo que hay al lado de la epístola conduce á un aposentillo cuya techumbre es de los restos más curiosos que se conservan en nuestras iglesias de la primitiva construccion mahometana y hacia el cual llamamos la atencion de los curiosos.

Consta el templo, como ántes dijimos, de tres naves divididas por pilares que sostienen arcos ojivos, siendo de notar en la clave de los centrales los racimos ó florones de estilo mudejar que los adornan.

Entre los diversos altares y capillas que se hallan en su interior, indicaremos solo la Sacramental, primera del lado del evangelio, cuyos muros se encuentran revestidos de muy bellos azulejos polícromos, planos, cuyos dibujos de lacerías en que aparecen medallones con guerreros, fueron hechos en el siglo XVII. La techumbre de alfarje de la nave central es digna de exámen.

San Vicente. (1)

Data este edificio del siglo XIV si bien restauraciones sucesivas han ido despojándolo paulatinamente de los rasgos característicos de las iglesias de estos tiempos y así no hemos de detenernos ante sus portadas, pues ni merecen el nombre de tales. En cuanto á su traza y proporciones es análogo á los anteriores. Su retablo mayor del más desatinado gusto fué ejecutado en 1705, y lo adornan varios relieves en madera de excaso mérito. La imágen del Santo Mártir que se ostenta en el nicho principal aunque se atribuye á Montañés, no creemos que corresponda por su mérito á las buenas producciones de este maestro. Dentro del mismo presbiterio al lado de la epístola está la entrada á una capilla que tiene dos altares, en el principal de gusto churrigueresco, se venera la Vírgen del Rosario, escultura de regular mérito, y en el muro de la izquierda hay un retablo que contiene hermoso relieve en madera con figuras de tamaño natural, representando el Descendimiento de Cristo, obra del escultor Pedro Delgado. Los azulejos planos que adornan el zócalo de la capilla á la altura de 1 metro son apreciables.

Inmediata al altar de la Santísima Trinidad hay una capilla bastante oscura, donde se encuentra una hermosa tabla con la Vírgen de los Remedios que estimamos obra de Pedro Villegas Marmolejo, digna de estar colocada en mejor sitio. Próximo se vé el altar de San Juan Nepomuceno en cuyo basamento hay un pequeño pero excelente *Ecce-Homo*, que no nos parece del Divino Morales como pretenden algunos autores. La capilla siguiente es de la Hermandad de las Cuatro Palabras, cuya efigie del Señor que lleva este título así como las de la Vírgen, San Juan y las Marías

(1) Parroquia. En la calle del mismo nombre.

son de escaso mérito. En el altar adosado al muro de la derecha está una buena pintura de la Vírgen de los Remedios, firmada *Petrus Villegas-pictor-F.* y en el basamento dos cuadritos con San Gerónimo y Santa Justa y Rufina de la misma mano. Frontero se encuentra otro en que únicamente notaremos dos pinturas representando la Anunciacion de la Vírgen que estimamos del referido autor. Tambien los muros de esta capilla están revestidos de azulejos de cuenca polícromos hasta la altura de dos metros. Sigue despues una de las puertas del templo, en cuyo vestíbulo existe una tabla bien pintada al estilo de Campaña, en que se ven á tres caballeros armados de punta en blanco, de hinojos jurando sobre un reclinatorio y delante de un Santo Monge (¿San Benito?) los estatutos ó regla de su órden es muy curiosa.

En el primer altar que sigue venérase la efigie de la Vírgen de la Cabeza, bella escultura del siglo XVI digna de exámen. Inmediata está la Capilla Sacramental que no contiene nada notable.

El último retablo de esta nave ostenta dos pinturas, la superior es San Millan de la Cogulla y la inferior una copia de la Vírgen de la Antigua, ámbas carecen de importancia.

A la cabeza de la nave de la epístola está el altar dedicado á San Joaquin, donde hay que observar el buen retrato del V. P. Fernando de Contreras que se vé en el ático. En cuanto á los demás altares y lienzos diseminados por el templo nada sobresaliente se encuentra.

En la sacristía que es una pieza espaciosa cubierta con magnífica techumbre del siglo XVI, se encuentran dos cuadros que representan á San Pablo y San Gerónimo de Villegas Marmolejo, una tabla en que se vé á San Roque y otras dos de los albores del siglo XVI con Santa Bárbara y un Santo Obispo sobre fondos dorados dignas de atencion.

San Andrés. (1)

Conserva este templo, de que fueron patronos los señores del linaje de Villasis, restos considerables de la primitiva mezquita que á primera vista se observan por las partes del Norte y Sur, y que consisten en cupulinos rodeados con antepechos de almenas dentelladas. De las tres puertas que dan ingreso al templo solo la de Poniente conserva la forma y algunos ornatos de las construcciones del siglo XIV.

La disposicion interior es de tres naves, la central más prolongada que las laterales. Su ábside elegante y digno de exámen. En cuanto al retablo mayor, ejecutado segun el mal gusto del siglo XVIII, debe notarse solo la efigie de la Purísima Concepcion. En el lado de la epístola se encuentra la entrada á la capilla del Sagrario donde se venera una pequeña escultura apreciable de la Vírgen del Rosario, de Benito Hita del Castillo. En el intrados del arco de este altar se ven 15 medalloncitos de excelente pintura, que á nuestro juicio son obra de Juan Valdés Leal.

Esta capilla y la siguiente, dedicada á la Santísima Trinidad, así como la frontera, en que se venera la Vírgen de Villaviciosa, conceptuamos que son restos de la mezquita. Entre los altares que ornan los muros mencionaremos el dedicado á la Concepcion en la nave de la epístola, cuya escultura es escelente, atribuida á Alonso Cano y tambien las pinturas que en él se encuentran, de mano de Ildefonso Vazquez. En la última de este lado, que es la Bautismal, se conserva muy interesante tabla representando á Santa Lucía y San Miguel, firmada por *Mayorga*, que debió pintarse en los albores del siglo XVI. Continuando nuestro exámen, hemos de fijarnos en el altar dedicado á San Caralampio, penúltimo de la nave del Evangelio,

(1) Parroquia. En la plaza del mismo nombre.

donde hay cuadrito de la Vírgen del Rosario al estilo de Murillo. La techumbre que en este lugar sirve de sosten á unas tribunas, es estimable muestra de la carpintería de lo blanco en Sevilla.

Citaremos por último, como curiosa antigualla, una de las campanas de la torre, fundida en el siglo XIV, ornada de escudos cuartelados de Castilla y de Leon, y una leyenda religiosa en caracteres monacales de resalto.

San Lorenzo. (1)

Durante el siglo XVII y en el año de 1877 sufrió este templo reparaciones radicales que le hicieron perder el antiguo carácter, y sólo en ciertas partes interiores y exteriores conserva algunos vestigios de lo que fué. Existen de los primeros, ocultos detrás del organo, fragmentos de curiosa y ornamentada archivolta, y de los segundos en su torre y en otra aneja con cupulino y antepecho de almenas dentelladas, fábrica mudejar. Su retablo mayor, del siglo XVII, es de excelente traza y sobrio de adornos, algunos de los cuales manifiestan ya la influencia del mal gusto. El Crucifijo que se ve en su ático y la estatua del Santo titular son buenas esculturas, especialmente la segunda, ejecutada por Montañés que la esculpió en 1639. Los cuatro altos relieves que lo decoran de regular mérito. En los muros laterales del Presbiterio hay dos altares: en el de la Epístola se venera una efigie de mármol mutilada de la Vírgen del Cármen, oculta por modernas vestiduras, interesante ejemplar del siglo XIV, y el otro frontero nada digno de mencion contiene.

Al pié de las gradas del Presbiterio hay dos capillas interiores: en la del Evangelio, notable por su sencillez y correccion, de estilo del Renacimiento, se

(1) Parroquia: En la plaza del mismo nombre.

hallan cuatro tablas de Pacheco, siendo muy bello el frontal de azulejos planos que lo adorna. En el de la Epístola hay otro aún más sencillo del mismo estilo, con un cuadro apreciable firmado del mismo artista, que representa la Asuncion de la Vírgen. En la capilla inmediata á la puerta que da al Norte, hállase notable revestimiento de azulejos planos, fechado en 1609, y en su altar existe un cuadro de las Ánimas Benditas de regular mérito. Á la izquierda, y en el trozo de pared comprendido hasta la referida puerta, se ve un fragmento de pintura mural tal vez del siglo XV. Al extremo de esta misma nave y junto á la puerta que conduce al Coro, hállase excelente pintura de Pedro Villegas Marmolejo, la Vírgen con el Niño, San Juan y San José: al pié del dicho altar reposan las cenizas de este ilustre pintor, como dice la inscripcion sepulcral, modernamente copiada de la antigua. En la segunda nave de la Epístola, pues el templo consta de cinco, inmediato á la capilla del Señor del Gran Poder, hay un altar que ostenta bella tabla pintada por el mismo Villegas, que representa la Anunciacion de la Vírgen, y en el ático la Visitacion á Santa Isabel. En el primero se lee al pié la firma *Petrus de Villegas Faciebat.*

En la citada capilla del Gran Poder notaremos la célebre escultura de esta advocacion, obra de Martinez Montañés. En el pilar inmediato está colocada una pequeña tabla de escuela flamenca, la Vírgen con el Niño Jesus en los brazos.

Junto al Coro, y en la pared que mira al Norte, se encuentra la interesantísima pintura mural de la Vírgen de Rocamador, que no obstante haber sufrido groseras restauraciones, contiene datos muy notables para considerarla como elocuente muestra del arte cristiano del siglo XIV. Los azulejos que rodean esta capilla son dignos de exámen.

San Pedro. (1)

Conserva restos de la mezquita sobre que fué edificado el templo actual durante el siglo XIV, notándose en várias partes algunos recuerdos del arte mudejar característicos de aquel tiempo. No ofrece en cuanto á su disposicion ninguna variante de las iglesias ya descritas. Su retablo mayor contiene seis bajos relieves de regular mérito, representando pasajes de la vida del Santo titular, cuya escultura, así como los citados relieves, se atribuyen á Pedro Delgado. Pocas obras de arte vemos en sus capillas; merecen particular mencion los dos altares á los piés de las naves laterales; el del Evangelio ostenta ocho preciosas tablas de Pedro Campaña: Cristo caido con la Cruz y San Jerónimo, el Señor atado á la columna, San Pedro, San Sebastian, la Anunciacion de la Vírgen y los retratos de los patronos. En un pedestal que se halla figurado en la tabla de la Anunciacion se lee la siguiente firma: *Peterus-Kampania-Faciebat.* Otro altar notable con cinco buenas tablas italianas corresponde á éste en la nave de la Epístola, con la Magdalena, Adan y Eva, Cristo crucificado, San José y San Joaquin y Santa Ana. Inmediata á éste existe una capilla, en cuyo nicho central hay un magnífico lienzo de Roelas, en que se ve á San Pedro libertado por un ángel.

El techo de alfarje al estilo mudejar es notable en su género, y no debe olvidarse la lápida sepulcral con un bajo relieve que representa la figura yacente de un caballero del siglo XVI, que está en el pavimento de la capilla Sacramental.

(1) Parroquia: En la plaza del mismo nombre.

San Roman. (1)

Fué reedificado por D. Pedro I á instancias del Arzobispo D. Nuño. En su portada principal y en la que corresponde al muro exterior de la calle del Sol se encuentran caracteres del estilo mudejar. Su interior consta de tres naves: la parte del Presbiterio hállase totalmente cambiada, y en su retablo mayor hay una buena efigie del Santo titular, de Montañés. La capilla que está á la cabeza de la nave del Evangelio, que es la Sacramental, conserva antiguas nervaduras en su techumbre, y la esculturita de la Vírgen que está en el altar, de mano de Juan Martinez Montañés. Á los piés de esta nave, en el muro frontero, hay una tabla del siglo XVI con asunto simbólico religioso, procedente de algun altar, segun indica la leyenda que se lee bajo él, con los retratos de los patronos. En el machon primero de la nave de la Epístola una lápida moderna ha venido á sustituir otra antigua sepulcral, en que se leen estos renglones: «En esta iglesia está sepultado—Juan Sanchez de Castro—notable pintor del siglo XV.»

Santa Catalina. (2)

Fué esta iglesia primitivamente mezquita, como lo comprueban, además de algunos restos que conserva en sus muros exteriores, su elegante alminar (3). Reedificada en el siglo XIV, ostenta los caracteres arquitectónicos de esta época. Su retablo principal data de 1617, habiendo sido mutilado en algunas de sus partes. La escultura de la Santa titular es lo unico bueno que contiene, ejecutada por Bernardo de Gijon.

(1) Parroquia. En la plaza del mismo nombre.
(2) Parroquia.
(3) Véase la página 12.

La primera capilla del lado de la Epístola es intere-santísima por su fábrica al estilo árabe mauritano, y los azulejos que adornan el zócalo dignos de mencion. Debe tambien citarse como ejemplar apreciable del estilo barroco, hecho por Pedro Tortolero, las hoja-rascas de la capilla Sacramental (primera del lado del Evangelio), y en uno de sus dos altares se encuentra hermosa tabla representando á Cristo atado á la co-lumna, firmada *Hoc opus faciebat Petrus Campanien-sis*. Por último, bajando las gradas del Presbiterio y dentro de la capilla mayor hay otra que llaman de los Carranzas, que contiene un sencillo retablo con seis huecos, donde se ven otras tantas apreciables pin-turas hechas al estilo de Pacheco.

San Martin. (1)

Análoga historia que el templo anterior tiene éste, si bien no conserva ningun resto de la construc-cion mahometana, estimando que el actual debió haberse reedificado en los últimos años del siglo XIV ó en los comienzos del XV. Su retablo principal es de escaso mérito, y recuerda el estilo del Renaci-miento. Los lienzos que en él se ostentan de las efi-gies de San Pedro y San Pablo; es tradicion que fue-ron los primeros que expuso al público el renombrado Francisco de Herrera el Viejo. Las esculturas hechas á la manera de Montañés, todas son de escaso mérito. Al lado del Evangelio, y sobre las tres gradas en que se alza el retablo mayor, hay una interesante puerta mu-dejar de labor de laceria, y al rededor de los tableros corre una leyenda en caracteres monacales. Al pié de dichas tres gradas notaremos un retablo con hermoso relieve, verdadera joya artístico-arqueológica de la época del Renacimiento. En el cuerpo central hay un grupo representando á Cristo crucificado con los la-

(1) Parroquia: En la plaza del mismo nombre:

drones, en el momento de ser herido por la lanza de Longinos. Éstas y las demás esculturas que lo adornan son muy apreciables para el estudio de la indumentaria. Tan notable ejemplar se halla mutilado y cubierto de espeso barniz, con que la ignorancia en vez de embellecerlo lo ha afeado considerablemente. En el lado del Evangelio hay una capillita con buen zócalo de azulejos, con grutescos, escudos y monogramas. Dentro, en un altar de pésimo gusto, un lienzo atribuido á Alonso Cano, pero que está firmado *J° Güi Romano. F. 1608.* La pintura del Ecce Homo que adorna la puerta del Sagrario es excelente. En el muro de la Epístola, en el Presbiterio, hay una inscripcion conmemorativa del docto analista D. Diego Ortiz de Zúñiga, que está enterrado en esta iglesia ante el altar de la Vírgen de la Esperanza.

San Marcos. (1)

Además de la bellísima torre mauritana de que hemos hablado (2), conserva en su parte arquitectónica este templo la elegante portada mudejar que tiene mucha analogía por sus ornatos con la de San Estéban, habiéndose construido ámbas durante la décimacuarta centuria (3). Hemos de observar en la de que tratamos que las esculturas representando el Salvador y la Anunciacion se hicieron en el siglo XVII, manifestando en su ejecucion el mal gusto del estilo barroco.

(1) Parroquia: En la plaza del mismo nombre.
(2) Véase la página 12.
(3) Aunque el Sr. Gonzalez de Leon dice á la página 101 de su «Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos sagrados y profanos de esta ciudad» que se construyó en 1478 creemos que estas obras se referirian á partes interiores del templo, pues en cuanto á su portada no hemos vacilado á la vista de sus caractéres en clasificarla, como labrada en el siglo XIV.

Santa Lucía. (1)

Extinguida esta parroquia desde 1868, pasó su templo á ser propiedad particular, destinándose á almacenes.

La portada es interesante, como muestra arquitectural del siglo XIV, y su torre sirvió primitivamente de alminar, lo mismo que las de Santa Marina, San Márcos y otras de que hemos hablado.

Santa Inés. (2)

Además del interés artístico que ofrece este monumento, lo tiene tambien bajo el concepto histórico, pues su fundacion se debe á la ilustre dama D.ª María Alfonso Coronel, hija del turbulento magnate D. Alonso Fernandez Coronel y mujer de D. Juan de la Cerda, personajes todos estrechamente ligados con el reinado de D. Pedro I de Castilla. Muerto el segundo de aquéllos, retiróse su viuda al monasterio de Santa Clara, en Sevilla, morando en él hasta los tiempos de D. Enrique el Bastardo, del cual consiguió la devolucion de sus bienes, que le habian sido confiscados por su predecesor, como aparece de una interesantísima *Carta blanca* expedida por el citado D. Enrique II en esta ciudad á 4 de Julio de 1366 (3). En 2 de Diciembre de 1374 obtuvo las competentes licencias de su Órden religiosa, del Arzobispo, Dean y Cabildo, y un año despues alcanzó del Pontífice Gregorio XI la facultad de fundar el monasterio, fechada en Aviñon á 3 de Octubre de 1375, llegando á realizarlo en el solar de sus mayores, sito en la collacion de San Pedro.

(1) En la plaza del mismo nombre.
(2) Convento de Religiosas: En la calle de Doña María Coronel.
(3) Publicamos íntegro dicho documento desconocido, en el periódico *La Tribuna*, con el epígrafe DOCUMENTO NOTABLE, el año de 1883.

Los caractéres artístico-arqueológicos que se manifiestan en esta fábrica convienen sin duda alguna con las edificaciones de aquella época, y aunque el templo no es de grandes proporciones, sus elegantes líneas y sóbrios ornatos producen un efecto tan armónico y acabado, que no obstante las desgraciadas reparaciones que ha sufrido, es considerado como uno de los más bellos que existen en Sevilla.

Consta de tres naves, más prolongada la del centro por su ábside y Presbiterio, cuya traza no puede apreciarse, pues se halla oculto detrás del detestable retablo mayor, en cuyo nicho central se venera la efigie de la Santa titular, obra digna de su autor Juan Martinez Montañés. Las bóvedas son de ladrillo, sostenidas por nervios ojivales de piedra, notándose especialmente las restauraciones posteriores en los baquetones que rodean los pilares. Entre sus retablos merece mencionarse en primer lugar el que se encuentra á la cabeza de la nave de la Epístola, compuesto de trece bellísimas tablas de escuela alemana de principios del siglo XVI, representando la Adoracion de los Reyes, Coronacion de la Vírgen, La Vírgen y San Juan en la parte superior, La Anunciacion, San Joaquin y Santa Ana y Venida del Espíritu Santo en la central, y en la inferior la Asuncion del Señor y Adoracion de los Pastores. Por último, en el zócalo, San Gregorio celebrando el Sacrificio de la Misa, San Pedro, Muerte del Bautista, un Santo Obispo y el Martirio de San Sebastian.

Correspondiente á este altar hay otro en la nave del Evangelio, en que quedan restos de ornamentacion plateresca. Adosados á los pilares que sostienen el arco toral, hay otros dos: en el que está al lado de la Epístola se venera la Purísima Concepcion y en el ático hay una pintura del Padre Eterno, bien ejecutada, y en el del Evangelio Santa Clara; ámbas esculturas se atribuyen á Montañés, pero nos parecen endebles para ser de este maestro.

En el coro bajo de la iglesia está sepultada la

ilustre fundadora, cuyo cadáver, segun afirman las actas de reconocimiento levantadas en distintas épocas, hállase momificado, conservando en el rostro señales del horrible cauterio de aceite hirviendo, con que destruyó su hermosura para evitar los insistentes galanteos de D. Pedro I.

Es digna de atencion la estatua de Santa Inés, ejecutada en barro, que se halla en la hornacina sobre la puerta de entrada al compás de la iglesia: revelan sus caractéres que fué hecha á fines del siglo XV.

El Alcázar. (1)

Cercado por altas murallas, que defienden varios torreones, en algunos de los cuales han creido encontrar doctos arqueólogos contemporáneos testimonios fehacientes de las construcciones mauritanas, hállase este tan magnífico como peregrino monumento, acerca de cuyo orígen han llegado hasta nosotros las más inverosímiles conjeturas, arraigadas tanto, que áun todavía corren en boca de ilustrados sujetos. Asegúrase por unos que el edificio actual es una muestra de la civilizacion y las artes musulmanas; dicen otros que fué morada del infortunado Abd-u-l-Aziz, y muchos, olvidando las más elementales nociones que nos ministra la ciencia arqueológica, suponen que es producto de artífices mahometanos que hizo venir de Granada el ilustre hijo del vencedor del Salado. Necesario es para sustentar tales extraviados conceptos desconocer en absoluto los elocuentes caractéres que distinguen á las obras ejecutadas por nuestros invasores en la Península ibérica, una vez establecido el Califato cordobés, y basta tener presentes aquéllos para negar resueltamente que el actual edificio fuese el palacio-habitacion del legendario hijo de Muza-ben-Nosayr, convenciendo acerca de lo falso

(1) En la plaza del Triunfo.

del último extremo las sábias investigaciones llevadas á cabo por eruditísimo escritor (1), que destruyen todo género de duda acerca de tales particulares.

Conformes con la opinion de dicha autoridad, consignaremos que Abdu-l-Aziz habitó un cenobio consagrado á Santa Rufina, sobre cuyo emplazamiento se erigió, andando el tiempo, el Convento de la Trinidad, entre las Puertas de Córdoba y del Osario, teniendo, en virtud de tales antecedentes, que buscar el primitivo orígen del Alcázar sevillano en aquellas grandiosas fábricas que se erigieron en nuestra ciudad durante el ostentoso reinado de los monarcas abbaditas. De aquellas régias moradas que tanto encomian los escritores musulmanes, quedaban dos en Sevilla en los dias de la reconquista por Fernando III: una, los palacios llamados Bab-Ragel, convertidos por el Monarca Santo en monasterio de religiosas dedicado á San Clemente, y sobre la otra construyó el Monarca Justiciero los famosos Alcázares de que tratamos.

Bastó un período de 11 años, comprendidos desde 1353 á 1364, para que su espléndido edificador viese terminadas las suntuosas *tarbeas*, los peregrinos *alhamies* y las maravillosas *alfagias* en que el arte mudejar desplegó toda la pompa de ornatos, toda la riqueza de pormenores y todo el deslumbrante brillo de las soñadas creaciones del Oriente. Nada hubo de escasearse para lograr tal intento. Encomendada la obra á los más hábiles alharifes y carpinteros, así de *lo blanco* como de *lo prieto*, secundados por multitud de artífices é industriales, paulatinamente fueron cubriéndose los muros con afiligranados almocárabes, con frisos y arrocabes, que sustentaban doradas techumbres de intrincados lazos esmaltados con brillantes colores, miéntras que los altos zócalos se revestian con admirable mosáico de aliceres, producto

(1) El Sr. D. José Amador de los Rios. Monografía intitulada «Puertas del Salon de Embajadores del Alcázar de Sevilla. Museo Español de antigüedades. Tomo III.

de los alfahares de Triana. Voltearon los aéreos arcos sobre costosos mármoles procedentes de las antiguas fábricas sevillanas y otros que se hicieron venir de Córdoba y Valencia ó se extrajeron de las ruinas de Medina-Az-Zahrá, encomendando el delicado trabajo de las soberbias puertas á ingeniosos maestros toledanos. Esta espléndida riqueza, este lujo y ostentacion que doquiera se mostraba, así como la traza y disposicion de los primitivos aposentos, todo ha sido víctima de varios incendios y absurdas restauraciones, de los más despiadados embates de la ignorancia de unos y de la soberbia de los reyes sucesores, llegando entre los segundos el mismo César Cárlos V á consentir que se interrumpiesen los primorosos ornatos de los frisos para ostentar entre los atauriques los blasones con las esployadas águilas y las simbólicas columnas de Hércules. En el trascurso de cinco siglos puede afirmarse que no ha trascurrido uno sin que los monarcas españoles *mostraran su interés* hácia el gran monumento, alterando la primitiva disposicion, como ántes dijimos, destruyendo algunas partes, como, por ejemplo, las llamadas del caracol del yeso, y otras, hasta tal punto, que hoy es del todo imposible señalar ciertos sitios de que nos hablan las crónicas; ¿y qué mucho, si hasta el lugar en que estuvo la que debió ser suntuosa escalera nos es por completo desconocido?

En los comienzos de la segunda mitad del presente siglo efectuáronse tambien obras mal llamadas de restauracion, que más bien debieran llamarse de destruccion, y desde el bárbaro atentado del Teniente de Alcaide de los Alcázares y Atarazanas, el Brigadier D. Juan Downie, que mandó enlucir los yesos de las galerías del Patio de las Doncellas, hasta las realizadas hace pocos años, siempre ha sido víctima de la impericia ó de la ignorancia. ¡Ojalá que algun dia la accion protectora del Gobierno, secundada por las doctas Academias, enmienden y subsanen tantos daños haciendo desaparecer de muchos sitios los ornatos de

almazarron y ocre, más propios de un teatro de polichinelas que de la régia morada de los poderosos monarcas castellanos.

Sentados estos precedentes y afirmando de nuevo que la actual fábrica es sólo producto del arte mudejar, pasemos á describirlo ligeramente, como permite la índole de este libro, siguiendo en cuanto á la nomenclatura con que se distinguen muchas de sus partes, la misma establecida por la costumbre y el vulgo, apesar de ser absurda y risible, ya que los eruditos no han tratado de sustituirla por otra más apropiada y culta.

Entrando por la puerta que conduce al Patio de la Montería, vése en el fondo la fachada del soberbio Alcázar, en cuyo centro se alza la gran portada, que consta en su parte superior de un alero muy volado, sostenido por vigas brillantemente labradas, cuyas líneas realzan el oro y los colores. Un friso ó arrocabe estalactítico sigue inmediatamente, sostenido por columnillas; ornando el interior de los espacios de esta arquería y entre las lábores léese, repetida en caractéres cúficos de resalto, *La felicidad cumplida* (1). Más abajo corre una ancha faja, interrumpida por escudetes que contiene una oracion, así mismo cúfica de resalto, que significa *La dicha, la paz, la gloria, la generosidad y la felicidad perpétua*, viniendo á terminar la primera gran zona de ornamentacion una interesantísima leyenda en caractéres monacales, bastante ella de por sí para enaltecer la memoria del gran Pedro I, si otros más culminantes hechos de su reinado no le hubieran devuelto el justo renombre que en vano han tratado de oscurecer los partidarios del fratricida de Montiel. Dice así: «EL MUY ALTO: E: MUY NOBLE: ET: MUY: PODEROSO: E: MUY: CONQUERIDOR: DON: PEDRO: POR: LA: GRACIA: DE: DIOS: REY: DE: CASTIELLA: ET: DE: LEON: MANDO: FAZER:

(1) Todas las interpretaciones de leyendas musulmanas que hemos de consignar, copiamos del libro intitulado, Inscripciones árabes de Sevilla, por D. Rodrigo Amador de los Rios.

ESTOS: ALCAZARES: E: ESTOS: PALACIOS: E: ESTAS: PORTADAS: QUE: FUE: FECHO: EN LA: ERA: DE: MILL: ET: QUATROCIENTOS: Y DOS.» (Año 1364.) En el espacio circunscrito por esta inscripcion, vése otra formada con curiosísimos azulejos, reproducida ocho veces, cuatro en azul de derecha á izquierda y viceversa, y otras cuatro invertida en blanco, y tambien de derecha á izquierda y viceversa léese: *Y no vencedor sino Alláh.* Tres huecos con aximeces, los laterales de un solo parte-luz y el central con dos, sirven de decoracion á esta parte de la fachada, que enriquecen sobremanera los ornatos siguientes, compuestos de lacerias y primorosos atauriques. Por último, el espacio inferior hállase dividido verticalmente en tres de aquéllos: en el de enmedio la puerta de entrada y á los lados inscritos en los muros dos arcos ojivos angrelados que sostienen bellas tablas de ataurique. La ornamentacion de las dovelas de la puerta son dignas de atencion.

Á uno y otro lado de esta magnífica portada prolónganse los muros, en que se ven airosas galerías abiertas con arcos y columnas, algunos de cuyos capiteles son notables, así como los calados almocárabes que sustentan.

Penetrando por la puerta central, encontramos un estrecho vestíbulo, cuya forma ha sido alterada por las malhadadas restauraciones de que ántes hemos hablado, dividido á ámbos lados por arcos que sustentan columnas con capiteles latino-bizantinos los de la derecha, de cuyo mismo estilo es el del frente de la izquierda, y árabe-bizantino el que le hace papareja. Siguiendo por el ala izquierda, y despues de pasar una pieza de las peor restauradas, entramos por un pasillo, en el cual se ha descubierto há pocos años una escalera con bovedillas estalactíticas y una inscripcion en caractéres africanos, en alabanza de D. Pedro I, pasando de aquí al suntuoso Patio de las Doncellas. Su planta es rectangular, formando la parte exterior de la galería que lo circunda veinticuatro

elegantísimos arcos apuntados y lobulados, de los cuales son bastante más altos los centrales de cada uno de los lienzos. Un friso de almocárabe con leyendas mahometanas, mutiladas en muchas partes por los escudos de Cárlos V, coronan la parte superior; partiendo de aquí para abajo las caladas labores mudejares sostenidas por la referida arquería. Además de las soberbias puertas que facilitan el ingreso al Salon de Embajadores, al de Cárlos V y al llamado Dormitorio de los Reyes Moros, de los lindísimos aximeces que dan luz á estas cámaras, del friso de almocárabe que corre por el muro interior y de las muy bellas celosías que se ven sobre las puertas, debemos llamar la atencion de nuestros lectores acerca del notabilísimo zócalo de esmaltados aliceres que rodean dicho muro interior, en cuyo corte probaron su singular maestría los alharifes mudejares, notando de paso que en las estrellas centrales que se hallan en algunos de estos paños, manifiéstase por vez primera en esta ciudad el empleo de los inimitables azulejos de reflejo metálico. La primera estancia que encontramos á la derecha denomínase el Dormitorio de los Reyes Moros, que sirve de antesala á una pequeña pieza (*alhamí*), en cuyo interior hay un arco sostenido por dos columnas, siendo de notar la basa del fuste de la izquierda, ejecutada al estilo árabe bizantino. Entrando por una puertecita que hay al extremo de la primera estancia, y pasada la sala á que conduce, llegamos al Patio de las Muñecas, inestimable joya cuyas partes superiores pregonan la ignorancia de sus restauradores, pasando á la llamada Sala de Armas, desde donde vemos el Salon denominado del Techo de Felipe II, por estar cubierto con uno magnífico construido en tiempo de dicho Monarca. Colocado el espectador en su centro, ha de maravillarse sin duda ante el conjunto que ofrece el soberbio Salon de Embajadores; con su bóveda de alfarje, en forma de media naranja, sus pechinas estalactíticas, sus doradas yeserías, sus filigranados capiteles y sus bri-

llantes azulejos. Por fortuna, se ha llegado á saber quién fué el artífice que labró la magnífica cúpula; al recorrerla en 1842 con objeto de asegurarla, aparecieron escritos en una tabla de pino de Segura, en que estaba clavado el roseton, los siguientes renglones: «Maestro mayor del Rey—D. Diego Roiz me fizo—E fijo de Sancho Roiz—Maestro Mayor—de los Álcázares del Rey—E fizose este ramo en el mes de Agosto, año del Señor de mill—e quatrocientos e beynte e siete años.» En los tres frentes inscritos bajo grandes arcos apuntados, hay unas elegantes arquerías ultrasemicirculares que voltean sobre magníficas columnas. Los balcones que están en la parte superior son del tiempo de Cárlos V. En cuanto á los retratos de nuestros Reyes que aparecen sobre ellos, hállanse repintados de tal manera, que no puede formarse exacto juicio. La ornamentacion del intrados del arco que da paso á tan soberbia estancia, es muy notable, así como las puertas, que fueron hechas por artistas toledanos y que contienen en las inscripciones ornamentales musulmanas que la rodean alabanzas al rey Don Pedro en la parte exterior y en la interior fragmentos de los Santos Evangelios en caractéres monacales. Los dos salones laterales ostentan en los adornos de sus frisos una muy interesante série de figuras recortadas, en que sólo se ve la silueta, pero que son muy características del siglo XIV. Siguen despues dos salones; á los lados del último hay dos pequeñas habitaciones, de una de las cuales se pasa al gran Salon de Cárlos V, en cuya magnífica techumbre aparecen en alto relieve cabezas humanas perfectamente ejecutadas.

Hemos recorrido la planta baja de este grandioso edificio, teniendo que notar en el muro frontero al Salon de Embajadores las preciosas arquerías de alboaire que adornan los huecos en que, segun una de las más inadmisibles tradiciones que corren acerca del Alcázar, hallábase el Trono del Tributo, y que, á nuestro juicio, fué primitivamente la puerta principal que

daba ingreso al patio. Mencionaremos tambien en el salon llamado de los Príncipes, y en la última de las tres estancias en que se halla dividido, inmediatas á la escalera, una tarjetilla que hay sobre el friso de madera de que arranca la techumbre, en que se lee este dato: *«Acabóse esta obra año de 1534. Juan de Simancas me fecit.» «Se doró y pintó en el año de 1834.»*

Muy hermosos aposentos y vastos salones quedan en la planta alta, notables muchos de ellos por sus bellísimos almocárabes y aliceres, por sus soberbios artesonados, algunos hechos en tiempos de los Monarcas de la dinastía austriaca, en su mayor parte groseramente repintados; pero no hemos de terminar estos renglones sin que ántes dediquemos algunas frases al notabilísimo altar de azulejos que se conserva en una capillita construida en tiempos de los Reyes Católicos, que ha llamado preferentemente la atencion de ilustres arqueólogos, propios y extraños.

En el fondo de dicho oratorio, revistiendo el arco, jambas y muro, vése tan espléndida decoracion, en la cual el arte ojival y el plateresco, interpretado sin duda alguna por dos peritísimos artistas, nos han dejado elocuente muestra de la riqueza y buen gusto que caracterizó á ámbos durante el reinado de los conquistadores de Granada. El asunto que se halla representado en el cuadro central es la Visitacion de la Vírgen á Santa Ana, con otras figuras de profetas y santas; á los piés de la Madre de Dios hay una tarjetilla en que se lee *Niculoso Francisco me fecit.* En la pilastra pintada á la izquierda está la fecha 1503. Formando marco de dicho cuadro y figurando estar sostenidos por tallos herbóreos, aparecen los Santos Profetas que forman el árbol genealógico de Jesé, cuya imágen muéstrase recostada á los piés de la referida composicion; geniecillos y fantásticos animales, flores y hojarascas, escudos y tarjetillas corren al rededor, formando un conjunto admirable. En cuanto al frontal en cuyo punto medio, dentro de una corona, aparece la Anunciacion de la

Vírgen; corresponde por su riqueza y estilo á lo anterior.

Solamente este monumento daria materiales para escribir interesante libro, tan valioso y notable lo consideramos; pero ya que no nos sea esto posible, advertiremos la diferencia de estilos que se manifiesta en las partes propiamente decorativas y el diseño de las figuras. Á nuestro juicio, débense las primeras al citado Francisco Niculoso Pisano, que, procedente de Italia y aleccionado por el famoso Lúcas della Robbia, vino á España atraido por la fama del movimiento artístico que entónces se iniciaba; y en cuanto al dibujo de las segundas, consideramos que algun pintor ó escultor sevillano de los que áun todavía hallábanse influidos por el arte aleman hubo de ayudarle. Sólo de este modo comprendemos que Niculoso, amamantado en la escuela del Renacimiento, manifestase en esta obra rasgos de un estilo que nunca tuvo aceptacion en la patria de Rafael y Miguel Ángel (1).

Cuando tratemos del Monasterio de Santa Paula, veráse claramente que auxilió al pintor italiano, precisamente en la ejecucion de las figuras, un eximio artista que entónces florecia en Sevilla.

Aunque la tradicion dice que en esta capilla se casó y veló el Emperador Cárlos V con D.ª Isabel de Portugal, consta que tan suntuosa ceremonia tuvo lugar en el Salon de Embajadores.

Saliendo ya del Palacio, y en el extremo de la izquierda del Patio de la Montería, hállase aislado un salon de planta rectangular, que vulgarmente se denomina de Justicia, y es uno de los que más llaman la atencion de las personas entendidas.

Por un tránsito cubierto que va desde el Patio de Banderas, en que se levanta la portada del Palacio, hasta el vestíbulo llamado del Apeadero, pásase á los jardines, en los cuales notaremos en el muro principal, coronado por una galería con arcos, los antiguos capiteles

(1) Los lectores que deseen más noticias acerca de esta obra pueden consultar nuestro libro «Pedro Millan».

de las columnas, en su mayor parte del primer período musulman, y el subterráneo conocido entre la generalidad por Baños de D.ª María Padilla. Esta fábrica se halla construida de bóvedas ojivales con fuertes nervaduras, y en el muro del fondo hay un risco artificial, del que brota el agua. Á los lados vénse dos entradas de galerías, á que la imaginacion popular atribuye los más inverosímiles usos. En una de ellas, en la de la derecha, veíanse hasta hace pocos años curiosas pinturas representando espectáculos y diversiones públicas, tal vez del tiempo de Cárlos II.

En cuanto á la forma y primitiva disposicion de los jardines, hállanse por completo alteradas, debiendo mencionar que en la parte llamada del Leon existe un elegante pabellon aislado, cuya obra dirigió Juan Hernandez en 1540, que vulgarmente se conoce con el nombre de Cárlos V. Es de planta cuadrada y al rededor corre una galería con arcos que descansan en columnas de mármol blanco. Exteriormente ostenta un friso de almocárabe de axaraca, al estilo musulman. Alto zócalo de azulejos polícromos de relieve adorna la parte inferior de los muros. Interiormente ofrece de notable la techumbre y friso, así como el plano, esculpido en mármol, del antiguo laberinto, formado de arrayanes, que tanta fama dió á estos jardines, se ve en el pavimento al pié de una de las ventanas.

Casa de Olea. (1)

Otra interesante muestra del gusto que distinguia á los alharifes mudejares del siglo XIV es sin duda el gran salon que de aquel tiempo se conserva en la casa cuyo nombre sirve de epígrafe á estos renglones.

Formó parte seguramente de algun notable palacio de poderoso magnate, acaso del linaje de los

(1) Calle Guzman el Bueno núm. 10 ántes Botica de las Aguas.

Ponces de Leon, en poder de uno de cuyos más ilustres miembros. el Marqués de Cádiz, consta por los títulos de posesion, pertenecia al finalizar el siglo XV.

La planta de tan magnífica estancia es cuadrada, midiendo cada uno de sus lados 8 metros 0'40, y en tres de éstos rompen los muros esbeltos arcos de medio punto, un tanto peraltados, revestidos de muy bello almocárabe con sus correspondientes arrabáas. En las partes superiores de los muros corre ancho friso, compuesto de lazos interrumpidos por celosías de axaraca. Inscripciones en caractéres africanos y con ricos ornatos aumentan la belleza del trazado (1).

El grueso de los muros mide, con cortísimas diferencias, 2 metros 0'40. En los intradoses de dos de los citados arcos existen restos de aliceres que tal vez primitivamente adornaron todos los muros de tan notable estancia.

En cuanto al techo, es lástima que el antiguo alfarje haya sido sustituido por una bovedilla de yeso. Debemos advertir á los entendidos que en un jardin interior de la misma casa se conserva un pozo cuyos muros estriban en dos arcos ultrasemicirculares de los llamados de herradura, que estimamos hubo de construirse al mismo tiempo que el antiguo palacio.

Resto curioso de edificio mudejar de este mismo tiempo es el ajimez que se encuentra en la casa número 6 accesorio de la calle Juan de Avila. Formó parte hasta hace pocos años de otra casa muy característica de la misma calle; pero al ser derribada ésta, trasladóse al sitio en que hoy lo vemos.

(1) Véanse las citadas Inscripciones árabes de Sevilla por D. Rodrigo A. de los Rios.

ARTE OJIVAL.

(*Tercer período.*)

La Catedral.

Sobre el emplazamiento en que se alzó la *Mezquita Aljama*, construida segun unos por los amires abbaditas y reedificada, como aseguran los más, por el amir almohade Yusuf-ben-Jacob en 556 de la Hégira (1171 de J. C.), y terminada por su hijo Jacob-ben-Yusuf Al-Manzor, á quien se debió la construccion de la Giralda (1), levantóse cuatro siglos más tarde el soberbio edificio de nuestro templo metropolitano, envidia de los extraños, admiracion de todos y testimonio glorioso del arte arquitectónico español. Al considerar el imponente conjunto que ofrece, siéntese el ánimo suspenso y sobrecogido ante tanta grandeza, y apénas osamos levantar los ojos hasta las gigantescas bóvedas, sintiéndonos como abrumados por su inmensa pesadumbre.

Edificada en los dias en que el arte ojival habia llegado á engalanarse con toda la pompa y ostentoso lujo de las más exaltadas imaginaciones, en el período tan justamente llamado floridísimo, y cuando los brillantes destellos de los inmortales Juan Guas, Juan de Colonia y Alfonso Rodriguez producian las soñadas maravillas de San Juan de los Reyes, la Cartuja de Miraflores y la magnífica Universidad de Salamanca, no sorprende encontrar en este monumento la grandeza de sus proporciones, pero sí la sobriedad de sus ornatos. El espíritu creador que con su soberano ingenio llegó á concebir y realizar tan vasto pensamiento, remontóse en alas de su fe hasta lo infinito, y

(2) Véase la página 8.

las aspiraciones y creencias de su siglo y su esplendor y su gloria, parece que se propuso unirlas, condensarlas, sintetizarlas en el crisol inmenso de su cerebro, del cual, como oro acendrado y purísimo, brotó el singular edificio legado á la posteridad para su enseñanza y admiracion.

El mal estado en que se encontraba el templo viejo impulsó al Cabildo Catedral á reunirse para acordar se levantase otro, pues «*la magnificencia de los ánimos sevillanos de sus ilustrísimos Capitulares no cabia ya en aquel (aunque no pequeño) estrecho templo, respecto de la numerosidad de su Clero y majestad de los Divinos Oficios* (1).» Juntos, pues, el Dean y Cabildo, Sede vacante, en el Corral de los Olmos el 8 de Julio de 1401, acordaron que «*por cuanto la Iglesia de Sevilla amenazaba cada dia ruina por los terremotos que ha habido, y está para caer por muchas partes, que se labre otra Iglesia tal e tan buena, que no haya otra su igual, y que se considere y atienda á la grandeza y autoridad de Sevilla y su Iglesia, como manda la razon; y que si para ello no bastase la renta de la obra, dixeron todos que se tome de sus rentas de cada uno lo que bastaba, que ellos lo darán en servicio de Dios.*» Añadiendo estas notables palabras uno de los prebendados que estaban presentes: «*Fagamos una Iglesia tan grande que los que la vieren acabada nos tengan por locos.*»

Sin más que estos elementos y las limosnas de los fieles, aumentadas por el estímulo de la concesion de indulgencias, que se publicaron por todo el Reino, llevaron los ilustres Capitulares á feliz término tan inmensas obras en el espacio de 120 años, desde 1402, en que se colocó la primera piedra, hasta 1519. Dióse comienzo á derribar la mezquita, habilitando al culto una capilla del cementerio de San Miguel (2), que estaba á la parte de Oriente del templo, en la cual se depositaron las cenizas de los conquistadores de Sevilla y

(1) Ortiz de Zúñiga. Anales. 1401-3.
(2) Ibid. Año de 1401-4.



de otros próceres que en ella tenian enterramiento, para que, una vez labrada la nueva Iglesia, volviesen á sus capillas y no se defraudasen sus justos derechos, lo cual no llegó á efectuarse con la puntualidad necesaria (1). Respetóse en esta demolicion, además de la Giralda, los lienzos de muro del Patio de los Naranjos que rodeaban la mezquita en las partes de Norte, Poniente y Levante, y la de la Capilla Real que nada podia hacerse en ella por el Cabildo hasta obtener la licencia del Monarca D. Enrique III.

Ignórase quién fué el arquitecto á quien se encomendaron las obras, pues su nombre, juntamente con los planos del edificio, desaparecieron entre las llamas que devoraron el antiguo Alcázar de Madrid, á donde habian sido llevados por órden de la Majestad de D. Felipe II. Atribúyese, sin embargo, á Alonso Martinez, que en 1396 aparece como maestro mayor del Cabildo; otros á Pero García, que lo era en 1421.

Gran impulso tomaron las obras por los años de 1426, merced al generoso desprendimiento de una ilustre matrona, D.ª Guiomar Manuel, que dejó parte de sus cuantiosísimos bienes para tan nobles fines, y treinta años despues, en los tiempos de D. Juan II, se impetró de este Monarca la indispensable licencia para emprender la reconstruccion de la Real Capilla, que al cabo hubo de otorgar.

Ciento y tres años próximamente duró la construccion con el remate del cimborrio que tuvo en su primera traza. Hasta el año de 1462 asegura el diligentísimo Cean Bermudez que no aparece en los libros nombre de arquitecto. «Era entónces, dice el mismo autor, Maestro Mayor Juan Norman, que desempeñó este cargo hasta 1472, sucediéndole á un mismo tiempo Pedro de Toledo, Francisco Rodriguez y Juan de Ho-

(1) Prueba de esto la desaparicion de muchos magníficos mausoleos que lamentamos hoy, entre ellos los bultos sepulcrales de Guillen de las Casas y Leonor Gonzalez, fundadores de la Capilla de Santo Tomé y el bajo relieve sepulcral de bronce de Juan de San Juan que estuvo en la de Santa Cruz.

ces, con objeto de adelantar las obras cuanto se pudiese, lo cual andando el tiempo ha dado fatales resultados en nuestros dias, como comprueban los reconocimientos periciales efectuados recientemente. La diversidad de pareceres de dichos arquitectos entorpecia las obras, y con fecha 8 de Junio de 1496 escribió al Cabildo desde Guadalajara el Arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza las siguientes frases: «A maestre Ximon screbimos luego con nuestro mensajero para que vaya á ver la obra desa nuestra santa iglesia, como nos screbísteis; por amor nuestro que vos conformeis en aquello con los que más saben, e non andedes en opiniones de personas erradas, porque al fin todo redunda en daño de la fábrica desa nuestra santa iglesia.» ¡Notables palabras que si se hubieran tenido siempre presentes no habria que lamentar irreparables desaciertos! Examinadas las obras por el maestro Ximon, quedó al frente de ellas hasta 1502, sucediéndole Alfonso Rodriguez, y en 1507 premiábase al aparejador Gonzalo de Rojas con una gratificacion por haber cerrado el cimborrio, que se desplomó en la noche del 28 de Diciembre de 1511, á causa de su elevacion y peso, aumentado el último por las colosales estatuas de barro representando Santos Apóstoles y Profetas, trabajadas por Pedro Millan y su discípulo Juan Perez, Miguel Florentin y Jorge Fernandez Aleman.

Tan desgraciado accidente hizo que de nuevo se emprendiesen las obras de reparacion, consultando á una Junta compuesta por los más ilustres arquitectos que á la sazon florecian en España, como eran Pedro Lopez, Maestro Mayor de la Catedral de Jaen, Enrique de Egas, de la de Toledo, y Juan de Alava, acordando cerrar la bóveda de distinta manera en que estaba, para lo cual encargóse de dirigir estos trabajos al renombrado Juan Gil de Hontañon, que los dió por terminados el año de 1517, siendo aprobados por los dichos Egas y Alava y por Juan de Badajoz, Maestro Mayor de la Catedral de Leon.

Los esfuerzos que necesariamente tuvo que ha-

cer la bóveda en los pilares del crucero sobre que estribaba al desplomarse, no se subsanaron como era debido y hace ya muchos años que estas partes del monumento necesitaban urgente reparacion, así como otras. El Ministerio de Fomento, á cuyo frente estaba el Sr. Albareda el año de 1882, con las excitaciones tambien del Sr. Director de Instruccion pública, D. Juan F. Riaño, encargó al peritísimo arquitecto Sr. D. Adolfo Casanovas para que, prévio su facultativo reconocimiento, manifestase el verdadero estado en que se encontraba la fábrica. Los informes de este último hubieron de ser desfavorables y con un celo é interés digno de la mayor loa procedióse inmediatamente á los nuevos trabajos, comenzando por el apeo de la bóveda del crucero inmediata al Presbiterio, en el lado del Evangelio, y casi al mismo tiempo en la del opuesto muro de la puerta de San Cristóbal, ocupándose actualmente en sustituir número considerable de sillares del pilar del lado izquierdo que sostiene el arco de ingreso á la Capilla mayor. Los movimientos que la fábrica hubo de experimentar á causa de los terremotos, unido á la precipitacion con que se trabajó en ciertas épocas y la endeble calidad de las piedras, han sido las principales causas cuyo funesto influjo lamentamós al presente. Hecha esta digresion, que no hemos creido pertinente suprimir, terminaremos consignando que el dia 4 de Noviembre de 1519 se celebró una solemne procesion á Nuestra Señora de la Antigua, en accion de gracias por el feliz término de las obras.

Una vez trazada brevemente la historia del gigantesco edificio, pasemos á examinar su parte exterior.

Muéstrase el templo libre por Oriente y Poniente; por el Mediodía tiene agregadas sacristías y otras dependencias sin concluir; por Sudoeste y en la del Norte los restos de construcciones musulmanas de que hicimos mencion (1) y el gran edificio que comprende la Parroquia del Sagrario.

---

(1) Véase la página 11.

FACHADA PRINCIPAL.—Comprende toda la latitud del templo y se eleva á la altura de las respectivas naves: divídese en cinco compartimientos, correspondientes al mismo número de aquéllas, separadas por robustos estribos que terminan en pirámides adornadas de frondas. En el centro levántase la portada principal, sin concluir en su parte decorativa, que es una gran ojiva abocinada que ornan repisas y doseletes dispuestos para recibir las correspondientes estatuas, así como el medallon que actualmente trabaja el escultor D. Ricardo Bellver, que ha de colocarse en el espacio del tímpano, sufragándose los gastos considerables de estas obras de ornato por el loable desprendimiento del Sr. D. Mariano Desmaissieres, á cuenta de un legado hecho á este efecto.

Todo el ornato de la parte superior, incluso el roseton, hiciéronse á principios del presente siglo, con poca fortuna, respecto al arquitecto que la dirigió.

En los compartimientos inmediatos sobresalen las groseras excrescencias de dos capillas de que en su tiempo hablaremos, presentando completamente lisa toda la parte de los muros. A ámbos extremos se encuentran otras dos portadas menores que comunican y corresponden con las que se abren en la cabecera del templo, que son notabilísimas no sólo por su traza y esmerada ejecucion, sino por los inestimables ejemplares que en ellas se ostentan de la antigua escultura sevillana.

La del lado Norte llámase del Baptisterio por estar representado en su tímpano este asunto; sobre elegantes pedestales cobijados por airosas marquesinas, hállanse seis estatuas de Santos, Prelados y Santas, bastantes para inmortalizar á su autor, el eximio Pedro Millan (1); y en cuanto á la otra, llamada del Nacimiento ó de San Miguel, ofrece carac-

(1) Cean Bermudez confundió al autor de estas efigies con el de las portadas del muro de Oriente: en nuestro libro Pedro Millan que ántes citamos pruébase que son del expresado Millan, por descubrimiento que hicimos de su firma en dos de las figuras que adornan la archivolta.

téres semejantes á la anterior, estimando que sus estatuas son tambien de la misma mano que aquéllas.

Lado del Mediodia.—Por cima de las construcciones agregadas formando maravilloso conjunto, resaltan, ascendiendo hasta el cielo, un verdadero enjambre de pináculos y agujas coronando los estribos en que se apoyan los arbotantes que mantienen el equilibrio de la inmensa mole del templo, y que al par de contrarestar las fuerzas, parecen fidelísimo emblema de las santas creencias y del espiritualismo religioso del gran arte que los creó. En medio se abre la fachada correspondiente al respectivo brazo del crucero, que remata horizontalmente como la principal. Dejaron por hacer toda la parte ornamental de la portada, y sobre ella ábrese magnífico roseton con adornos que manifiestan ya cierta decadencia. Forma el ángulo Sudeste la construccion de otras dependencias que comprenden las Sacristías y Sala Capitular, cuyo exterior se ve realzado de pilastras y medallones, sirviéndole de ornamento una balaustrada que termina en flameros de mal gusto.

Cabecera del templo.—El ábside que debió haber ocupado este lugar fué sustituido por una pesadísima construccion que forma la actual Capilla Real, cuya traza es una enorme fábrica semicircular que corresponde al altar mayor y dos menores segmentos de círculo á los laterales de la citada capilla. A uno y otro lado levántanse dos portadas fronteras á la de la fachada principal, cuya ornamentacion arquitectónica es análoga á las otras; no así las esculturas de estilo italiano, que trabajó hácia los años de 1548 Lope Marin, segun asegura Cean Bermudez.

Lado Septentrional.—En el muro antiguo que formó parte de la gran aljama, ábrese la puerta del Perdon, que da entrada al Patio de los Naranjos. Asegura un ilustre arqueólogo (1) que la elegante ojiva túmida que constituye esta puerta fué un arco

(1) El Sr. D. Amador de los Rios.

de triunfo erigido á Alfonso XI en 1340, en conmemoracion de la batalla del Salado; pero ignoramos los fundamentos en que se asienta tal concepto, estimando que por su disposicion y traza corresponde al estilo introducido por los almohades. Un magnífico guardapolvo artesonado defendia sus primitivos ornatos, que desacertadamente dispuso se quemara en 1838 el Mayordomo Campos. Siglos ántes, en 1522, encargó el Cabildo al escultor Bartolomé Lopez que restaurara aquéllos, y entónces sustituyéronse los atauriques y lacerias por los adornos platerescos que hoy vemos. Encima de la clave del arco hay un alto relieve ejecutado en barro que representa á Jesucristo arrojando á los mercaderes del templo, y á los lados la Anunciacion de la Vírgen, colocadas las figuras sobre los estribos que flanquean la portada. Más abajo se ven las estatuas colosales de San Pedro y San Pablo: todas estas imágenes fueron ejecutadas por Miguel Florentin en 1519.

El revestimiento de bronce de las puertas, obra mudejar, es notabilísimo, no obstante hallarse bárbaramente repintado al óleo. En sus tarjetillas se encuentran dos inscripciones, una de las cuales, segun el Sr. D. Rodrigo A. de los Rios, dice: «*El imperio [de todas las cosas] á Alláh.*»

Atravesando el Patio de los Naranjos, ofrécese otra fachada lateral, en todo análoga á la del opuesto brazo. A la derecha forma el costado de este Patio la pesada mole del Sagrario, en que hay otra puerta que comunica con éste, y á los piés de su nave ábrese otra que da paso á la Catedral. Al costado de la izquierda se halla una estrecha galería llamada nave de la Granada ó del Lagarto, sobre la cual se encuentra la famosa Biblioteca Colombina, y á uno de sus extremos está la novena puerta del templo, detras de un arco de ojiva túmida, resto de la mezquita en cuyo tímpano existen tres esculturitas curiosas, de estilo ojival la del centro.

Llama en este sitio la atencion de cuantas perso-

nas visitan el templo, los raros objetos que se ven adosados á los muros y el cocodrilo suspenso del techo. Acerca de ellos corren diversos pareceres: el analista Zúñiga, al año 1260, habla de una embajada del Soldan de Egipto que recibió en Sevilla Alfonso X, y entre los presentes que le hicieron venian varios animales raros, los cuales cuando murieron ordenó el Rey que, rellenos de paja, se colocasen á la puerta del templo, como memoria de aquel suceso. Trascurrido tiempo, apolillado y deshecho el primitivo, sustituyóse por el que hoy existe. Además del Lagarto, que ha dado nombre á esta puerta, vénse un colmillo de elefante, una vara que, segun la tradicion, fué la del primer Asistente de Sevilla, y un freno, que unos atribuyen nada ménos que al célebre Babieca. Dicen otros que son símbolos de las virtudes teologales; pero, á nuestro juicio, sin rechazar en absoluto el testimonio de Zúñiga, creemos que no son otra cosa más que ofrendas, cuyo uso estuvo tan generalizado en toda la Edad Media, pues, segun afirman verídicos escritores, nuestras iglesias llegaron á ser verdaderos museos de objetos raros y curiosos. La iglesia de Santiago de Compostela fué una de las más enriquecidas, y así vemos á los peregrinos dejar colgados en sus muros sus ricos arneses (1).

Antes de entrar en el templo observaremos la Capilla de la Granada, cuya construccion manifiesta que fué parte aprovechada de la mezquita, si bien andando el tiempo cubrióse el muro exterior con lindas tablas de almocárabe mudejar. En su altar principal venerábase una interesantísima efigie de barro vidriado, al estilo de Lúcas della Robbia, de Nuestra Señora de la misma advocacion, rodeada de varios Santos, que se encuentra oculta á las miradas de los inteligentes desde el año de 1654, en que dispuso el Cabildo desacertadamente se colocase en la cripta panteon de Arzobispos del Sagrario en nuestra Catedral. La belleza y

(1) Véase el «Viaje en España» traduccion del aleman por E. Q. R. pág. 16.

primor de esta obra son tan grandes, que no vacilamos en considerarla como la más hermosa produccion cerámica que existe en esta ciudad y la recomendamos muy especialmente á los entendidos. Trataremos de ella en la descripcion del Sagrario.

En el mismo muro en que se abre el arco de la Capilla de la Granada, hay una pintura del siglo XVI, pero muy restaurada, que representa á Cristo Crucificado, San Juan y la Vírgen, y bajo ella curiosa lápida sepulcral en caractéres monacales que perteneció al caudillo catalan Pedro de Lacera: procede de la antigua iglesia.

INTERIOR.—La planta del edificio es un gran rectángulo que mide de largo 116 metros 0'12, y de ancho 76 metros, sobresaliendo por la parte de Oriente la construccion de la Capilla Real, que aumenta 19 m. 0'65 del plan general en la longitud. Cinco naves y dos bandas de capillas dividen la fábrica, midiendo la central 16 m. 0'12, las laterales 10 0,90 y las capillas 8 0'35 del lado del Evangelio, y las de la Epístola 8 0'60, inclusos los gruesos de muros. Cubren el templo setenta bóvedas ojivales, sustentadas por los muros de las capillas y 32 pilares elípticos rodeados de columnillas de diversos gruesos, gigantescos, y cuyo número es de 24 en la mayor parte y de 28 en la del crucero, constituido por una nave de la misma anchura que la principal. Elévase el centro de aquel 40 metros 0'34, su nave y la mayor 56 0'38, las cuatro menores 25 0'75 y la Capilla 14 0'17.

Es eminentemente sóbria la ornamentacion arquitectónica de este templo: sus muros hállanse ornados tan sólo por elegantes y ligeros antepechos de tracería flamígera, y exceptuando la bóveda central del muro y sus inmediatas, cuyas complicadas nervaduras están revestidas de frondas, apénas si encontraremos en todo el grandioso recinto el más ligero rasgo decorativo. Notable es por su riqueza el magnífico

(1) Véase nuestro libro ya citado «Pedro Millan» en el cual dimos noticia de esta notabilísima obra.

pavimento de mármoles que tiene, formado de grandes losas blancas y azules, cuyo importe fué costeado por varios sujetos eclesiásticos y seglares, ascendiendo á la suma de 155,304 pesos; habiendo sido colocadas por el último Maestro Mayor D. Manuel Nuñez, desde 28 de Febrero de 1787 hasta 26 de Enero de 1793. Si mucho contribuyeron estas obras al esplendor del templo, tambien con ellas perdiéronse interesantes inscripciones y curiosos epitafios, cuya memoria salvó de un total olvido la diligencia y loable celo del erudito canónigo D. Juan de Loaisa formando inapreciable libro en que las trascribió, que se conserva en la Biblioteca Colombina.

Vidrieras.

Antes de comenzar la descripcion de las Capillas del templo, haremos breve exámen de las notables vidrieras que lo iluminan, pues en su mayor parte pueden reputarse como magníficos ejemplares de este difícil arte, interesando número considerable á los arqueólogos y muchas á las artistas.

Para tratar de ellas con la detencion que merecen necesitaríamos doble espacio del que forma este libro, pues afortunadamente puede hacerse de ellas exacta clasificacion cronológica, aunque medien pocos años entre las primeras y las que sucesivamente se fueron pintando. Desde fines del siglo XV casi hasta nuestros dias puede establecerse con ellas serie interesantísima, pues no sólo encontramos en este gran período los rasgos característicos de los diversos estilos dominantes, sino que hallamos datos segurísimos para el estudio de la indumentaria y tambien para juzgar del ingenio y pericia de sus autores. Examinadas con algun detenimiento, hemos encontrado fechas no consignadas por Cean Bermudez y algunos datos curiosos que con la brevedad posible trasmitiremos á los lectores.

Ascienden todas las repartidas por la nave central, crucero, laterales y capillas al número de 75, sin contar las de la Real y otras modernas desprovistas de importancia. Pasamos á enumerarlas comenzando por la

NAVE CENTRAL.—En la Capilla mayor al lado del Evangelio, la Vírgen rodeada de ángeles que la coronan; enfrente hay otra que representa el Tránsito de la Madre de Dios. La primera parece por sus caractéres ser de las más antiguas; en cuanto á la segunda, el mal estado en que se encuentra, junto con las restauraciones que ha sufrido, creemos aventurada su clasificacion sin un estudio particular.

Sobre cada uno de los cuatro arcos torales del crucero existen tres antiguas, algunas curiosas pero mutiladas considerablemente. Las diez que iluminan el coro y trascoro tienen cada una cuatro personajes del Antiguo Testamento, con largas filacterias en que constan sus nombres, y colocados bajo altos y elegantes doseletes muchos de ellos con primorosos arcos florenzados: son, á nuestro juicio, de las primeras que se pintaron por Micer Cristóbal Aleman en 1504, excepto las dos que están sobre los órganos y las de igual número que dan luz al trasaltar mayor; de éstas la del lado del Evangelio contiene los cuatro Evangelistas, y la de la Epístola una composicion que figura á Cristo con la Cruz, ayudado por Simon Cirineo. El roseton de la puerta principal es moderno y sin importancia.

CRUCERO.—En el brazo de la Epístola hay seis que contienen figuras de Santos Pontífices, Obispos y Vírgenes, y sobre la pintura de San Cristóbal una que representa el Nacimiento, fechada en 1666.

En el del Evangelio igual número con análogos asuntos, atribuidas á Arnao de Flandes, que las ejecutó, juntamente con otras de que hablaremos después, desde el año 1538 hasta 1557, y bajo las dos últimas la Resurreccion de Cristo, 1558, por Cárlos Bru-

jes, y la Venida del Espíritu Santo, 1557 (1). Los rosetones de los extremos del crucero contienen: el de la Epístola la Asuncion y el del Evangelio la Ascension del Señor, pintadas ámbas por Arnao de Flandes y Arnao de Vergara.

NAVES LATERALES.—Sobre la puerta de la Campanilla, San Cristóbal, de estilo Renacimiento, pero algo endeble al ser comparada con otras; la primera que se halla en este muro, colocada sobre la Sacristía mayor, contiene á Jesucristo arrojando á los mercaderes del templo.

Un dato importantísimo para el estudio de la Giralda contiene en las pinturas de su basamento, pues en él se ve la Torre en su primitivo estado, como se encontraba ántes de las obras efectuadas por Fernan-Ruiz. No ofrece la menor duda, en vista de este diseño, que el primer cuerpo tuvo un antepecho de almenas dentelladas; y en cuanto al segundo está revestido de labores de ataurique.

Sigue á ésta la Sagrada Cena y despues Cristo lavando los piés á sus discípulos. Todas éstas son del mismo estilo del Renacimiento, y segun Cean, ejecutadas por Arnao de Flandes y Arnao de Vergara. En cuanto á las siguientes que están sobre las Capillas de San Hermenegildo, San José, Cristo de Maracaibo y San Laureano, representan Santos y Santas de estilo ojival, algo más modernas que las de la nave central, pero dominando en su ejecucion el estilo ojival florido.

Los dos rosetones al final de las naves contienen: el del lado de la Epístola, sobre la puerta de San Miguel, la Anunciacion, fechada en 1555, y el del Evangelio, encima de la del Baptisterio, la Visitacion; áun cuando tiene la fecha 1777, ésta debió colocarse á consecuencia de alguna restauracion, pues sus caractéres

(1) Habiende fallecido Arnao de Flandes en dicho año acordó el cabildo pagar á su viuda la suma de 50.592 maravedís debida al marido por la última ventana que citamos de la Venida del Espíritu Santo.

artísticos corresponden al estilo del Renacimiento italiano. Ambas fueron pintadas por Vicente Menandro, segun afirma Cean, añadiendo equivocadamente acerca de la primera que es de 1567.

Pasando ahora al lado del Evangelio, encontramos sobre el arco de entrada al Sagrario y encima de las Capillas de San Antonio, de Escalas, de Santiago y San Francisco, otras tantas con las mismas composiciones é iguales caractéres que sus compañeras de la nave opuesta: siguiendo á éstas en la misma zona y correspondiendo á las Capillas de las Doncellas, de los Evangelistas y tránsito que da á la nave del Lagarto, la Magdalena ungiendo los piés de Cristo, la Resurreccion de Lázaro, Entrada en Jerusalen y San Sebastian, que está sobre la puerta llamada de los Palos. Esta última notabilísima, pues además de haberse representado en el mártir cristiano la efigie del Emperador Cárlos V, su ejecucion es de lo más selecto que conocemos; se pintó en 1535, y por consiguiente, debió ser por alguno de los citados Arnaos, de cuya misma mano son las que anteriormente citamos.

CAPILLAS.—Empezando por la de San Pedro encontramos una con el Santo titular, hecha en 1776, y otra con atributos, sin importancia.

En la llamada de la Concepcion el Martirio de San Pablo, 1652.

En la del Mariscal, los Desposorios de la Vírgen, estilo del Renacimiento.

En la de San Hermenegildo, emblemas y atributos sin mérito alguno.

En la de San José, id. id.

En la del Cristo de Maracaibo, la Sacra Familia, id. id.

En la de San Laureano, el Santo titular, 1657.

En la de San Antonio, Santas Justa y Rufina, 1665.

En la de Escalas, Venida del Espíritu Santo, 1794, sin importancia.

En la de Santiago, la Conversion de San Pablo,

una de las más hermosas del templo y de las más notables por su composicion. Fué ejecutada en 1560 por Vicente Menandro.

En la de San Francisco, el mismo Santo en éxtasis; tambien muy hermosa produccion de los Arnaos, fechada el año 1556.

En la de las Doncellas, la Vírgen protegiendo á las Doncellas, 1534.

Y por último, en la de los Evangelistas, el Nacimiento de Cristo, cuya fecha no hemos podido leer.

Capillas

CAPILLA MAYOR.—Empezando nuestro exámen por esta, que ocupa una sola bóveda de la nave central, inmediata al crucero, hemos de fijarnos primeramente en su grandioso retablo, una de las más notables obras esculturales que se conservan de las postrimerías del siglo XV y principios de la siguiente, y cuyas proporciones admiran, pues bastará decir que mide de frente 13 metros y 2 0'60 cada uno de los costados que se le agregaron, dando un total de 18 metros 0'20. Añadiendo que es casi cuadrado, podrá formarse aproximado juicio de sus proporciones. Consta de 45 grandes nichos, que miden cada uno de ancho 1 metro, siendo menores de altura los contenidos en el zócalo, separados verticalmente por 6 elegantísimas agujas ornadas de columnillas, doseletes, estatuitas, cresterías é innumerables primores de estilo ojival florido, dentro de cada uno de los cuales, ejecutados en alto relieve, hállanse representados otros tantos asuntos del Antiguo y Nuevo Testamento, sin contar los nichos del zócalo, en que se ven pasajes de la Vida de un Santo, siendo de notar los que contienen á los Santos Isidoro y Leandro y Santas Justa y Rufina, y el principal en que se venera la antigua escultura de madera encha-

pada en plata de Nuestra Señora de la Sede (1). Vénse en el primero de aquéllos los Santos Arzobispos que parecen proteger la Catedral, cuyo modelo tallado en madera ofrece gran interés, y en cuanto á las Santas Vírgenes figuran igualmente custodiar la ciudad. Toda esta inmensa obra está tallada en madera, que, segun el decir de Cean de Bermudez, es de alerce; pero acaso sea esto un error, pues conocemos copia de un auto capitular de 23 de Febrero de 1508, en el cual se libran 32 ducados por igual número de trozos de castaño que se hicieron venir de Astúrias (2), lo cual induce á creer que acaso el todo esté ejecutado en la misma clase de madera, pues no parece probable que se hiciese de distintos retazos. Ocupó en su principio solamente el muro de frente y despues se le aumentaron los costados. Su traza la hizo el Maestro Dancart en 1482, y trabajó en él hasta 1492, asignándosele de salario 10,000 maravedises (3). Despues siguieron los Maestros Marco y Bernardo de Ortega, que llegaron hasta la parte que forma el techo del dosel, compuesto de elegante artesonado con casetones. En la gran viga ornamentada que sostiene el ático trabajaron en 1509 Francisco, hijo de Bernardo y padre y maestro de Bernardino y de Nufrio de Ortega, esculpiendo várias estatuas el famoso Domenico Alexandro, y Jorge Fernandez Aleman concluyó, por último, la imaginería por Febrero de 1526, siendo toda dorada y estofada por Alexo Fernandez, su hermano y Andrés de Covarrubias (4). En 1550 se aumentaron los lados,

---

(1) Esta notable efigie ha sufrido reparaciones, algunas no con el acierto de la efectuada por acuerdo capitular de 29 de Setiembre 1536, en virtud del cual el tesorero Don Alonso Gomez de Yepes dió 809 marcos de plata ó más si fuere menester, para repararla con tal que no se quiten las insignias de Armas que tiene la dicha Imágen, «Extracto de algunos autos capitulares sacados de los libros de ellos que empezaron en el año de 1478 por D. Juan de Loaisa.» Tomo 9. Papeles del Conde del Aguila Archivo Mun. de Sevilla.

(2) Ibid.

(3) Ibid. Suplemento á los Autos Capitulares sacado en forma de abecedario por D. Juan de Loaisa.

(4) Ibid. Segun el mismo Loaisa, Alejo y Jorge Fernandez llegaron de Córdoba á 1.° de Julio de 1508 á trabajar en el retablo mayor. La traza primera añade se desbarató y lo hecho (sic) y luego se hizo como hoy está por Noviembre de 1518.

tomando parte en estas obras Roque Balduc, Pedro Becerril, el Castellano, Juan de Villalba, Diego Vazquez y Pedro Bernal; y un año despues acordó el Cabildo que viniesen á examinar lo hecho Juan Reclid y Luis de Aguilar, que residian en Jaen, continuando Pedro de Heredia, Gomez de Orozco, Diego Vazquez (menor), Juan Lopez, Andrés Lopez del Castillo y sus hijos, Juan de Palencia y Juan Bautista Vazquez, que finalizó tan grandiosa obra en 1564.

El estilo dominante en el retablo es el ojival terciario, prodigándose los adornos en todas las partes decorativas hasta un lujo y primor inverosímiles; y en cuanto á la estatuaria, acaso se nota en muchas de sus figuras la transicion al gusto italiano, viéndose ya éste de un modo ostensible en las imágenes de los muros laterales. El apostolado y grupo de la Piedad que ornan el ático, así como las estatuas de Cristo Crucificado, San Juan y la Vírgen, que lo rematan, son interesantísimas para el estudio de la escultura sevillana.

Contribuyó con su esplendidez á llevar á cabo la terminacion del retablo el Arzobispo D. Diego Deza, por lo cual agradecido el Cabildo, dispuso que se colocasen sus armas en el basamento, como hoy se ven al lado de la Epístola.

La ignorancia y la desidia han hecho que se encuentre mutilado en muchos de sus bellísimos pormenores y así faltan al presente número considerable de piezas y trozos importantes, unos arrancados vandálicamente y otros desprendidos en las várias limpiezas que ha sufrido por haberse hecho sin el cuidado necesario, entre ellas las efectuadas en Julio de 1643, que se hicieron por medio de «fuelles y paños y escobas y los rostros y manos con vino y unos paños limpios,» (1) y la otra, que fué bastante más perjudicial, llevóse á cabo en nuestros dias (Noviembre de 1879), habién-

(1) Memoria de las cosas notables que han sucedido en esta Santa Iglesia extractadas por D. Juan de Loaisa del libro del Capataz. Papeles del Conde del Aguila, tomo 9.º Arch. Mun. de Sevilla.

dose invertido en esta última desdichada operacion 17 dias.

REJAS.—Fijándonos en las magníficas que cierran la Capilla Mayor, empezaremos por la central, que es de marcado estilo del Renacimiento, y consta de tres cuerpos de balaustres bellísimamente fundidos, divididas en sentido vertical por seis robustas columnas que para mayor fortaleza tienen en su interior gruesas espigas. Una ancha zona con primorosas molduras y calados adornos de fantasías platerescas divide el cuerpo inferior del superior, conteniendo en el centro, dentro de un círculo, la cabeza radiada del Señor con la leyenda *IHS XPS Salvatoris mundi.* En el friso, dentro de coronas laureadas, se ven Santos, Profetas enmedio de elegantísimos ornatos. Sobre la cornisa aparecen flameros, tallos y estatuillas, y en el centro el Enterramiento de Cristo. Las laterales, aunque más sencillas, son del mismo carácter y nada desmerecen de la principal. Hállanse doradas en su totalidad y ofrecen un aspecto de singular riqueza, habiendo sido sus artífices Sancho Muñoz, Juan Yepes, el Maestro Estéban y Diego de Idrobo, que las terminó en 1523, recibiendo de gratificacion 200 ducados.

Trazó y empezó la del medio Fr. Francisco de Salamanca, religioso lego de Santo Domingo en 1518, como consta de auto capitular de 9 de Setiembre de dicho año, acordándose por él «hacer una cámara en San Miguel, entrando á mano izquierda, para que se hiciesen las rejas del Presbiterio.» (1). Volvióse á Castilla el citado artífice, y como tardase en venir, dispuso el Cabildo que fuesen á buscarle á Leon, de donde regresó á esta ciudad en 1523. Un año más tarde siguió trabajando en la reja, ayudado de un compañero llamado Fr. Juan y de su discípulo, Antonio de Palencia. «Por haberse ocupado en hacer la reja de la Capilla de la Antigua, dice Cean Bermudez, y en otras obras que le habia encargado el Cabildo, no acabó ésta hasta

(1) Extractos de Autos Capitulares: Papeles del Conde del Aguila, tomo 9.º Arch. Mun de Sevilla.

el de 1553, en que se partió para su convento.» (1).

PÚLPITOS. — Examinados atentamente, encontramos en el de la Epístola cuatro pasajes de la vida de San Pablo, y en la del Evangelio los cuatro Evangelistas: ámbos son notables, y especialmente el primero, por los trajes de las figuras.

Entrando por las puertas laterales del gran retablo mayor, ó bien por una pequeña abierta en el muro de la Epístola, sobre la cual existe lindísima ventanita de estilo de transicion, y despues de subida estrecha escalera, llégase á la Sacristía que tiene para el inmediato servicio del altar, notando aquí el magnífico artesonado de madera dorada que forma la techumbre y la particular extructura de la reja del lado derecho que da vista á la Capilla Real. Invertidos sus nudos, ofrecen cierta complicacion que sólo se advierte examinándola detenidamente. Otra reja análoga existe en nuestro Museo Arqueológico, procedente de una antigua fortaleza inmediata á Sevilla.

Los muros laterales y posterior que forman este recinto hállanse ricamente decorados con estatuas de barro cocido (2) que representan Santos, Obispos, Vírgenes y Mártires, formando dos órdenes sostenidos por mensulas y cobijados por elegantes doseletes, en que se ostenta la transicion del estilo ojival al Renacimiento. Comenzó esta obra el aparejador Gonzalo de Rojas por los años de 1522, y esculpieron las estatuas Miguel Florentin y Juan Marin, que trabajaban en 1568 (3), y Diego de Pesquera y Juan Cabrera, que las dieron por terminadas en 1575.

Nótase á primera vista en la disposicion de estos

---

(1) En el mismo tomo ántes citado del Conde del Aguila hallo las siguientes noticias en oposicion á las del autor que ántes citamos: á 19 de Abril de 1529 se doró la reja del Altar Mayor. A 8 de Junio de 1529 se pagaron 200 ducados al P. Fr. Francisco de Salamanca por cuenta de las rejas y púlpitos: estos no parece que llegó á hacerlos el mismo Religioso de Santo Domingo como afirma el siguiente dato «9 de Noviembre de 1523 se mandaron hacer los púlpitos, fueron los maestros Bartolomé é Isidro.» Ibid.

(2) Recuerdos y bellezas de España: tomo de Sevilla pág. 406.

(3) Continuacion de Autos capitulares sacados en forma de abecedario por D. Juan de Loaisa: tomo 9 Papeles del Conde del Aguila Archivo Mun. de Sevilla.

ornatos falta de unidad, pues las distintas zonas formadas por las estatuas contienen en una parte mayor número de éstas que en otras, las ventanas que rompen el muro no están á iguales distancias de los pilares laterales; y apesar de todos estos defectos de construccion, su misma riqueza hace que los olvidemos, fijándonos sólo en el hermoso conjunto que ofrecen.

Curiosas tradiciones corren acerca de la efigie de la Vírgen del Reposo, que está en el centro, llamada tambien *Norabuena lo paristes*, relacionadas con ámbas advocaciones: la primera débese al R. P. Fernando de Contreras, que despues de uno de sus muchos viajes por Africa, restituido á Sevilla, como se sintiese aquejado de grave dolencia, suplicaba en una ocasion á la Vírgen le diese reposo, y por favor divino *arrojó por la boca una culebra* del tamaño de un palmo; y en cuanto á la otra, dícese de un judío que frecuentemente escarnecia la imágen diciendo *Nora mala lo paristes;* y como un dia permaneciese ante ella á la hora de cerrar las puertas, los guardianes dijéronle que se marchase, á que él contestaba: *Ya voy*. Trascurrió tiempo, y viendo que no obedecia, trataron de moverlo; lo cual no pudo efectuarse, pues estaba sin accion y tan pesado, que no habia fuerzas para separarlo. Confesó su delito diciendo: «*Yo tengo la culpa: soy judío de profesion y há mucho tiempo que vengo todos los dias á esta Santa Iglesia sólo á decirle á esta Santa Imágen* NORA MALA LO PARISTE, *y me ha puesto de este modo.*» (1).

EL CORO.—Obstruyendo la nave central y amenguando el grandioso conjunto del templo, hállase el Coro, que ocupa el espacio de la cuarta y quinta bóveda, cuyo recinto cercan dos muros laterales y uno posterior.

Por auto capitular de «viérnes 11 de Febrero de 1480 (2) se vendieron las sillas viejas del Coro al Mo-

(1) Vida del V. P. Fernando de Contreras por el P. Gabriel de Aranda, págs. 365 y siguientes.

(2) Extracto de algunos Autos capitulares sacados de los libros de

nasterio de San Gerónimo por 250 maravedises, aunque valian más, y esto lo hicieron por devocion al Santo. El resto se vendió despues en 72 marcos á los frailes de Porta-Cœli.» Las actuales, cuyo número asciende á 117, 67 altas y 50 bajas, débense al entallador Nufro Sanchez, que se ocupaba en estas obras en 1475. Sucedióle Dancart, que terminó las del Arzobispo, Asistente, Dean y otras que faltaban, en 1479, segun auto capitular de aquel año que mandó dar mil maravedís de estrenas á los criados de este Maestro, segun dice Cean. El estilo dominante es el ojival florido, aunque relativamente sóbrio de ornatos. Aparecen éstos en los remates de las sillas altas, en las agujas que las separan, en los estrechos espacios que forman el zócalo de los tableros que sirven de respaldo en las cabeceras de las sillas bajas y por último, en los brazos de cada una de ellas y en las partes externas inferiores.

Los adornos más notables consisten en 50 altos relieves que están en las cabeceras de las bajas, que contienen, á partir de la primera inmediata á la verja por el lado de la Epístola, infinidad de asuntos del Antiguo Testamento, y del Nuevo en las del opuesto lado. Muy importantes son todos ellos, pues ministran interesantes datos para los estudios iconográficos que tanto auxilian á artistas y arqueólogos, y llamamos sobre ellos la atencion de los lectores, así como para los que ántes citamos, que se hallan formando el zócalo de los espaldares de las sillas altas. Las figuras de Santos y Santas que están sobre ménsulas, adosadas á las agujas divisorias, son en su mayoría muy curiosas. Elegantes lacerias embutidas en maderas de diversos matices adornan los respaldos de las superiores, y el escudo del Cabildo, así mismo incrustado, se prodiga en las inferiores. En la del Rey, que es la segunda de los huéspedes en el lado del Evangelio, sustitúyese el adorno de laceria por el escudo cuarte-

ellos que empezaron en el año de 1478. Papeles del Conde del Aguila. Tomo 9. Arch. Mun. de Sevilla.

lado de Castilla y de Leon, y bajo éste hay un letrero, tambien embutido, que dice en caractéres góticos minúsculos: «*este coro fizo nufro sanchez—entallador que dios aya acabose—año de 1478.*»

La silla del Arzobispo ha sufrido grandes restauraciones y ofrece poco interés. A ámbos lados hay dos cuadros apreciables que no pueden juzgarse acertadamente por la falta de luz, que representan á la Vírgen con el Niño Jesus y á Cristo desnudo y sentado, ejecutadas por Diego Vidal el Viejo.

De sentir es que toda la obra se encuentre mutilada en muchos de sus pormenores por manos vandálicas que han arrancado figuras enteras, incapaces de apreciar los daños que causaban.

El facistol que está en el centro es una verdadera obra de arte, debida á Bartolomé Morel, que lo trabajó en 1570. Es de madera y bronce y consta de dos cuerpos: circular el inferior, en que hay relieves de aquel metal separados por pilastras, y de planta cuadrada el superior, en forma de pirámide. En cada uno de sus frentes se representan bajos relieves con figuras simbólicas de mujer, rematando este cuerpo con un templete sustentado por cuatro columnitas que cobija una efigie de la Vírgen, y sobre el cupulino un Crucifijo. Es magnífica pieza y sus pormenores revelan, no sólo el buen gusto dominante entónces, sino el esmero y pulcritud que distinguió á su autor.

VERJA.—Una magnífica dorada cierra su frente, diseñada en 1519 por Sancho Muñoz, que una vez aprobada la traza que presentó, fué á Cuenca á buscar artífices que la ejecutaran, volviendo con ellos y terminándola en el plazo estipulado con el Cabildo. Es del más exquisito gusto plateresco y ostenta entre las hojarascas de los remates figuras de Reyes y Patriarcas que constituyen la generacion temporal de Cristo.

ORGANOS.—De tan pésimo gusto cómo buena ejecucion son las enormes cajas que los encierran, con dobles fachadas cada uno. Por su mecanismo y voces merecen elogios de todos los inteligentes, especial-

mente el del lado de la Epístola, que construyó en 1777 D. Jorge Bosch. El del Evangelio lo hizo en 1817 D. Valentin Verdalonga. Ambos descansan sobre una pesadísima cornisa que á su vez parece que es sustentada por una serie de estípites talladas al estilo churrigueresco por Luis de Vilchez, discípulo del desatinado Barbás, en 1724.

Los dos pequeños vestíbulos de mármoles y bronces que dan paso á las puertas laterales son muy ricos, pero tambien de mal gusto.

CAPILLAS JUNTO AL CORO.—En la prolongacion de los muros laterales que lo rodean se encuentran cuatro, dos á cada lado. Revestidas de riquísimos adornos de alabastro, en que el arte ojival espirante confundió sus tracerías y filigranas con las fantásticas creaciones del Renacimiento: pueden considerarse como bello modelo de transicion del viejo al nuevo estilo, y llamamos sobre ellas la atencion de las personas curiosas. Fueron obra de Nicolás y Martin de Leon, que las trabajaron por los años de 1531 y 1554. Lástima que los retablos oculten en algunas considerable parte de ornamentacion, que tanto contribuirian á su mejor estudio. Llámanse las dos de la Epístola, de la Encarnacion y de la Concepcion; el relieve que figura la Anunciacion está bien trazado, y en cuanto á la efigie de la Vírgen Inmaculada que hay en la inmediata es una de las más hermosas obras de Juan Martinez Montañés, procediendo de la misma mano las dos pequeñas de San Juan Bautista y San Fabian y los relieves de San José y San Joaquin.

Dotaron esta Capilla el jurado Francisco Gutierrez y su mujer, cuyos retratos, muy bien pintados, están á los lados en el basamento. Las verjas de ámbas son verdaderas obras de arte en su género. Corresponden con estas dos que ya dijimos al lado del Evangelio, pero las efigies que en ellas se veneran de San Gregorio y la Vírgen de la Estrella son muy endebles; no así las verjas, que compiten con las anteriores, fabricadas al estilo del Renacimiento.

TRASCORO.—El muro que lo forma llena todo el ancho de la nave central, y en su decoracion se advierte lastimosamente el mal gusto que influia en los artistas del siglo XVII, pues falto de elegancia y proporciones y ostentando una pesadez y cargazon detestables, produce en su conjunto mezquino, apesar de los ricos materiales empleados, el peor efecto al compararlo con la grandiosidad del templo. En el altar del centro (donde encontramos pormenores que nos indican que fué aprovechado de uno más antiguo, pues consta que á 4 de Diciembre de 1554 se ordenó hacer uno para este sitio), existe una muy notable pintura de la Vírgen de los Remedios, comienzos del siglo XVI, en que aparece clara y evidente la influencia del estilo italiano, que desterró al fin, en esta misma centuria, la manera alemana. Bajo este asunto en el basamento hay un pequeño lienzo en que se figura la entrega de Sevilla al Santo Rey, atribuido á Francisco Pacheco, que lo hizo en 1633. Los cuatro relieves de mármol blanco que están á los lados fueron esculpidos en Génova y representan pasajes de la Sagrada Escritura alusivos al Sacramento.

Los bustos de bronce dorado de Santas Justa y Rufina están bien hechos por Manuel Perea en el año ántes citado.

Débese toda la parte arquitectónica á Luis Gonzalez, vecino de Cabra, en 1619.

CAPILLA REAL.—Hállase á la cabeza de la nave mayor, ocupando el sitio que deberia haberse destinado para ábside, como aparece del modelo tallado en madera que está en uno de los nichos del basamento del gran retablo, como en su lugar apuntamos. La oposicion del Rey D. Enrique III á que se derribase la antigua Capilla fué causa de que el Cabildo recabara el permiso de su sucesor D. Juan II, mediante la promesa hecha por los capitulares de erigirla dignamente, cual correspondia al nobilísimo destino que habia de dársele, no ya sólo en honra de la Vírgen, sino como régio panteon.

Apesar de otorgada la licencia, trascurrieron muchos años sin que el Cabildo cumpliese la promesa, y hubo de ser necesario que el César Cárlos V escribiese á la Corporacion exigiéndole llevar á cabo la obra, carta que se leyó á 28 de Junio de 1515; y en vista de su contenido, cometióse al Sr. D. Gerónimo Pinelo Maestrescuela y al canónigo Luis Fernandez de Soria y el Ldo. Diego Rodriguez Lucero para que tratasen el asunto con Enrique de Egas, Maestro Mayor de la Catedral de Toledo, y con Juan de Alava, que se encontraban en Sevilla con objeto de examinar las obras de reparacion del cimborrio, encargando á cada uno de ellos que hiciesen una traza para la fábrica de la Capilla. De otra parte, acordábase en el citado dia escribir á los capitulares que estaban en Roma para que enviasen de Italia un arquitecto de los más renombrados entónces, que se encargase de la construccion, librando á Flandes 200 ducados de oro para que en aquellos Estados se solicitase la cooperacion de otro.

Ignórase si tan loables diligencias tuvieron el resultado apetecido, y si en efecto vinieron Maestros italianos y flamencos; pero sí consta que las trazas de Alava y Egas no agradaron al Cabildo, quedando en suspenso la obra hasta 7 de Setiembre de 1541, que dió el mismo encargo á Martin Gainza, Maestro Mayor de esta Iglesia, siendo aprobada la traza que presentó. No pusó en ella manos á la obra por las ocupaciones que entónces pesaban sobre él, hasta 1550, pues hallábase dirigiendo la Sala Capitular, Sacristía Mayor y de los Cálices y el Hospital de la Sangre. Un año despues, á 30 de Enero, mandó llamar el Cabildo á los Maestros Gaspar de Vega, Fernan Ruiz, Francisco Rodriguez Cumplido y á Juan Sanchez, que lo eran respectivamente de Madrid, Córdoba, Cádiz y Ayuntamiento de Sevilla, para que examinasen la traza de Gainza, que aprobaron sin reparos. Una vez terminado esto, dispuso el Cabildo citar á concurso á los Maestros de cantería del Reino, enviando peones que

fijasen carteles anunciando el dia y hora de la subasta. Muchos concurrieron, pero el que mejores proposiciones hizo fué el mismo Gainza (viérnes 24 de Abril de 1551), que se comprometió á llevarla á cabo en 21,800 ducados.

Cinco años no más estuvo al frente de la fábrica, pues falleció en 1555, sucediéndole Fernan Ruiz, que tampoco pudo finalizarla, pues que murió en 1572, sustituyéndolo Pedro Diaz Palacios, que por no haber hecho, dice Cean, cierta planta y montea en el tiempo que se le habia prescrito, se nombró en su lugar á Juan de Maeda, que la terminó en 1575. El Cabildo acordó en 19 de Julio del mismo año que se diese noticia al Rey de la conclusion enviándole un modelo de toda la obra, celebrando más tarde, en 14 de Junio de 1579, con gran pompa y aparato la traslacion de la imágen de la Vírgen de los Reyes, de la reliquia de San Leandro, del cuerpo de San Fernando y demás personas reales, á que contribuyeron en alto grado el Arzobispo D. Bernardo de Rojas y Sandoval, los dos Cabildos, eclesiástico y secular, y el mismo D. Felipe II, á quien se suplicó dictara la manera de efectuarla.

Dadas por éste instrucciones secretas al Conde del Villar, Asistente, al Arzobispo y Regente de la Audiencia, reuniéronse várias veces, y acordada, púsose en conocimiento de las Comunidades y sujetos de calidad. El ceremonial empleado fué tan largo, que sentimos no poderlo reproducir, diciendo solamente que entre los dos coros se levantó un túmulo de 115 piés de altura, adornado con pinturas, estatuas, cartelas é inscripciones; hiciéronse nuevos ataudes para los reales cuerpos y las calles se colgaron con tapicerías y riquísimos paños. Por ellas pasaron las Comunidades religiosas, Cofradías y Hermandades, Cruces parroquiales, Capellanes y Veinteneros, Universidad de los Beneficiados de las parroquias, Canónigos de la Colegiata del Salvador, despues los de la Metropolitana con sus músicos, la Vírgen de las

Batallas, la de los Reyes en lujosas andas de brocado carmesí, que llevaban los Capellanes reales; en pos de éstas las Dignidades, el Arzobispo, Tribunal del Santo Oficio, Universidad Prior y Cónsules de los mercaderes, Oficiales de la Casa de Contratacion, la Ciudad con sus Veinticuatro, que llevaban sobre sus hombros los féretros de D.ª María de Padilla, D. Alonso el Sabio y D.ª Beatriz; despues la bandera con que se ganó á Sevilla, el Asistente llevando la espada del Santo Rey, y por último, los grandes y nobles conducian el cuerpo de aquel Monarca.

Pasando ahora á la descripcion de la régia Capilla, que si bien bajo el concepto artístico no merece grandes elogios, por sus proporciones y riqueza llama la atencion de los entendidos, comenzaremos por decir que su planta es rectangular, sobresaliendo en forma de segmento de círculo por el muro frontero con otros dos de éstos más pequeños á ámbos lados. Mide en su longitud 28 metros, de latitud 15 y de alto hasta el anillo de la linterna 29.

Una elevada cúpula compuesta de casetones que se van estrechando á medida que se acercan á la clave y en que aparecen en gran relieve cabezas de reyes, forma la techumbre juntamente con la enorme concha que cubre el Presbiterio, en la cual corren dentro de sus correspondientes hornacinas dos series de estatuas bien ejecutadas.

El friso que rodea toda la fábrica es sencillo y elegante, pues consta sólo de geniecillos de pié armados con alabardas.

Ocho enormes pilastras abalaustradas de poco resalto, recargadas con figuras y follajes de mal gusto, dividen los muros en siete compartimientos: en el central vése el retablo de Nuestra Señora de los Reyes y los inmediatos tienen cada uno cuatro hornacinas con otras tantas estatuas que representan Santos y Santas.

Siguen luégo á cada lado unos arcos muy rebajados que dan paso al Coro de Capellanes, cuya sillería fué costeada por Cárlos IV, y Sacristía, y el

opuesto á la Sala Capitular de los Sres. Capellanes.

Los medallones que hay sobre cada uno de los referidos arcos representan á Garci-Perez de Vargas y Diego Perez de Vargas, notando acerca de ellos que cuando D. Felipe II supo que se habian colocado en la Capilla, que por ser exclusiva de los Reyes no debia ostentar representaciones de otras personas, dijo: «Que tales caballeros la honraban, y por consiguiente, que permaneciesen.» Por último, en los inmediatos á la verja están los sepulcros de D.ª Beatriz de Suavia al lado de la Epístola y de D. Alonso X al opuesto, viéndose las tumbas, que son de madera, cubiertas con ricos paños de brocado moderno, y en la cabecera sobre una almohada la corona y cetro, de bronce dorado. Acaso la ornamentacion de estos mausoleos sean los pormenores de mejor gusto que tiene la Capilla, y no obstante, la sobriedad de sus adornos producen un excelente conjunto. Todas las esculturas fueron ejecutadas por Vao, Campos, Juan Picardo, Astiaso, Cornualis de Holanda y otros.

Muy curiosas tradiciones se han perpetuado entre los sevillanos acerca del orígen milagroso de la efigie de Nuestra Señora de los Reyes; nosotros, ateniéndonos sólo á los datos que nos ministra la historia, consignaremos que es indudablemente de la época de la Reconquista, pues en la entrada triunfal de Fernando III en esta ciudad formaba parte de la grandiosa comitiva, depositándola con la mayor pompa en la parte de la mezquita que se dejó para Capilla Real.

Dícese que fué regalo de San Luis á su primo el Santo conquistador; pero este concepto no tiene en su abono ninguna prueba fundada; sí diremos que por sus caractéres corresponde á las obras escultóricas del siglo XIII.

El retablo en que hoy se encuentra ostenta el mal gusto del siglo XVII, debido al escultor Luis Ortiz, para lo cual tuvo que destruirse el hermoso trono chapado de plata que ántes ocupaba y que correspon-

deria por su forma y riqueza con el tabernáculo en que estuvieron las figuras de San Fernando, D.ª Beatriz y D. Alonso el Sabio. Exacta cuanto minuciosa descripcion de este último nos ha dejado el diligente Ortiz de Zúñiga en sus Anales, á juzgar por la cual puede asegurarse que sería inapreciable ejemplar del estilo mudejar, riquísimo tambien por los trajes que revestian las imágenes y por los adornos de plata que ornaban las tres sillas en que se veian sentados. Por desgracia, tan inmensa riqueza artístico-arqueológica fué destruida en 1671, arrebatando á los sujetos doctos este caudal de datos y al arte español una de sus más notables páginas (1).

Al pié de las gradas que dan acceso al altar mayor, levántase sobre un cuerpo rectangular de mampostería la urna de plata sobredorada que encierra el cuerpo del Santo conquistador. En los lados de esta basa hay cuatro inscripciones en árabe, latin, hebreo y castellano; la última de ellas en caractéres monacales dice así:

AQUI: IAZE: EL: REY: MUY: ONDRADO. DON: FER
RANDO SEÑOR: DE: CASTIELLA. E: DE: TOL
EDO. DE. LEON: DE: GALLIZIA: DE SEVILLA DE: C
ORDOVA. DE. MURCIA: ET: DEIAHEN. EL: QVE. CON
QUISO: TODA: ESPAÑA: EL: MAS: LEAL. E: EL: MAS:
VERDADERO E EL: MAS FRANC: E: EL: MAS: ESFO
RÇADO. E: EL: MAS: APVESTO: E. EL: MAS: GRANA
DO: E· EL: MAS· SOFRIDO: E EL: MAS: OMYLDOSO
: E EL: QVE MAS· TEMIE: ADIOS E: EL QVE: MAS: LE: FAZ
IA: SERVICIO: E EL QVE QVEBRANTO: E DESTRUYO A: TO
DOS: SVS ENEMIGOS: E: EL: QVE: ALÇO. E: ONDRO.
A TODOS SVS: AMIGOS: E CONQVISO: LA CIBD
AT. DE SEVILLAQVE: ES: CABEÇA: DE: TODA: ES
PANNA: E: PASSO. III: ENEL: POSTREMERO: DIADE. M
AYO: EN: LA: ERA: DE: MIL: ET. CC: NOVAENTA ANYOS

La urna, que no es de gran interés artístico, pero sí muy costosa, fué donacion del Rey Felipe V, y á través de los cristales del frente se ve el Santo Cuerpo, que está momificado y vestido con telas relativamente modernas.

A los lados de la urna, y bajo la escalinata, se

(1) Los lectores que deseen más antecedentes pueden consultar el año 1356 de los citados Anales de Zúñiga.

abren dos puertecitas que conducen á una cripta destinada á panteon, donde yacen varios restos mortales, entre ellos los del Rey D. Pedro, que fueron trasladados desde el Museo Arqueológico de Madrid á este lugar el 6 de Enero de 1877, los de D.ª María de Padilla y los de los Infantes D. Fadrique, D. Alonso y D. Pedro.

En el altar que está en el fondo se conserva interesantísima efigie de marfil llamada de las Batallas, porque segun la tradicion, que estimamos fundada, la llevaba en el arzon de la silla el Santo Rey. Es de gusto ojival marcado y está bien ejecutada. En el basamento del altar existe la antigua caja forrada de brocado en que estuvo depositado el cadáver de San Fernando, y en un nicho del lado de la Epístola la primitiva que se destinó al mismo uso.

Custódiase tambien en la Real Capilla la espada atribuida por la tradicion al Santo Rey, la cual hállase en extremo mutilada y apénas si conserva de su antigua hechura leves recuerdos; entre ellos recordamos las láminas de plata repujada, de estilo mudejar, que tiene en el arriaz ó guarnicion en la parte correspondiente al recazo. La longitud de la hoja, incluso el espigon, es de 90 centímetros y con 10 más que aumenta la empuñadura forman el todo.

Ahora que hablamos de este curioso objeto, no debemos olvidarnos de la histórica bandera con que la tradicion asegura entró Fernando III en esta ciudad, por más que no se custodia en esta Capilla, sinó que se halla en poder del Cabildo. Fué en su orígen un gran rectángulo de tafetan que, falto al presente de un trozo, mide sólo de largo 2 metros 0'33 y de alto 2 m. 0'18. A primera vista se observa que los castillos que ocupaban los opuestos cuarteles están muy incompletos y las desacertadas recomposiciones que ostenta le han hecho perder casi todo su carácter. Lo único que mejor se conserva es el leon superior de tafetan morado sobre campo blanco, con contornos y pormenores de seda amarilla; á juzgar por él, puede

estimarse la enseña contemporánea del Rey. Ambos objetos se presentan al público en ciertos actos solemnes en manos de las personas reales, y á falta de éstas en las de nuestras primeras autoridades. Antes de serles entregados obsérvase escrupuloso ceremonial, que la falta de espacio nos impide dar á conocer.

En cuanto á la gran verja que cierra el frente de la Capilla, nada encontramos en ella digno de aprecio: fué costeada por Cárlos III. No diremos lo mismo con respecto á las 12 estatuas de piedra que están á los lados y adornan el arco de entrada. Fueron diseñadas y trazadas con carbon por Pedro de Campaña en los años 1553 y 54, pagándole el Cabildo un ducado por cada una de ellas.

Capilla de la Concepcion grande.—Es la inmediata á la Real y hace cabecera á la nave menor primera del lado de la Epístola. Estuvo dedicada á San Pablo; pero en 1655, como la hubiese cedido el Cabildo al caballero Veinticuatro sevillano D. Gonzalo Nuñez de Sepúlveda por haber éste dotado espléndidamente la fiesta y Octava de la Concepcion, doña Mencía de Andrade su esposa, y los albaceas del ya difunto D. Gonzalo trataron de adornarla y enriquecerla, encargando la traza y ejecucion del actual enorme y pésimo retablo á Francisco de Rivas, trabajando las estatuas, bien endebles por cierto, que la decoran.

A consecuencia de la cesion de esta Capilla removiéronse por segunda vez los huesos de los caballeros conquistadores de esta ciudad que en ella yacian trasladándolos á una bóveda de la Sacristía de los Cálices. En el muro del Evangelio hállase una gran tarjeta muy adornada, toda de mármol negro, con una inscripcion conmemorativa del referido D. Gonzalo Nuñez, y en el opuesto, bajo un arco muy rebajado, el sepulcro de mármol blanco construido en 1881, del Cardenal Cienfuegos, Arzobispo que fué de esta Diócesis. Tanto la traza del mausoleo como su ejecucion dejan mucho que desear por su falta de arte.

Debe notarse la verja de esta Capilla.

A los lados de la puerta de la Campanilla, que es la más próxima, hay dos capillitas cerradas con rejas antiguas. En la primera un retablo pequeño con pinturas de Anton Ruiz, discípulo de Antonio de Arfian, que las ejecutó en 1544. Están hechas á la manera italiana, y ya por los repintes que tienen como por la oscuridad que las rodea, no pueden juzgarse acertadamente, pero las estimamos apreciables. Representan á la Vírgen con San José y el Niño Jesus en la principal, sobre ésta la Venida del Espíritu Santo y á los lados várias imágenes.

Junto al opuesto muro está la de los dos Santiagos, Mayor y Menor. La segunda fué de las que rodeaban exteriormente el cimborrio desplomado, y creemos que es obra de Pedro Millan. Está bien ejecutada á la manera alemana y merece fijar la atencion; la primera carece en absoluto de importancia y es muy posterior.

Capilla del Mariscal.—Su retablo, que se encuentra sobre una tribuna, es de estilo del Renacimiento y contiene 10 magníficas tablas de lo mejor que pintó Pedro de Campaña en esta ciudad. El asunto central es la Purificacion de la Vírgen; sobre ella se ve la Resurreccion del Señor y un Crucifijo con la Vírgen y San Juan á los lados, Santiago á caballo, Santo Domingo, San Francisco y San Ildefonso: en el zócalo Jesus en el templo con los Doctores y varios retratos del Mariscal D. Pedro Caballero y su familia. Notable es la ejecucion de todas estas obras, pero especialmente los retratos causan justamente la admiracion de los inteligentes, y en tal concepto los recomendamos, seguros de que nuestros elogios no parecerán exajerados á su vista. El mal estado en que se encontraba especialmente la grande y hermosa tabla central, dió lugar á que se procediese á restaurarla, y en el mes de Octubre de 1880 recibió el Cabildo la autorizacion de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, encomendando este tra-

bajo al Sr. Lucena, bajo la direccion de los señores D. Eduardo Cano, D. Mauuel Wssel y D. Claudio Boutelou. La verja que cierra la Capilla es notable obra del Renacimiento.

La inmediata hállase destinada para vestíbulo de la Sacristía Mayor, y sólo hay que observar en ella los dos enormes armarios tallados esmeradamente, en que se custodia el altar de plata que sirve en las Octavas del Corpus y de la Concepcion, y en la parte superior de la verja 19 tablas que al parecer son de principios del siglo XVI.

Capilla de San Andrés.—Contiene en su único altar una copia de regular mérito que representa el Martirio del Santo titular, sacada del original de Roelas que existe en el Museo de Pinturas de esta ciudad.

Adosados á los muros y al antepecho en que descansa la verja hay cuatro sepulcros con estatuas yacentes de damas y caballeros del linaje de los Ayalas, que ántes estaban en medio de la Capilla. Son notables producciones del siglo XIV y dignas de llamar la atencion de los arqueólogos por los interesantes datos de indumentaria que conservan.

Capilla de los Dolores.—Da paso á la Sacristía de los Cálices y nada notable tenemos que observar en ella, pues su altar, siquiera por el decoro y majestad del templo, hace tiempo que deberia haber desaparecido.

A los lados de la puerta, abierta en el extremo meridional del crucero, hay dos nichos iguales: en el primero se contienen várias pinturas muy interesantes de Pedro Fernandez de Guadalupe, que floreció en el primer tercio del siglo XVI, y representan á la Vírgen con Cristo difunto en los brazos, San Juan, las Marías y Santos Varones; en el zócalo otro pasaje de la Pasion de Cristo con dos retratos de los fundadores y cuatro Santos en los huecos laterales del arco.

El otro altar, vulgarmente llamado de la Concepcion ó de la *Gamba*, ostenta, ocupando casi to-

do el frente del retablo, excelente tabla del famoso Luis de Vargas con una alegoría referente al misterio de la Concepcion; á ámbos lados hay otras con San Pedro y San Pablo, y en el arco varios ángeles que figuran cantar y otros que tañen instrumentos. Todas las anteriores obras, así como el magnífico retrato del patrono, el chantre Juan de Medina, que está en el zócalo, y el frontal en que se ven caprichosos adornos y lirios, son del mismo Vargas. Fueron restauradas en 1879 por el Sr. Lucena, atendiendo al costo varios devotos; entónces se doró el retablo por el artífice Sr. Rossi, y la verja fué primorosamente pintada y estofada por el habilísimo artista Sr. D. Rosendo Fernandez. Tambien se limpiaron las tracerías ojivales del muro y el gablete que está sobre el arco por el lapidario Sr. Argenti.

En el muro de la izquierda de esta puerta está la colosal figura de San Cristóbal con el niño Jesus sobre los hombros, pintada al fresco por el italiano Mateo Perez de Alesio (1584), segun consta en una tarjetilla que sostiene un pájaro sobre la puertecita que da acceso á la tribuna del reloj. Mide de alto esta imágen 11 varas y media, y cada pierna 1 de ancho.

Capilla de la Antigua.—La piedad y devocion del Arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza, juntamente con el deseo de honrar el lugar de su enterramiento, para cuyo destino la habia elegido, hizo á aquel Prelado alterar por esta parte la forma y proporciones del templo, elevando la bóveda, que es de complicadas nervaduras, á la altura de las segundas naves y alargando la planta primitiva.

Pesado y de mal gusto, si bien muy rico, es el retablo, en cuyo hueco central se venera la efigie de Nuestra Señora de la Antigua, cuyo orígen lo atribuyen piadosas creencias nada ménos que á la época visigoda unas, y otras aseguran que existia en la antigua mezquita, donde la ocultaron los árabes con un muro porque milagrosamente resistió á todas las tentativas que hicieron para borrarla.

Juzgándola con respecto á los caractéres artísticos que ostenta, no podemos atribuirla más que al siglo XIV, coetánea por tanto de la de Rocamador, de que dejamos hecho mérito al tratar de la Parroquia de San Lorenzo; pero sí puede asegurarse que el muro en que se encuentra pintada es el mismo primitivo, pues se colocó entero en el sitio en que hoy se halla, empleándose para ello grandes artificios y andamios. Tuvo lugar tan difícil operacion á 18 de Noviembre de 1578.

La devocion de los sevillanos á esta imágen ha sido profundísima y tambien la de algunos Arzobispos y Reyes, que la han dotado espléndidamente, haciendo de esta Capilla el más venerado y rico santuario de la Santa Iglesia. Las pinturas murales y los lienzos que se ven en las paredes conmemorativos de las milagrosas traslaciones de la imágen carecen de importancia. Fueron ejecutadas todas por D. Domingo Martinez. Al lado del Evangelio está el sepulcro con estatua yacente sobre elegante urna, y bajo un arco abierto en el grueso del muro, revestido de mármoles, del Arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza. Dispusieron su ereccion el Conde de Tendilla y su hermano D. Iñigo Lopez en 1509 y lo esculpió Miguel Florentin con arreglo al estilo del Renacimiento italiano. Hállase bien ejecutado, y por su traza y pormenores merece la atencion de los inteligentes. Al lado de la Epístola, frontero á éste, levántase otro colocado en 1741, donde yace el Arzobispo D. Luis de Salcedo. Nótase á primera vista que en éste se ha intentado imitar en su disposicion y gusto al anterior, pero con poca suerte. Cerrando el Presbiterio hay una muy rica barandilla de plata que costeó el Sr. Salcedo. Deben notarse las puertecitas laterales del Presbiterio, que son de concha, bronce y ébano.

Juan Lopez, vecino de Granada, dice Cean, se obligó por escritura de 16 de Junio de 1565 á acabar la gran verja de la Capilla, empezada en 1530 por Fr. Francisco de Salamanca, trabajando el mismo ar-

tífice la otra que da paso al brazo del crucero y tambien como escultor comenzó esta pequeña portada en 1568, que terminaron su hijo y yerno.

Conceptuamos equivocada la fecha primera que que consigna Cean respecto á las rejas, pues en el pedestal de la derecha sobre que giran las hojas, debajo de una figura repujada que representa la Fortuna, existe la de 1560.

En la Sacristía de esta Capilla hay una infinidad de cuadros que la escasez de luz nos impide juzgar con el indispensable acierto. Sin embargo, mencionaremos entre los que nos han parecido más notables San Jerónimo y San Pedro, San Juan Bautista de Zurbarán, San Lázaro Obispo y sus hermanas, el Angel libertando de su prision á San Pedro, ámbos de Valdés, un gran lienzo perfectamente pintado que representa un Venerable en su féretro haciendo milagros, cuatro pasajes de la vida de Jacob, un Calvario de comienzos del siglo XVI y un excelente Crucifijo de marfil. En cuanto á los restantes, si no carecen por completo de mérito, estimamos que no son tan importantes.

Hubo en lo antiguo muchas banderas en esta Capilla, de las cuales restan algunas relativamente modernas y sin interés.

Capilla de San Hermenegildo.—En el nicho central de su altar, modelo de churriguerismo, se venera la efigie del Santo titular, atribuida á Juan Martinez Montañés, que no carece de mérito.

A los piés de las gradas y enmedio de la Capilla está el magnífico sepulcro de alabastro del Cardenal Arzobispo de esta metrópoli D. Juan de Cervantes.

Sobre una urna que adornan en los ángulos estatuas con doseletes y los escudos del Prelado en los frentes, yace tendida la efigie vestida de pontifical sobre un paño de brocado, dos almohadas á la cabecera y al pié se ve una cierva recostada. Bajo el concepto escultórico es la mejor obra que posee la Catedral entre sus mausoleos, notándose tambien en ella que

ha sido víctima de la vandálica ignorancia, pues está mutilada en algunos de sus pormenores. Pertenece al estilo ojival florido y en sus riquísimos pormenores manifiéstase claramente la pericia de su autor, Lorenzo Mercadante de Bretaña, cuya firma en caractéres góticos minúsculos está en la moldura inferior de la cabecera.

En un nicho abierto en el grueso del muro frontero al altar, hay un sencillo sepulcro que guarda las cenizas de D. Juan Mathe de Luna, cuyo epitafio dice: *«Aquí yace D. Juan Mathe de Luna. Camarero mayor que fué del Rey D. Sancho e Almirante mayor de Castilla. Finó nueve dias del mes de Agosto en la era de 1337 años muy bien sirvió á los reyes y muy bueno fué en descercar á Tarifa. Mucho bien fizo dele Dios paraiso. Amen.»*

Capilla de San José,—Para ser sustituido con el retablo actual, que no tiene la menor importancia en cuanto á las partes arquitectónica y escultórica, hubo el Cabildo de disponer que se arrancase un interesante retablo debido al famoso Juan Sanchez de Castro. Lástima causa en verdad que un mal entendido celo produzca estos resultados, con los cuales se pierden tantos inapreciables datos para la historia de nuestras artes.

Adosado al muro frontero del altar hay un pesado mausoleo en que descansa el Cardenal Arzobispo de esta diócesis D. Joaquin Tarancon; sobre este sepulcro se ve un hermoso lienzo de escuela italiana que representa la Degollacion de los Inocentes; enfrente de la verja de entrada otro con los desposorios de la Vírgen, firmado Juan Valdés Leal, digno de atencion, un Nacimiento, de Francisco Antolinez de Sarabia, de regular mérito, y otro del mismo autor, que representa la Circuncision.

Capilla de Santa Ana ó del Cristo de Maracaibo.—Sobre una tribuna á que da acceso estrecha escalera que está al lado de la Epístola, hállase el retablo de batea procedente de la antigua Iglesia,

que contiene 14 tablas preciosamente pintadas en los albores del siglo XVI, y en las cuales encontramos curiosísimos pormenores para el esclarecimiento de la historia de la Pintura sevillana. La imágen de San Bartolomé que está en el hueco central dió su advocacion á la Capilla, así llamada en lo antiguo, y á los lados se ven otras imágenes, entre ellas San Miguel y San Sebastian, de grande interés. Los asuntos de la Pasion que están en el zócalo bastante menores, son tambien notables por los datos de indumentaria que contienen; sobre el doselete que cobija la pintura de San Bartolomé hay una preciosa Vírgen del mismo tiempo pero de marcado estilo ojival florido.

En el basamento agregado, que es relativamente moderno, está Santa Ana con la Vírgen y el Niño Jesus pintados; á los lados una inscripcion que dice: «*Este retablo mandó hazer el Reverendo Señor Don Diego Hernandez Marmolejo, Arcediano de Ecija y Canónigo de esta Santa Iglesia.—E el onrado cavallero Ruy Barba Marmolejo. Acabose en el mes de Setiembre año de 1504.*»

Otro altar, en que se venera el Crucifijo llamado de Maracaibo se ve enfrente de la verja de entrada y carece de importancia.

En el muro, á los piés de la Capilla, está el notable sepulcro del Cardenal Arzobispo D. Luis de la Lastra y Cuesta, que fué trasladado del enterramiento provisional que se halla en el Panteon de Prelados del Sagrario á éste, en Abril de 1880. El mausoleo, que consta de una urna adornada en los ángulos del frente por dos figuras simbólicas, y sobre el cual se encuentra la estatua orante del Cardenal, es una obra maestra en su género, debida al escultor D. Ricardo Bellver, y cuyo importe ascendió á la suma de 6,000 duros. Sobre él un lienzo bien pintado relativo á la Eucaristía, por Cotan.

CAPILLA DE SAN LAUREANO.—Fué la primera que se construyó cuando empezaron las obras, y en ella se estuvieron celebrando los Divinos Oficios hasta

la terminacion del templo. Nada notable contiene al presente, y las antiguas obras de arte debidas al insigne Pedro Millan que adornaron su primer retablo han desaparecido, entre ellas la Resurreccion de Cristo con ángeles á los lados, de que habla Cean (1), que equivocadamente las atribuyó á Juan, su hijo, siendo de mano de su citado padre. El grupo representando á la Vírgen con su Divino Hijo, San Juan y la Magdalena, de que tambien habla el mismo autor estuvo perdido desde principios de este siglo, época en la cual desapareció de la Capilla, hasta nuestros dias, que en el año de 1881 lo adquirió el Sr. D. Jacobo Lopez Cepero en la villa de Aracena, y hoy forma parte de su rica coleccion artística. En vez de estas curiosas esculturas que tanto aprovecharian hoy á las personas estudiosas, sólo encontramos un detestable y pesadísimo retablo que sirve para amenguar el hermoso conjunto del templo.

Los lienzos que están en los muros no tienen mérito alguno.

Al pié de las gradas del altar se encuentra la losa sepulcral de D. Alonso de Exea, Arzobispo, Patriarca de Constantinopla y Administrador perpétuo de esta Santa Iglesia. Finó en 1417.

Siguen ahora dos altares: el primero se conoce con el nombre del Nacimiento, y en el cual existen ocho magníficas tablas. La del centro representa la Adoracion de los Pastores, y en el ángulo inferior, sobre un fragmento imitando piedra, se lee: «*Tunc discebam Luisius de Vargas.*»

El segundo está dedicado á la Vírgen de la Cinta. En el único hueco que tiene se venera la efigie de la Vírgen de este nombre. Es interesante escultura de fines del siglo XIV, y tiene por desgracia maltratada la cabeza.

CAPILLA DE SAN ISIDORO.—Afeando el templo

(1) Véase nuestro libro Pedro Millan en que damos más pormenores acerca de tan notable hallazgo.

con los pésimos adornos que tiene al exterior, hállase cerrada por una costosa verja trabajada con martillo que puede considerarse como muy buen ejemplar en su género. Su retablo nada digno de atencion contiene, y sólo notaremos la bien tallada puerta que está al lado de la Epístola y las nervaduras con pendolones que forman su bóveda.

Inmediato está el altar de San Agustin. El Santo titular es de regular mérito, trabajado en los tiempos de la corrupcion del arte.

En el pilar inmediato al lado de la Epístola hay una lápida en caractéres góticos minúsculos que dice: *«esta. sepultura. es. de. maria—alonso. madre. del. arcidiano de xeres. don gonzalo—fernandez. maestro en teologia. e de. su gerenacion»* (sic).

Sigue despues el altar del Angel de la Guarda. Hermoso lienzo del inmortal Murillo. Procede del ex-Convento de Capuchinos y es una de sus más bellas producciones.

Debe notarse el esmerado trabajo del revestimiento interior de las hojas de la puerta central.

Pasada la puerta, encontramos el altar de Nuestra Señora del Consuelo. Contiene un buen lienzo que representa la Vírgen de esta advocacion con San Francisco y San Antonio de Padua; en el ángulo de la izquierda un retrato de un clérigo y la siguiente firma: *«D. Alonso Miguel de Tobar familiar del Santo Oficio fec. a. 1720.*

Vemos luégo el altar del Niño Jesus: la escultura de esta advocacion se atribuye á Montañés.

Capilla de San Leandro.—Exceptuando la verja, que es compañera de la que está en la de San Isidoro, nada notable ofrece.

Pasamos ahora al altar de la Vírgen de la Alcobilla. En el hueco en que hoy está la imágen de Nuestra Señora de este título estuvo hasta hace muy poco tiempo un buen lienzo con la cabeza de San Pedro que hoy se halla en la Sacristía Mayor.

El pequeño grupo escultural que hoy vemos de

la Vírgen teniendo en sus brazos el cadáver de Cristo, no remonta su antigüedad á más del siglo XV, apesar del remoto orígen que le asigna un pergamino moderno que se halla colocado en el pilar del lado derecho, donde se dice que procede nada ménos que de la época musulmana, y que durante ella permaneció en poder de los cristianos mozárabes.

No podemos ménos de lamentar que un extraviado celo dé lugar con estas absurdas clasificaciones á que los sujetos doctos y entendidos formen desfavorable concepto de nuestra ilustracion.

El último altar se llama de la Visitacion. Hállase adornado de muy buenas pinturas. La del centro representa la Visitacion de Nuestra Señora á Santa Isabel, y á los lados el Bautizo de Cristo, San Blas, San Sebastian, San Roque, el Niño Jesus en el ático y en el zócalo los retratos de los fundadores. Todas son de mano de Pedro Villegas Marmolejo. En un nicho que hay en la parte inferior se ve la apreciable escultura de San Jerónimo penitente, obra de Jerónimo Hernandez.

Capilla de los Jácomes.—Sobresale del plan general del monumento, como las de San Isidoro y San Leandro, y se labró al mismo tiempo que el Sagrario. El lienzo de Roelas que representa Nuestra Señora de las Angustias está muy maltratado á causa de las restauraciones. La verja es digna de aprecio.

Pasando la puerta principal del Sagrario, encontramos en el muro del lado del Evangelio la

Capilla de San Antonio.—Ocupa todo el muro frontero el admirable lienzo de Bartolomé Estéban Murillo que representa la Vision de San Antonio de Padua en el momento de ver el Santo llenarse su celda de celestiales resplandores y bajar, rodeado de una gloria de ángeles, la imágen del Niño Jesus. Esta indescriptible obra, en la que el pintor sevillano desplegó maravillosamente sus singulares facultades, fué encargada por el Cabildo, llevándola á cabo en 1556, pagándosele la suma de 10,000 reales, y colo

cándose en este sitio á 21 de Noviembre del mismo año.

La noche del 4 de Noviembre de 1875 fué recortado, arrancando la parte de lienzo en que se contenia la imágen del Santo, por una mano malvada, y á la mañana siguiente Sevilla entera, noticiosa del robo, acudió á la Catedral para convencerse de que en efecto se habia consumado. Pocos meses despues era rescatado por nuestro Cónsul en Nueva-York, y á seguida disponíase que, restituido á Sevilia, se encargase al restaurador del Museo Nacional de Pinturas, el reputado artista Sr. D. Salvador Martinez Cubells, de sentar la parte arrancada al lienzo, y con tal motivo hubo de limpiarse todo, despojándolo de los espesos barnices y repintes que lo oscurecian. Terminada tan difícil operacion, el Cabildo Metropolitano celebró solemnísima fiesta, á que asistieron todas las autoridades, pronunciando un elocuente discurso el Sr. D. Cayetano Fernandez, Dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia.

Colocado sobre el gran lienzo de Murillo, hay otro excelente, tambien suyo, que representa á Cristo recibiendo el Bautismo de manos del Santo Precursor.

En los muros de la Capilla se ven otros cuadros, entre los cuales debemos notar una Concepcion, adornada de atributos, de Roelas, otro de Jesucristo dando la regla á San Ignacio de Loyola, de Zurbarán, y dos endebles con la Conversion de San Pablo y Sacrificio de Isaac, que parece mejor que el anterior.

Capilla de Escalas.—La adornó como hoy se encuentra y dotó con Capellanes el año de 1518 el Obispo de Escalas D. Baltasar del Rio, Canónigo y Arcediano de Niebla. Sobre una tribuna se levanta el altar único que tiene, que es de mármol al estilo del Renacimiento, si bien no de gran mérito ni riqueza, y que se sentó á 5 de Mayo de 1539. El alto relieve que se ve en el centro representa la Venida del Espíritu Santo y el del zócalo el milagro de la Multiplicacion de panes y peces.

Debajo, en un hueco que forma la tribuna, hállase el sepulcro del fundador con la estatua yacente de aquel Prelado, y sobre ella una medalla que contiene la Vírgen de Consolacion. No yace en este mausoleo el citado D. Baltasar del Rio, pues se halla enterrado en la iglesia de Santiago de los Españoles en Roma, cuyo viaje hizo despues de haber dispuesto que se labrase el sepulcro. Sorprendióle la muerte en Italia, de donde habia hecho venir tan costosa obra, no habiendo sido trasladado al presente.

En el muro frontero del altar hay una hermosa produccion de Lúcas Jordan de lo mejor que hizo, representando la traslacion del Arca de la Alianza, y sobre este lienzo otro, que es la Sagrada Cena, de menor tamaño é importancia que el primero.

En cuanto á la copia hecha en 1508 de Nuestra Señora del Pópulo, que se dice tomada del original de San Lúcas, no ofrece interés alguno.

La verja de esta Capilla es de hermosa traza y grandes proporciones, fué ejecutada en el siglo XVI.

Capilla de Santiago.—Ostenta en su altar un magnífico lienzo que representa á Santiago en la batalla de Clavijo, pintado por el Canónigo de Olivares Juan de las Roelas en 1609.

En el ático otro cuadro con San Lorenzo, obra excelente de Juan de Valdés Leal.

De gran interés es para los arqueólogos la urna sepulcral del Arzobispo D. Gonzalo de Mena, fundador que fué de la Cartuja de Sevilla, que reposa en el muro frente de la puerta. La estatua yacente, que es de alabastro, hállase pintada por manos ignorantes y toda ella mutilada. Los nueve asuntos que se ven con figuras de alto relieve en los frentes de la urna son muy importantes, debiendo notar no obstante haberse hecho este sepulcro despues de 1401, fecha de la muerte del Prelado; que los caractéres que ofrecen las figuras son de fines del siglo XIV.

En el mismo muro á que está adosado este mausoleo hay una lápida que contiene el epitafio de otro

Arzobispo, D. Fr. Alonso de Toledo y Vargas, que falleció en 1366.

En 1818 se quitaron de esta Capilla dos altares, en uno de los cuales existian várias imágenes que hizo en barro el escultor Pedro Millan, cuyo paradero por desgracia se ignora.

En el muro frente al altar hay dos cuadros: uno de los laterales representa á San Francisco rodeado de ángeles y Jesucristo y la Vírgen, al estilo de Roelas.

Capilla de San Francisco.—Un lienzo de enormes proporciones y bastante notable, artísticamente considerado, se custodia en ella, representando al Santo titular en una gloria y un lego en tierra asombrado con la vision. Fué pintado por Francisco de Herrera el Mozo y se colocó en este sitio en el mes de Junio de 1657. Sobre él hay otra buena pintura, en que se ve la imposicion de la casulla á San Ildefonso por la Vírgen, de mano de Valdés Leal.

Enfrente del retablo de que hemos hecho mérito está otro cuadro con Nuestra Señora del Rosario, de escaso mérito al parecer, pintado por el sevillano Juan Simon Gutierrez.

En el fondo del crucero y á los lados de la puerta que da al Patio de los Naranjos hay dos altares con verjas: el de la izquierda contiene una de las más hermosas joyas pictóricas del templo y se distingue con el título de la Vírgen de Belen. Pintó este cuadro el Racionero de la Catedral de Málaga, tan justamente celebrado y conocido con el nombre de Alonso Cano. Cuanto dijéramos en alabanza de esta produccion todo sería poco á la vista de tan magistral obra, por lo cual nos limitamos á recomendarla á los inteligentes.

El altar de la Asuncion es el que se encuentra al opuesto lado y contiene un buen lienzo, en que se ve aquel asunto, ejecutado por Cárlos Marata. En los muros del mismo crucero notaremos un hermoso cuadro de gran tamaño que representa la hermana de

Moisés, atribuido á Lúcas Jordan. Enfrente hay otro, de escasa importancia.

CAPILLA DE LAS DONCELLAS.—Llámase así porque en ella se encuentra establecida una hermandad que administraba cuantiosos bienes, con cuyas rentas se repartian dotes á las doncellas que tomaban estado. Débese esta fundacion al sevillano Micer García de Gibraleon, Protonotario Apostólico y Familiar del Papa Leon X.

Las pinturas en tabla que contiene, aprovechadas de un antiguo retablo al moderno que hoy se ve, son bastante curiosas. Los asuntos que contienen son: cuatro santos de tamaño natural en los intercolumnios y en el basamento otros dos, siendo la más notable de todas la que está en el centro, pues representa el acto de entregar las dotes á las Doncellas, viéndose en el ángulo de la izquierda el retrato del fundador orando y su escudo á los piés. Desgraciadamente todas estas pinturas están muy mal restauradas, pero todavía conservan datos bastantes para estimar que se pintaron en la primera mitad del siglo XVI.

La verja es de las más notables del templo, trabajada al estilo del Renacimiento italiano. El revestimiento de azulejos que tiene de esta misma época, ostenta buenos ejemplares.

CAPILLA DE LOS EVANGELISTAS.—Contiene su retablo nueve muy buenas tablas que representan á San Gregorio celebrando el Sacrificio de la Misa en la central y en las partes superior y laterales la Resurreccion, los cuatro Evangelistas y várias Santas en el zócalo. En una de éstas, la que figura las Vírgenes Justa y Rufina, se halla representada la Giralda como se encontraba ántes de las obras que efectuó Fernan Ruiz, y en la del opuesto lado se ve la firma de su autor, Hernando de Sturmio, año 1555. Al pié de dichos asuntos se lee: «*Este retablo mandó hacer el Licenciado Pedro de Santillan, Canónigo de la Santa Iglesia de Sevilla, que sea en gloria. Hízolo D. Sebastian de Obregon, Obispo de Marruecos, Arcediano de Carmo-*

na y Canónigo en dicha Iglesia como su heredero. Acabose en XV de Marzo anno MDLV.»

La falta de luz de esta Capilla nos ha impedido en absoluto juzgar de los asuntos y mérito de los cuadros que en ella se custodian.

Cean dice que el que representa á Cristo muerto, la Vírgen y las Marías es de uno de los Basanos.

Capilla del Pilar.—Bajo el mismo arco del vestíbulo de la Puerta del Lagarto, y ocupando la mitad derecha, se encuentra la dedicada á la imágen de Nuestra Señora de aquella advocacion.

Los antiguos escritores sevillanos le asignan un orígen muy remoto, atribuyéndola á la época de la Reconquista; posible es que ántes de la efigie que hoy veneramos hubiese otra traida efectivamente por los aragoneses que asistieron al asedio de esta ciudad; mas por lo que hace á la actual, léese en el plinto de la estatua la firma de su autor, Pedro Millan, que floreció en el último tercio del siglo XV y en los albores del siguiente. Notable por muchos conceptos es esta obra, y bien puede presentarse como uno de los más elocuentes ejemplares de la estatuaria sevillana de aquel tiempo, así como excelente produccion del eximio artista que la ejecutó.

En cuanto al retablo en que se halla y á otro pequeño que hay en la misma Capilla, nada curioso ofrecen; diremos sí que en este último existió un magnífico *Ecce Homo* de Murillo que regaló el Cabildo á Luis Felipe de Francia por los años de 1839.

A los lados de la Puerta vulgarmente conocida por la de los Palos hay dos altares cerrados con verjas. El primero se llama de la Magdalena: Cristo resucitado apareciendo á dicha Santa es el asunto de la pintura central de este retablo, acompañada de otras en que se ve la Anunciacion de la Vírgen y varios Santos. Fueron ejecutadas en 1499 por Gonzalo Diaz y no carecen de importancia.

El otro altar es conocido por el de la Asuncion ó de la Concepcion: este pasaje de la vida de la Vírgen

parece que se representa en el bajo relieve de que consta, apareciendo al pié pintados San Ildefonso y San Diego de Alcalá, que fueron ejecutados por Alonso Vazquez en 1593.

Sobre el arco de la puerta hay un cuadro grande en que se ve á San Sebastian, de mano de Antonio de Arfian.

CAPILLA DE SAN PEDRO.—Contiene su retablo excelentes pinturas del famoso Francisco Zurbarán, que ejecutó todas, exceptuando el Padre Eterno, que se halla en el ático, por encargo del Marqués de Malagon en 1625.

En un nicho abierto en el muro del lado del Evangelio se encuentra el sarcófago del Arzobispo D. Diego Deza, fundador del Colegio de Santo Tomás de esta ciudad, en cuyo templo yació hasta la invasion francesa, en que fueron profanadas sus cenizas y destrozado el sepulcro. Labrada otra urna, pudo sólo aprovecharse la estatua yacente del Prelado, que se trasladó á este lugar á fines del año de 1883.

Es curioso ejemplar ejecutado al estilo ojival terciario, por más que fué hecho despues del año de 1523, en que falleció.

La verja de esta Capilla es muy buena, aunque sóbria de ornatos, debida á Fr. José Cordero, que floreció en el siglo XVIII.

SACRISTÍA MAYOR.—Es una de las más grandiosas dependencias de este templo y con razon elogiada por cuantas personas la visitan. Por auto capitular de 8 de Junio de 1529 se ordenó su fábrica «segun el modelo presentado al Cabildo» (1), que á nuestro juicio sería del arquitecto Diego Riaño. Cuando iba ya á ponerlo en práctica falleció en 1533.

Era á la sazon aparejador de las obras de la Iglesia Martin Gainza, á quien el Cabildo mandó en 30 de Diciembre de 1534 que ejecutase un modelo segun la

---

(1) Extractos de algunos Autos Capitulares sacados de los libros de ellos que empezaron en el año de 1418: Papeles del C. del Agulla, tomo 9.º Arch. Mun.

traza de Riaño, que una vez hecho y sometido al juicio de Diego de Siloe, Rodrigo Gil de Hontañon, Fernan Ruiz y Francisco Cumplido, y aprobado por éstos, púsose por obra en 1535.

La piedra empleada se acordó en Cabildo de 8 de Febrero de 1531 que viniese de Utrera (1).

La portada que da ingreso á la Capilla es de estilo plateresco, muy rica de adornos, y termina en un gran fronton con ligeros ornatos bien ejecutados. Las hojas de las puertas son magníficas y las trabajó Guillen en 1548, ostentando en alto y bajo relieve várias efigies de Santos y Santas de muy elegante traza y esmerada labor. El arco de entrada está trazado oblícuamente y revestida su entrada de casetones con platos en que se figuran manjares.

Mide de largo tan suntuosa estancia 18 m., otros tantos de ancho y 33 de alto, inclusa la linterna. Su planta es una cruz ligeramente acusada por los brazos, que son muy cortos.

Sobre cuatro robustos machones, que cada uno tiene dos columnas empotradas un tercio de su diámetro, corre un hermoso entablamento cuyo friso está ricamente adornado con motivos de la antigua escultura, y voltean encima cuatro grandes arcos, sobre los cuales apoya la media naranja con sus correspondientes pechinas. Formando los brazos de la cruz hay cuatro arcos abocinados con casetones que contienen diversas efigies de tamaño colosal y alto relieve, ajustándose su disposicion á la curvatura del arco, dentro de cada uno de los cuales tienen sus correspondientes claraboyas.

Los frentes de las pilastras laterales y de las columnas de la entrada y frente hállanse admirablemente decoradas, si bien las segundas se resienten un tanto de pesadez en su ornato.

Los muros laterales de la cruz ostentan dentro de un doble cuerpo arquitectónico dos lienzos de Muri-

---

(2) Véase la nota anterior.

llo representando á los Santos Isidoro y Leandro, que segun el decir de Cean Bermudez son retrátos, el primero del Ldo. Juan Lopez Talavan, y el segundo del Ldo. Alonso de Herrera, apuntador del Coro. Ocupan el espacio de los brazos laterales una rica estantería ejecutada en 1820, cuyos frisos y tableros de las puertas han sido aprovechados de algun otro magnífico que acaso por su mal estado se tendria que deshacer.

Bajo el arco que forma el altar que está en el fondo existe el admirable cuadro de Pedro de Campaña, que por desgracia ha sufrido desacertada restauracion el año de 1882, firmado así: «*Hoc opus—faciebat—Petrus Campaniensis.*

Los dos cuadros que hay en los altares laterales de este principal representan á Santa Teresa de Jesus y el Martirio de San Lorenzo, este último bastante notable. Repartidas por los muros encontramos várias pinturas más de gran mérito, entre ellas la Adoracion de los Reyes, de Alexo Fernandez; un Crucifijo poco menor que el natural, de autor desconocido; una cabeza de San Pedro Apóstol, atribuida á Herrera el Viejo, y el Angel de la Guarda, de Güercino. Los demás que restan no tienen importancia.

Llamamos muy particularmente la atencion de los entendidos acerca de la magnífica puerta mudejar del siglo XIV, procedente primero del Sagrario Viejo y despues de la Sacristía alta, y que por un feliz acuerdo se ha trasladado á este sitio, donde espera el reparo indispensable para que pueda ser apreciada como merece. Por su traza y adornos, especialmente los herrajes, es notabilísima, y llamamos la atencion del ilustrado Cabildo eclesiástico para que á lo ménos procure su limpieza, siempre que ésta se encomiende á persona perita.

Antes de pasar al exámen de las alhajas que se custodian en el zócalo del altar principal, diremos algo acerca de una interesante joya, como es el

Tenebrario.—Es un gigantesco candelabro de bronce de planta romboidal: la basa hállase adornada

por quimeras de estilo plateresco, y sobre ella se levanta el mastil ricamente adornado al mismo estilo, que sustenta un fronton rematado por 15 estatuitas delante de las cuales se colocan otros tantos cirios. No vacilamos en calificarla de obra magistral, y justamente llama la atencion de los inteligentes.

En 30 de Marzo de 1554 se acordó hacer un tenebrario y un *velum templi* (1), que no llegaria á tener efecto, pues en 1559 hallo otro auto disponiendo hacer «un modelo galano y bueno para el monumento de Semana Santa, y así mismo otro para un tenebrario.» (2). Dice Cean que fué ejecutado en 1562 por Bartolomé Morel, cuya noticia hállase conforme con otra que he adquirido, por la cual consta que la construccion de tan hermosa obra dió lugar á un litigio de Alonso Delgado y Bartolomé Morel, de que se hizo particular mencion en Cabildo de 21 de Enero de 1562 (3). Estas diferencias debieron existir por algun tiempo, terminando en 1568, pues segun auto del dia 18 de Setiembre se acordó «dar 600 ducados de gratificacion á Morel por lo que habia perdido de caudal en la hechura de la Giralda y Tenebrario.»

ALHAJAS.—Entre las innumerables que posee la Catedral mencionaremos las siguientes, notables por su riqueza, exquisito gusto artístico ó valor arqueológico:

Un porta-paz de oro y piedras preciosas que bajo un arco conopial tiene una efigie de la Vírgen esmaltada en colores, de admirable trabajo; perteneció al Cardenal Mendoza, cuyo escudo lleva al pié, y su estilo es el ojival florido.

Un relicario en forma de templete con puertas, ejecutado en el siglo XIV y con admirables esmaltes. En el centro se ve una estatuita de la Vírgen, de oro macizo. Consta del inventario, que procede del expolio del Sr. Palafox.

(1) Extracto de algunos Autos Capitulares, etc., por Loaisa, tomo 9.º Pap. del C. del Aguila, Arch. Mun.
(2) Ibid.
(3) Ibid.

Un cáliz de oro y plata sobredorada de gusto ojival florido, que perteneció al Cardenal Mendoza, cuyas armas esmaltadas tiene al pié.

Una soberbia bandeja, admirablemente repujada, con alegorías de la Iglesia triunfante. Llámase de Paiba por haber sido donacion de D.ª Ana de Paiba en 1688. Es de estilo purísimo del Renacimiento.

Una taza de cristal de roca agallonada, con ligeros adornos y bordes de estilo de transicion románico-ojival. En éstos se lee: «*Domynus mychi aiutor et non tymeu quid faciad mychi homu et egu despiciam enemicos meos†dominus.*»

En el fondo se lee en una chapa por la trasparencia del cristal: «*Domynus my est aiutor et unum.*»

Dos porta-paces de plata sobredorada del siglo XVI al estilo del Renacimiento con bellísimas fantasías.

Una cruz procesional de plata con adornos repujados y esmaltes é incrustaciones del siglo XVI. La efigie del Cristo es moderna.

Un *lignum-crucis* montado en una cruz filigranada de oro con esmaltes del siglo XVI.

El notabilisimo tríptico relicario llamado Tablas Alfonsinas por haber sido donacion del Rey Sabio.

Diez y nueve relicarios de plata sobredorada de elegante traza y gusto del Renacimiento en su mayor parte, habiendo otros de transicion del estilo ojival, entre ellos el que contiene un hueso de San Sebastian.

Dos magníficas ánforas de plata repujadas al estilo italiano del siglo XVI.

La cruz de plata sobredorada conocida por la Verde, cuya parte inferior es delicadísima muestra del estilo ojival del siglo XV.

El relicario llamado el Coco, que fué donacion del Arzobispo D. Pedro Gomez Barroso, ha sido muy recompuesto, pero la parte baja conviene con los caractéres artísticos de aquel tiempo.

Un Crucifijo con la Vírgen al pié de porcelana de Sajonia.

Una cruz de oro que en la parte superior y extremos de los brazos laterales contiene magníficos camafeos romanos y esmaltes sencillos en canales verticales y horizontales. Al pié hay unas estatuillas de oro que representan á Cristo cadáver, la Vírgen, San Juan y las Marías. La basa contiene 6 lóbulos conopiales, y en cada uno un asunto de la vida de Cristo. Nótase á primera vista que este notable objeto se halla formado de varios fragmentos: los de la basa son de estilo ojival del siglo XIV; la pieza que sostiene las esculturas conserva muy preciosos esmaltes de época anterior, así como lo es toda la cruz. (En este objeto se halla el mismo escudo que en el Coco).

Un viril riquísimo que se usa en la Octava de la Concepcion.

Otro que sirve para la del Corpus y triduo de Carnestolendas, que consta de 1,500 perlas é infinitas esmeraldas y zafiros: es pesado y de mal gusto barroco.

Un *lignum-crucis* de oro macizo, regalo de Clemente XIV.

Un relicario vulgarmente conocido por la Capillita: es de correcta traza en forma de tríptico.

Un cáliz de oro, cuya copa la forma enorme ágata que sirve de relicario, y sobre ella una curiosa estatuita de plata y oro de San Clemente.

Una cruz de madera prolijamente tallada, que á nuestro juicio es un trabajo bizantino relativamente moderno.

Dos urnas de plata repujada de excelente trabajo del Renacimiento, con reliquias de San Servando y San Florencio, selladas las dos con el nombre Bezerra Sevilla.

Un relicario de plata sobredorada, estilo puro del Renacimiento, donacion de D. Baltasar del Rio, Obispo de Escalas, y la fecha 1553.

Las cruces parroquiales son muy ricas, y citaremos entre ellas la llamada de Merino, por haberla ejecutado el artista Francisco de este mismo apellido en

1580, y los juegos de candelabros llamados *los gigantes.*

No podemos olvidar las históricas llaves que, segun la tradicion, fueron las entregadas á San Fernando por Axataf en el acto de la capitulacion de Sevilla, si bien acerca de este extremo nos es indispensable consignar breves frases esclareciendo los erróneos juicios fundados sobre ellas. Son dos: la menor, que es de hierro primorosamente forjada, ostenta indudables caractéres del arte mauritano, y en las guardas se leen, traducidas al castellano, las siguientes frases: «*Concédanos Alláh [el beneficio] de la conservacion de la ciudad,*» y tambien esta otra: *De Alláh [es] todo el imperio y poderío.*»

Es de plata la otra y de arte mudejar, y en el borde del anillo de que pende el cordon hállase esculpida en caractéres hebráicos rabinicos sin mociones la inscripcion siguiente, traducida al castellano: «*Rey de reyes abrirá: rey de toda la tierra entrará.*» En la guarda, calada delicadamente, la siguiente frase, formada de elegantes caractéres monacales: «*Dios abrirá: Rey entrará.*»

Puede asegurarse que la primera es obra de artífices mahometanos y fué una de las entregadas por Axataf; y en cuanto á la segunda, pudo ser ó bien entregada por los judíos que moraban en Sevilla ú ofrenda del comercio marítimo de esta ciudad al Santo Rey.

Citaremos, ántes de entrar en el exámen de la famosa custodia, los magníficos atriles de plata repujada y el arca de oro en que se deposita la Sagrada Forma dentro del tabernáculo del altar mayor.

LA CUSTODIA GRANDE: llámase así para diferenciarla de otras que tiene la Santa Iglesia, y acerca de sus antecedentes históricos tenemos verdadera satisfaccion en poder aumentar el caudal de noticias facilitadas por Cean, con otras de interés. Segun éstas, por auto capitular de 11 de Noviembre de 1579 se acordó «envien á llamar personas eminentes para hacer la

custodia, y que cada uno envie su diseño.» Por otro de 14 de Mayo de 1580 «se dió media casa á Juan de Arfe y se otorgaron las fianzas para la hechura de la Custodia y se nombró Señor que asistiese á ella.» Pocos meses despues, á 4 de Julio de 1580, «se traigan al Cabildo las dos trazas de la Custodia hechas por Arfe y Merino,» y dos dias despues «aprobóse la del primero y fué elegido para hacerla. En 8 del mismo mes y año se dieron 1,000 reales de gratificacion á Francisco Merino por lo que trabajó en la Custodia.» (1).

Para los asuntos y significacion de las estatuas, historias, alegorías, etc., dice Cean que el Cabildo cometió el encargo á su Canónigo Francisco Pacheco, célebre humanista y muy versado en las Sagradas Escrituras, y con tan inteligente cooperador pudo Juan de Arfe acabar la obra en 1587, escribiendo el mismo artífice su descripcion, que se conserva en el Archivo Catedral. En 1588 otorgóse carta de pago ante el escribano Pedro de Espinosa, de 235,654 reales que se le dieron por su trabajo.

No hemos de detenernos en su descripcion por la estrechez de límites con que contamos; sí diremos que es soberbio ejemplar de orfebrería al estilo del Renacimiento, habiendo perdido en parte ciertas bellezas de adornos por várias reparaciones que ha sufrido, especialmente la efectuada por Juan Segura en 1668.

SACRISTÍA DE LOS CÁLICES.—Fué trazada en 1530 por Diego de Riaño y puede ofrecerse como muy interesante ejemplar del estilo ojival terciario. Las intrincadas nervaduras de la techumbre y las elegantes tracerías que se encuentran en el muro frontero están perfectamente ejecutadas. Martin Gainza, sucesor de Riaño, terminó esta obra en 1537.

El número y riqueza de las obras artísticas que se contienen en esta pequeña pieza es notable, de-

(1) Los anteriores Autos se encuentran en los Extractos de ellos tomo 9.º Papeles del Conde del Aguila. Arch. Mun. de Sevilla.

biendo empezar su enumeracion por el magnífico Crucifijo de Montañés, procedente de la Cartuja de esta ciudad, que se venera en el nicho principal frente á la puerta.

Supera esta efigie á todo encarecimiento y puede reputarse como una de las más felices producciones de aquel ingenio sevillano.

En cuanto á las pinturas, citaremos el retrato de la Venerable Madre Francisca Dorotea y un Niño Jesus dormido, de Murillo; diez pasajes de la Vida de la Vírgen, de Cárlos Marata; el retrato del V. P. Fernando de Contreras, por Luis de Vargas; Santas Justa y Rufina, de Goya, una muy interesante tabla firmada de Juan Nuñez (siglo XV-XVI), que representa la Vírgen con el cadáver de Cristo, San Miguel, San Vicente y el retrato del donante; una Concepcion con el retrato de su especialísimo devoto, Miguel del Cid; un tríptico con un *Ecce Homo* en el centro, San Juan y la Vírgen, del divino Morales; San Pedro y Cristo atado á la columna, admirable lienzo que unos atribuyen á Alonso Cano; una Concepcion, de Herrera el Viejo; el Padre Eterno con Cristo en los brazos, del Greco; dos lienzos de Zurbarán, uno la entrega de la Vírgen de los Reyes por San Fernando á San Pedro Nolasco, y el otro la muerte del mismo Santo; una Vírgen con el Niño Jesus; la Vírgen besando el cadáver de Cristo, del siglo XVI; el Tránsito de la Vírgen, notabilísima tabla flamenca del mismo tiempo; un Crucifijo de pequeñas dimensiones de riquísimo colorido, atribuido á Murillo; la Vírgen con ángeles, del Mulato; la Vírgen con el Niño y un ángel á los piés ofreciéndole frutas, de autor incierto.

Ante-Cabildo.—Entrando por la Capilla del Mariscal, que es la primera del lado de la Epístola, llégase á dicha estancia, que, si bien por sus proporciones, no llama la atencion, sorprende por su severa traza y sobrios y elegantes ornatos. Sobre las puertecitas laterales que facilitan la entrada hay dos medallas que representan á David y Salomon, y encima

otras con el Salvador y la Vírgen. La bóveda está formada con sencillos casetones y tiene en el centro una linterna cuadrada. Sobre las puertas del fondo se ven los cuatro Evangelistas bien ejecutados en mármol blanco. A la altura de tres metros empieza la decoracion, compuesta de un cuerpo de arquitectura de mármol con bajos relieves y estatuas. Estas obras vinieron de Génova y son apreciables. Debajo de cada una de ellas hay elegantes versos latinos compuestos por el Canónigo Pacheco, á quien mandó dar el Cabildo á 16 de Noviembre de 1579 cuarenta ducados por la industria con que habia hecho estas historias y para las que se estaban colocando en la Sala Capitular.

SALA CAPITULAR.—Fué trazada por Diego de Riaño en 1530, como consta de auto capitular de 22 de Enero de dicho año, y como este maestro falleciese tres años despues, encargóse de las obras Martin Gainza, á quien ordenó el Cabildo que hiciese unos modelos en yeso conforme con el plan de Riaño, y que se escribiese á Granada á Diego de Siloe para que viniera á examinarlos. Hay fundadas razones para suponer que siguieron á Gainza en esta direccion los Maestros Andrés de Rivera y Diego Martin de Oliva.

En 1574 vino á examinar los trabajos Juan de Orea, que no les puso reparos; en 1582 aún no se habia cerrado la bóveda, que al cabo terminaron poco tiempo despues Asensio de Maeda y Juan de Minjares.

La planta de tan hermosa estancia es elíptica y mide 4 m. de largo y 9 en su mayor anchura; su pavimento es de costosos mármoles de colores.

Al rededor y adosados á los muros corren unos sencillos asientos forrados de baqueta con clavos de metal para los Sres. Capitulares, y en el muro principal la silla del Prelado bien trabajada, con columnas y frontispicio, en que descansan tres estatuitas de las virtudes teologales; sobre esta silla hay una pintura de Francisco Pacheco que representa á San Fer-

nando. Una gran cornisa dórica con metopas y triglifos y sostenida por medallones separa el cuerpo inferior del superior, y encima de ella se eleva otro jónico de 4 m. de altura con 16 pedestales y otras tantas columnas istriadas, y ornatos escultóricos en el tercio inferior del fuste. Desde la cornisa de este cuerpo arranca la cúpula, dividida horizontalmente en tres zonas, con recuadros; una linterna tambien elíptica ilumina el majestuoso recinto. Entre los ornatos de estas divisiones, empezando por los pedestales, figuran en primer lugar el blason de la Iglesia, cuatro virtudes recostadas y cuatro tarjetas con niños, pintadas en ocho basamentos por el Racionero de Córdoba Pablo de Céspedes, alternan con otras tantas inscripciones, grabadas en los otros basamentos, cuya representacion explican las ocho medallas grandes que están encima. Diez y seis altos relieves de mármol blanco, cuyas figuras son algo menores que el natural, ocupan los diez y seis intercolumnios, de ellas, ocho son menores y cuadrilongas. Encima y debajo tienen recuadros con inscripciones de lo que significan. Unas y otras van alternando en su colocacion. Todas fueron ejecutadas en Génova, como las ya citadas del ante-Cabildo.

En los diez y seis casetones de la primera faja de la bóveda hay claraboyas y ocho círculos con excelentes pinturas de Murillo, entre las que sobresale por su tamaño y singular maestría una magnífica tabla con la Purísima Concepcion.

Este cuadro se limpió en 1882 sin tocarle en lo más mínimo con los pinceles, y en tal concepto acaso sea el único de los que ejecutó aquel soberano ingenio que se conserva sin repinte ni barnices.

Otras dependencias.—Cuéntanse entre ellas la Contaduría Mayor, Archivo, Biblioteca de Coro; Salas de descanso y de Rentas, destinada al presente esta última para taller de restauraciones de pinturas. En todas éstas se encuentran notables cuadros que la índole de este libro nos impide determinar. Sin em-

bargo, no hemos de pasar en silencio los magníficos ejemplares de libros corales, citando los señalados con los números 29, 44, 48, 53, 58 y 60 como esmeradísimas producciones del siglo XV al XVI, muy importantes no sólo por las influencias que en ellos se revelan de antiguas escuelas pictóricas, si que además por los curiosos datos que contienen acerca de la indumentaria de aquella época.

Tienen marcado carácter del Renacimiento los números 36, 37, 38, 41, 59, 61 y 64. Debemos advertir que en muchos de estos inmensos volúmenes se encuentran algunas fiestas de Santos con adornos de diversas épocas, y por tanto hay pocos que respondan á un mismo estilo. Así, por ejemplo, el número 69 ostenta en su primera hoja el asunto del Nacimiento de Cristo con marcada influencia neerlandesa y las siguientes difieren ya de este estilo.

Hemos de notar que las composiciones que adornan las letras capitales no son muy variadas y ciertos asuntos se prodigan.

El estado de conservacion de la mayor parte de estos libros deja bastante que desear.

No debemos omitir, ya que hemos citado la Sala de restauraciones, las tres magníficas tablas que en ella se encuentran, pintadas por Alexo Fernandez, con asuntos de la Vida de la Vírgen y otros que existen en la Mayordomía de Fábrica.

Otras pinturas notables hállanse en diversas partes del templo: de las que ahora se ven colocadas, notaremos en el respaldo de la Capilla Mayor, frente á la Real, la Vírgen del Pozo Santo, atribuida á Pablo de Céspedes, dos lienzos apaisados que representan el Entierro de Cristo y los soldados jugando la túnica.

MONUMENTO DE SEMANA SANTA.—Es una inmensa mole de maderas pintadas y estofadas en parte, que ha sufrido notables reparaciones en el trascurso de los siglos. Dice Cean que lo trazó en 1545 el renombrado Antonio Florentin, terminándolo en 1554. Sin embargo, en los Extractos de autos capitulares del Sr. Loaysa, que tantas veces hemos citado, dícese: «En 23 de Febrero de 1559 se acordó hacer un modelo galano y bueno para el Monumento de Semana Santa del año que viene.» Esta noticia, que nos merece entero crédito, y otras que omitimos, nos hacen pensar que el actual Monumento no fué el que hizo Florentin, ó por lo ménos alteróse la primitiva traza tan considerablemente, que apénas si hoy existen partes del primero. El laudable propósito del Cabildo no sólo se halla manifiesto en el auto último que citamos, si que tambien en otro de 4 de Mayo de 1550, que dispone se libren 4,000 ducados para una tapiceria para el ornato del Monumento y otras cosas que se hagan en Flandes; pero que los padrones de las Historias de las Sagradas Escripturas que se hagan en esta ciudad por Bargas pintor ó por otro mejor que él.» Ignoramos si estos paños llegaron á hacerse, pues no tenemos noticias de que existan.

Refiriéndonos á los datos de Cean, diremos que Gregorio Vazquez hizo algunas estatuas en 1561, cuando se le colocaron los cuerpos en que hoy remata, tomando parte en las demás Márcos Cabrera, Alonso de Mora, Blas Hernandez, Andrés Marin, Melchor de los Reyes y Pedro Calderon en 1594. A nuestro juicio, las restauraciones de estas estatuas le han hecho perder todo su antiguo carácter, y á juzgar por lo que al presente vemos, no tienen nada de particular, contribuyendo á este daño los trabajos de Pedro Honorio de Palencia en 1649, Pedro de Medina Valbuena en 1668 y Miguel Parrilla en 1689.

No hemos de detenernos en su exámen, pues á nuestro juicio, repetimos que sólo por sus proporciones y costo merece citarse, careciendo de importancia

artística. El dia de Juéves Santo, en que se deposita en él la Sagrada Forma, presenta un aspecto deslumbrador por la infinidad de lámparas de plata y enormes blandones con que se ilumina.

Santa Paula. (1)

Es uno de los más notables monumentos que nos restan en Sevilla de la décimaquinta centuria, y llamamos hácia él muy particularmente la atencion de nuestros lectores. Data su fundacion del año 1475 por la Venerable Madre Ana de Santillan, Priora que fué de este Monasterio, y mandó construir su Iglesia doña Isabel Henriquez, Marquesa de Montemayor en Portugal, cuñada del Duque de Braganza, mujer del Condestable de aquel Reino D. Juan y biznieta del Rey D. Enrique de Castilla.

Bien manifestó esta ilustre dama su desprendimiento y munificencia, pues nótase á primera vista que nada se escaseó en la fábrica, interviniendo en ella muy hábiles ingenios.

Pasada la pequeña puerta que da paso al compás en que se levanta la portada, muéstrase ésta ofreciendo un conjunto tan rico como original, que forzosamente sorprende á los más indiferentes. Consta de un solo cuerpo, y aunque adosada al muro, se nota que está independiente de él; su construccion es de ladrillo agramilado de corte tan regular y perfecto, que manifiesta la singular habilidad de los alarifes de aquella época, entre los cuales se habia conservado tan viva la tradicion mauritana. Una serie de arcos ojivales concéntricos sustentados por delgados baquetones la forman y el espacio que comprende la archivolta exterior es notabilísimo.

Sobre un fondo de azulejos que imita el tono del ladrillo, vénse pintadas de azul y blanco con algunos

(1) Convento de religiosas en la calle del mismo nombre.

toques de otros colores bellísimas fantasías platerescas, sobre las que se ostentan, encerrados dentro de guirnaldas circulares de gran relieve compuestas de flores y frutas polícromas, siete medallones con figuras de Santos y Santas, exceptuando el que se halla en la clave, que representa el Nacimiento de Cristo, cuyas figuras, esmaltadas de blanco, resaltan sobre fondo azul, recordando el estilo del famoso artista italiano Lucca della Robbia; los otros, por el contrario, están esmaltados en brillantes colores. Las enjutas que á uno y otro lado aparecen tienen igual revestimiento de azulejos; en la parte superior dos ángeles de alto relieve en actitud de adoracion, sosteniendo en sus manos dos cuadrados cada uno respectivamente, en los que sobre fondo negro se ve de relieve el monograma I. H. S., y bajo él, un ángel á cada lado de pié, con las alas extendidas y un libro abierto en sus manos, sostenidos por ménsulas de barro con reflejos metálicos, cuyo idéntico barniz se observa en el citado monograma. Sencilla imposta termina superiormente esta fábrica, sobre la que se alza un pequeño antepecho de azulejos de cuenca, coronando el todo flameros alternando con cabezas de querubines, y en el centro una cruz de mármol blanco. Ya en el tímpano, atrae las miradas el soberbio escudo de resalto contracuartelado de Castilla y Leon, Aragon y Sicilia, timbrado de corona real y águila nimbada, y á los lados otros dos pequeños pintados, de azulejos, con el yugo y flechas y los lemas TANTO MONTA. Los espacios que estos tres blasones dejan entre sí revisten fantasías platerescas, y entre ellos hállanse dos cartelillas, en una de las qué se lee S. P. Q. R., y en la otra dice PISANO. Sobre la primera hay otra ovoidea con la palabra NICVLOSO. Por último, en el arranque del plano de la archivolta y á la derecha existe un pequeñísimo rectángulo con esta inscripcion:

· NICVLOSO ·
FRANCISCO-I-
TALIANO-MEF
ECITINELAGNODEI
· 154 ·

Habia llamado la atencion de los inteligentes al estudiar los riquísimos ornatos de esta portada la diferencia notable que se advierte entre el estilo aleman que se ostenta en las efigies de los medallones y las elegantes fantasías italianas que adornan el fondo. No era posible que Francisco Niculoso, procedente de Italia y amaestrado en la Escuela del Renacimiento, diseñara y ejecutara á la manera ojival, y esta contradiccion, al parecer inexplicable, tuvimos el placer de resolverla al encontrar que en el medallon de la derecha que representa á los Santos Cosme y Damian, aparecia la siguiente firma en caractéres góticos minúsculos:

po milla maestro.

Con este dato ignorado hasta el presente, veníase á esclarecer por completo el concepto formado de Niculoso Pisano, probando que en esta obra intervino con él el famoso Pedro Millan.

No carece de importancia el interior del templo, y apesar de las pinturas de mal gusto que adornan su ábside y de otros ornatos ejecutados segun la manera dominante del siglo XVII, conserva todavía bastantes rasgos característicos de su pristino estado.

Consta el templo de una sola nave, cuya techumbre de alfarje, debida al famoso artífice Diego Lopez de Arenas, es muy notable, así como las complicadas nervaduras de su ábside.

El retablo mayor es barroco y nada tenemos que observar en cuanto á las esculturas que lo decoran. Al lado de la Epístola y en un hueco abierto en el espesor del muro, vése la estatua yacente de un caballero

armado de punta en blanco, cuyo epitafio de azulejos, escrito en caractéres góticos minúsculos, dice así: «*Aqui. esta. los. hvesos. del generoso caballero. do. leo. enrriquez. trasladados. por. la. muy. magnifica. señora. doña. ysabel. enrriquez. marquesa. de. montemayor. su hermana. edificadora desta. yglesia. descendiente. de. las. rreales. casas. de. castilla. y. portugal. murio. en servicio. de. su. rey.*»

En el lado del Evangelio, frontero al de su mujer, hállase el enterramiento del Condestable, cuya efigie, yacente como la de ésta, es notable, no sólo artística, sino arqueológicamente considerada. Los azulejos que revisten los muros del Presbiterio y frontal del retablo mayor pueden estimarse como de los más notables que produjeron las fábricas de Triana.

Los primeros altares que se encuentran á la cabecera de la nave del templo, en cuyas hornacinas centrales se veneran las efigies de San Juan Bautista y Evangelista, están reputados como de Alonso Cano; sean ó no de este maestro, tienen gran mérito.

El revestimiento de azulejos planos que adorna los muros merece particular mencion.

Madre de Dios. (1)

Debió su fundacion en el año de 1472 á doña Isabel Ruiz de Esquivel, viuda del Alcalde Mayor de Sevilla Juan Sanchez de Huete, en el lugar donde, segun atestiguan antiguos escritores, existió una sinagoga.

La Reina Católica demostró gran predileccion por este Convento, y en várias ocasiones hospedóse en él, conservándose hasta nuestros dias una parte del edificio, que se llamaba Apeadero de la Reina Isabel.

En 1868 fueron exclaustradas las religiosas, arran-

(1) Colegio de religiosas en la calle de San José.

cándose con tal motivo de su magnífico y suntuoso patio grande los más notables ejemplares de azulejos con reflejo metálico que se han conocido en esta ciudad; afortunadamente logróse salvar un notable cuadro de los llamados planos que se halla hoy en las galerías bajas del Museo de Pinturas y que representa la Vírgen del Rosario con otros Santos, todo firmado así: *Augusta-Fati-1577*.

Restituidas las religiosas hace pocos años á su Convento, cuya parte más considerable se halla destinada á Escuela de Medicina, abrióse el templo de nuevo al culto, que es ciertamente uno de los más curiosos de esta ciudad, no obstante haber sido restaurado en el trascurso de los siglos. Consta de una sola nave, que termina en elevado arco semicircular, sostenido por columnas dóricas de ladrillo. En el Presbiterio haremos notar el hermoso techo de alfarje que cierra el ábside, asentado sobre grandes pechinas, tambien de lacería. De mal gusto es el retablo mayor, y sus esculturas, ejecutadas por Jerónimo Hernandez, de regular mérito. En dos nichos á los lados del Evangelio y de la Epístola, hállanse unos sepulcros con estatuas yacentes de mármol que no tienen gran importancia.

Cinco altares decoran el templo: dos á la derecha y tres á la izquierda. El primero y segundo de la Epístola de mano de Pedro Delgado y sus principales esculturas son la Vírgen y San Juan Evangelista; ámbos hállanse adornados de recuadros que, lo mismo que las citadas esculturas, están perfectamente estofados y dorados.

El segundo del lado del Evangelio es importante por las tablas que contiene: la central figura el Entierro de Cristo, es de estilo italiano y debió pintarse en los comienzos de la décimasexta centuria. Las dos mayores laterales, cuyos asuntos son la Visitacion una y Santiago y San Andrés la otra, merecen particular exámen.

Toscamente restaurado se halla el primero del

lado del Evangelio, pero no es despreciable.

Una reja del más puro Renacimiento, fechada en 1571, con remates de flameros, escudos y tarjetillas, cierra la última Capilla, de cuyo mismo gusto son los adornos de yeso que revisten los muros. En su altar existe una tabla que representa á Longinos hiriendo el costado de Cristo que carece del mérito de las anteriormente citadas.

No debemos omitir la gran lápida de mármol blanco que está en el centro del pavimento, en la cual aparece un bulto de bajo relieve que figura al Licenciado Diego Venegas, primer oidor de la Casa de Contratacion de Sevilla, regularmente ejecutado.

Raras son en Andalucía estas lápidas sepulcrales, y por el contrario, muy corrientes en las poblaciones del Norte de España.

Seminario Conciliar. (1)

El edificio en que hoy se encuentra establecido fué fundado para Universidad por el Arcediano de Reina D. Rodrigo Fernandez de Santaella. En 1472 habian comenzado las obras con este intento, y de acuerdo con la Ciudad, obtuvo á 22 de Febrero de 1502 Cédula de los Reyes Católicos y dos Bulas del Pontífice Julio II en los años de 1505 y 1508 autorizando la fundacion de dicho Establecimiento con la advocacion de Santa María de Jesus.

Permaneció la Universidad en este edificio hasta 1771, y los grandes reparos de que ha sido objeto le han hecho perder su antiguo carácter, conservando sólo de éste la Capilla, que es muy notable ejemplar del estilo ojival florido.

Consta de una sola nave, separada del ábside por un elegante arco ojivo con adornos de frondas y lóbulos. La techumbre del ábside ostenta muy elegantes

(1) Plaza de Maese Rodrigo.

nervaduras y en el fondo se levanta el altar único que tiene, compuesto por un retablo de los llamados de batea con interesantísimas pinturas de autor desconocido, pero notablemente ejecutadas, dominando en ellas el estilo de transicion ojival al Renacimiento.

Llamamos acerca de ellas muy especialmente la atencion de nuestros lectores, seguros que han de encontrar variados é interesantes motivos de estudio.

El revestimiento de azulejos de reflejo metálico que adorna el frontal se considera como uno de los más notables ejemplares que conservamos.

Son tambien de verdadero mérito los polícromos que adornan los muros laterales del Presbiterio.

Al pié de las gradas del altar se ve la losa sepulcral del fundador, que dice: «*Aquí yace D. Rodrigo Fernandez de Santaella, Pro. Maestro en Artes y Santa Teología, Protonotario de la Sede Apostólica, Canónigo y Arcediano de Reina, de la Santa Iglesia de Sevilla: vivió sesenta y cuatro años: falleció en el dia 20 del mes de Enero de 1509.=Aprended mortales á buscar las cosas del cielo. Nuestra primera gloria comunica alabanza á cenizas.*»

En la Sala Rectoral, que es hermosa pieza, se conserva el retrato del fundador arrodillado á los piés de la Vírgen, pintado por Zurbarán,

La Cruz del Campo.

Llámase así el antiguo humilladero, término de las estaciones del Via-Crucis que partia desde la Casa de Pilato hasta este sitio, en el antiguo camino de Carmona. Fué construido en 1482 por el primer Asistente de esta ciudad, Diego de Merlo, con motivo de haber hecho notables reparos en el acueducto que conduce las aguas desde Alcalá.

Sencilla es la estructura de esta fábrica mudejar, que consta sólo de un templete abierto, sostenido por cuatro estribos de ladrillo que sirven de apoyo á otros

tantos arcos ojivos, sobre los cuales hay un cupulino rodeado de antepechos de almenas dentelladas. Interiormente se apoya aquél en un octógono con pechinas y sencilla moldura. Bajo ésta corre una inscripion que ahora recientemente se ha restaurado por la diligencia de nuestro respetable amigo el Sr. D. Joaquin Guichot, Cronista oficial de esta provincia, que dice así: «*Esta cruz e.... obra mando fazer e acabar el muncho honrrado caballero diego de merlo guarda mayor del rey e reyna nuestros señores de su consejo e su assistente de esta cibdad de Sevilla e su tierra e alcaide de los sus alcazares e atarazanas de ella la qual se acabo a primero dia de.... del año del nacimiento de nuestro salvador iesv cristo de mill e quatrocientos e ochenta y dos años reinando en castilla los muy altos e siempre augustos rey y reyna nuestros señores don fernando y doña isabel.*»

En la Plaza de la Feria existe al presente, formando parte de la histórica casa de los Marqueses de la Algaba, un elegante balcon-ajimez que, á nuestro juicio, data del tiempo de los Reyes Católicos. Dos pilastras formadas de molduras sencillas ojivales circunscriben un espacio revestido de ladrillo agramilado, en cuyo centro rompe el muro el citado ajimez con arquitos apuntados y angrelados dentro de su correspondiente arrabáa. Todavía se conservan en las enjutas muy curiosos restos de aliceres polícromos. Bajo el balcon corre un friso de lacería de almocárabe y los espacios que forman las cintas hallábanse adornados de azulejos.

Es un precioso pormenor, de los raros que restan en Sevilla, de las notables construcciones civiles del siglo XV.



ARTE DEL RENACIMIENTO

Casas Capitulares.

Goza de justa fama entre los entendidos esta suntuosa fábrica, en que el genio artístico de los arquitectos españoles del siglo XVI dejó indelebles muestras de su fantasía y elocuente testimonio de su exquisito gusto.

El sitio en que hoy se levanta este notabilísimo edificio fué la antigua pescadería de la ciudad, y por desgracia son pocas las noticias que hemos logrado adquirir acerca de los precedentes que intervinieron en su ereccion, si bien á las facilitadas por Cean Bermudez, D. Félix Gonzalez de Leon y todos los escritores antiguos y modernos hemos de aumentar algunas muy interesantes que se consignan en la antigua documentacion de su Archivo. Las nóminas de jornales que en él se conservan no son anteriores al 29 de Octubre de 1527, figurando entre los nombres los de *Arnao, aparejador*, los hermanos Vexines, Martin y Juan de Gainza. En otra de 4 de Noviembre del mismo año hallamos que se dice á Arnao *Maestro* aparejador. Un dato muy notable encontramos en la que lleva la fecha de 20 de Enero de 1528, pues dice así la segunda partida:

«A de aver Diego de Riaño 5440 maravedis por razon de 40 dias que ha fecho algo *(sic)* en la dicha obra que son desde 1° de Diciembre del año pasado de 1527 fasta sábado 25 dias de este presente mes de Enero año de la fecha de esta copia á precio cada dia de cuatro reales que fueron los dichos 5440 maravedís.»

Y todavía de más subido interés es lo consignado en la partida que sigue inmediatamente á la anterior, pues copiada á la letra dice:

«A de aver el dicho Diego de Riaño 3333 maravedis y medio, que son del *segundo tercio de los 10,000 maravedis que se le dan de su salario por año que se cumplieron* EN FIN DEL MES DE DICIEMBRE DEL AÑO PASADO DE 1527 AÑOS POR MAESTRO MAYOR DE LA OBRA.»

Con tal importantísimo dato creemos que no puede dudarse, como ha sucedido hasta aquí, de quién fué el arquitecto que dirigió estas obras. Cean dice que se debieron á Juan Sanchez, pero este nombre aparece en todos los documentos que hemos examinado como aparejador, miéntras que por las palabras ántes subrayadas no puede dudarse que en 1526 las dirigia ya el reputado Diego de Riaño como *Maestro Mayor*. Precisamente por estos años hallábase el notable artista ocupado en obras del Cabildo eclesiástico, y ya hemos visto que además de su nombre figura en las nóminas Martin Gainza, el cual es muy posible que una vez muerto Riaño en 1533, le sucediese en esta direccion, de igual modo que aconteció en las obras de la Capilla Real y Sacristía Mayor. Es lógico además suponer que gozando ámbos de gran reputacion, como se prueba por el hecho de habérseles encomendado las suntuosas obras que á la sazon llevaba á cabo el Cabildo Catedral, hubiese la Ciudad acudido á ellos para la construccion de sus Casas.

Muchos nombres conocidos podríamos citar entre los canteros, *imaginarios, maestros de hacer letras* y demás oficiales y aparejadores, que omitimos por la

índole de este libro, contentándonos con haber sido los primeros en publicar las anteriores noticias que no dejan ya lugar á dudas acerca de los directores de tan magnífica fábrica.

Segun datos que nos ministran los anteriores documentos, la piedra que se invertia era extraida de las canteras de Utrera.

Terminaron las obras en 1564, segun decia antigua inscripcion de mármol que se hallaba en un pilar de la fachada que hoy no existe, concebida en estos términos:

«*Reinando en Castilla el muy alto y muy católico y muy poderoso rey D. Felipe segundo, mandaron hacer esta obra los muy ilustres señores, Sevilla, siendo asistente de ella el muy ilustre señor D. Francisco Chacon, señor de la villa de Casarrubios y Arroyo Molinos, y alcaide de los alcazares y simborrio de Avila. Acabose á XXII dias de el mes de Agosto de MDLXIII años.*»

Empezando por la descripcion interior del monumento, diremos que su fachada empieza en la del que fué Convento de San Francisco. Su planta es un rectángulo, á uno de cuyos lados se encuentra adosado un muro que correspondió en parte antiguamente á dependencias del referido Convento. Seis elegantísimas pilastras, apoyadas en sus correspondientes pedestales, forman los cinco compartimientos de que consta la parte baja; sobre éstos corre un notable friso, del cual arrancan otras tantas pilastras abalaustradas, en cuyos espacios se abren igual número de huecos; esto en la fachada propiamente dicha.

Otra más pequeña, compuesta solamente de dos grandes huecos, de los cuales el bajo es un magnífico arco abocinado que da paso al vestíbulo, y el superior un balcon, es la que da frente á la calle de Génova. Forma aquí un gran ángulo con otro muro, que como ya hemos dicho, perteneció en parte al ex-convento de San Francisco.

Los ornatos de estas tres fachadas, compuestos

de peregrinas fantasías platerescas, son considerados como de los más bellos ejemplares que existen en España, y la delicadeza con que están esculpidos en su mayor parte pregonan la pericia de los oscuros entalladores que los ejecutaron.

Solamente para dar una idea de este edificio necesitaríamos escribir un volúmen, y ya que esto nos sea imposible, trataremos de apuntar sus rasgos más distintivos. El marco de la puerta principal, los frentes y capiteles de las pilastras, las molduras y remates de las ventanas los frisos y balaustres, todo es de tal riqueza y primor, todo tan bien acabado, que con razon se reputa como obra maestra del género plateresco. Sobre el balcon del centro que está encima de la puerta principal se ostenta el escudo del Emperador, y sobre el de la fachada frontera á calle Génova el de la Ciudad, que componen las tres figuras de Fernando III y los Santos Isidoro y Leandro.

Elegantísimo es el cuerpo arquitectónico que se levanta inmediato al arco que da paso á la Plaza Nueva: su friso es admirable y la decoracion de estípites, columnas, tarjetas y otros pormenores supera á todo encarecimiento. Las puertas de madera que cierran el vestíbulo son muy interesantes, apesar de hallarse mutiladas por la vandálica ignorancia, y no hemos de desaprovechar esta ocasion para dirigir una súplica al Excmo. Ayuntamiento, á fin de que disponga cuanto ántes su inmediata reparacion, no sólo por la importancia que tienen, si que tambien por el buen nombre de Sevilla. Se ostentan en ellas perfectamente ejecutadas, tarjetas con inscripciones latinas y grandiosas figuras heráldicas.

VESTÍBULO.—Debió ser trazado, á nuestro juicio, por el insigne Diego de Riaño, pues sus ornatos revelan de una manera ostensible que el artista que lo dirigió sentia profundamente las bellezas del estilo ojival terciario, y ya sabemos que aquel maestro manifestó bien claramente su pericia en este estilo al trazar la Sacristía de los Cálices de la Catedral.

Puede citarse esta parte del edificio como notabilísimo ejemplar de transicion del estilo ojival al Renacimiento. Las columnas en forma de cables adosadas á los muros, las intrincadas nervaduras de su techumbre, los ligeros frisos de silvestres hojas que corren por las escocias, pertenecen sin duda alguna al primero de los citados estilos, no así los rosetones que adornan las nervaduras, los escudos y otros ornatos, ejecutados segun el estilo italiano, á la sazon dominante.

SALA CAPITULAR.—Por una pequeña puerta que conduce á un estrecho tránsito, se pasa á ésta, cuya planta es rectangular: mide de longitud 11 metros y de latitud 10. Al rededor, adosados á los muros, corren dos gradas, una sobre otra, que sirven de asiento. Un elegante friso con fantasías platerescas reviste la parte superior y de los ángulos arrancan robustas nervaduras formando grandes casetones, dentro de cada uno de los cuales se ostentan en alto relieve estatuas de reyes.

Esta magnífica estancia llama con justicia la atencion de los inteligentes, y ciertamente sorprenderia su conjunto cuando sus muros se hallaban revestidos de costosos guadameciles con las armas del Emperador (1) y de la Ciudad.

ARCHIVO.—Volviendo al vestíbulo encuéntrase la escalera que da acceso al Archivo y Sala alta de Cabildo, cuya techumbre es un magnífico artesonado dorado y estofado con casetones del gusto del Renacimiento, en que no sabemos qué admirar más, si sus grandiosas proporciones ó el esmero y pulcritud de los artífices que lo construyeron en los tiempos de Don Felipe II, segun consta en los adornos del escudo de España que adorna el centro. Anton Velazquez y Mi-

---

(1) Auto Capitular de lúnes 15 de Abril de 1533 disponiendo que el Procurador mayor con el Mayordomo «hagan hacer luego unos guadameciles para la Casa de Cabildo y que sean muy buenos y pongan en ellos las armas del Emperador y de la ciudad.»

guel Vallés, pintores de imaginería, dirigieron una solicitud al Cabildo, de la cual tomamos la siguiente noticia: «Dezimos que en nosotros fué rematada la obra del dorado y pintura del Cabildo alto en 880 ducados y más 20 ducados que se nos dieron de todos los artesones de los fondos que no éramos obligados á dorar ni estofar que fué en pró y aprovechamiento de la dicha obra para quedar bien acabada y merece 80 ducados porque de oro nos llevó más de 32 ducados. Item hezimos un feston á la redonda que tampoco éramos obligados á hazer que descubrió el innovar de la cornixa que si no se quitara no se veia ni descubria y mas un friso que nos mandaron meter de azul y despues bolvieron á mandar que hiciésemos un Romano de oro,» etc.

En esta magnífica estancia sólo encontramos de adornos el friso bien trabajado con fantasías platerescas, el remate de la puerta, de donde arranca una pequeña escalera que da paso á la Biblioteca Municipal, y las hojas de dicha puerta, delicadamente talladas al exterior con los escudos de la Ciudad, no así la decoracion interior, que es más moderna.

Consérvase aquí, dentro de una rica estantería de caoba y cristales que se hizo en 1882, el notabilísimo Pendon de la Ciudad, en el cual, sobre fondo de tafetan carmesí, vése bordada la efigie de San Fernando sentado en un trono ojival cubierto con un paño repostero verde y oro. El primor con que está ejecutada la figura y los caractéres artístico-arqueológicos que en ella se manifiestan le hacen sea considerado como el más notable ejemplar de las industrias artísticas textiles que nos restan en Sevilla de la primera mitad del siglo XV.

Tuvo primitivamente por orla una notabilísima de castillos y leones de oro que desacertadamente se encuentra al presente adornando una colgadura de damasco rojo que se custodia en el mismo estante. El valor histórico que esta enseña representa compruébase por varios documentos que se conservan en el

Archivo, mediante los cuales sabemos que tomó parte en casi todas las grandes empresas militares que tuvieron lugar en la campaña de Granada, siempre al frente de las milicias de Sevilla. Tambien era tremolado por el Alférez Mayor de la Ciudad en las solemnes Juras de nuestros Reyes. Un pendoncito del siglo XVI con la efigie de la Vírgen por un lado y por otro el escudo de Sevilla bien bordado con sobrepuestos de raso, acompaña á los anteriores objetos y tambien cuatro elegantes dalmáticas blasonadas del siglo XVII.

Son infinitos los documentos curiosos que se conservan en este Archivo: La coleccion de privilegios rodados que empiezan en D. Alonso X; la famosa Carta de D. Pedro I á la Ciudad, dándole cuenta de la muerte que por su mandado se dió á D. Alonso Fernandez Coronel, uno de los más interesantes que se conocen para el esclarecimiento de su reinado; una cédula de Felipe II con el retrato de este Monarca perfectamente pintado; la coleccion de antiguos tumbos, mandada hacer en tiempo de los Reyes Católicos, y otra multitud notabilísimos.

Algunos hermosos pormenores arquitectónicos y ornatos esculturales se encuentran en el salon inmediato, que recomendamos á los aficionados, así como los elegantes ornatos del cupulino de la escalera, bastantes por sí para llamar la atencion de los entendidos.

La Casa Lonja. (1)

Poco despues del descubrimiento de América sabido es de todos el auge y desenvolvimiento que alcanzó el comercio sevillano, á cuyo puerto acudian á desembarcar los inmensos tesoros de aquella region las flotas españolas. Merced á esta poderosa causa y

(1) En la plaza del mismo nombre.

á otras circunstancias, entre ellas las representaciones hechas por el Arzobispo de Sevilla D. Cristóbal de Rojas y Sandoval á la majestad de Felipe II para que se buscase medio con que poner fin al abuso que cometian los mercaderes reuniéndose á tratar junto á la puerta de San Cristóbal de nuestra Basílica, dió lugar á que el Monarca, de acuerdo con el Prior y Cónsules de la Universidad de mercaderes ordenase la construccion de una Lonja, á cuyo efecto se celebró á 30 de Octubre de 1572 el indispensable asiento ó capitulacion entre el Conde de Olivares, Alcaide de los Reales Alcázares, en representacion del Rey, y Gaspar Jerónimo del Castillo, en nombre del Prior y Cónsules. Quedó en ella estipulado que el Rey cederia parte de la antigua Casa de Moneda y el terreno llamado Las Herrerías, donde habia unas casas de pobre aspecto, y que además se hiciese un reparto entre los mercaderes sevillanos, así naturales como extranjeros, que se llevó á efecto en 7 de Enero del año siguiente, para ayudar de este modo á la construccion. Con los rendimientos del derecho de Lonja y otros que se crearon levantóse el edificio con arreglo á los planos de Juan de Herrera, segun dicen los antiguos historiadores sevillanos, y bajo la direccion de Juan de Minjares, quedando terminada en 14 de Agosto de 1598, como consta de la inscripcion conmemorativa esculpida en mármol que se encuentra sobre la puerta de entrada.

Creado de nuevo el Consulado de Sevilla, por Real Cédula de 24 de Noviembre de 1784 se dispuso por Cárlos III que la planta alta quedara destinada para Archivo general de Indias, empezando las obras necesarias, entre ellas limpiar los muros y bóvedas, solar con costosos mármoles las espaciosas naves y derribar tabiques, hasta convertir las miserables viviendas que en ellas se habian ido formando y servian de habitacion á gente pobre, en local suntuoso y magnífico, aumentando el sorprendente efecto la hermosa estantería de caoba y cedro donde se encuentran

colocados los legajos, cuya construccion se terminó en Junio de 1778, habiéndose contratado como precio de cada vara de todo trabajo de ella en 650 reales.

La planta del edificio es un gran rectángulo y consta de dos cuerpos con compartimientos formados por severas pilastras de órden dórico. En cada uno de éstos, en el muro de ladrillo, ábrense ventanas con molduras de cantería sumamente sencillas en la parte inferior, y en la superior balcones. Una balaustrada, apoyada en pedestales de trecho en trecho, remata la fábrica, y en cada uno de los ángulos se levanta una pirámide que amengua en parte el grandioso conjunto de todo el edificio, las cuales, segun se dice, fueron aumentadas por Minjares á la traza de Herrera.

El estilo á que corresponde es el greco-romano, sin adorno alguno, con la severidad que caracteriza las producciones del constructor del Escorial, y así, apesar de sus proporciones, de su correccion y majestad, puede decirse que es tan frio é imponente como aquél. Nada hay que distraiga el ánimo, nada que hable al corazon, y parece, cuando nos encontramos en su interior, que la gran mole fatiga y abruma el espíritu con su inmensa pesadumbre y su singular fortaleza.

Una vez en el interior del edificio, pasado un pequeño vestíbulo, llegamos al patio, que es cuadrado y tiene en cada uno de sus frentes cinco arcos de medio punto sostenidos por robustos machones, y en el centro de ellos una columna de órden jónico empotrada hasta la mitad de su diámetro.

Corre despues al rededor el entablamento con sus correspondientes triglifos y sobre éste hay otros tantos huecos de balcones con antepechos de balaustres. Cerráronse los de sus tres lados cuando la instalacion del Archivo de Indias.

Una espaciosa galería ó claustro bajo hay al rededor del patio, y en los magníficos salones de esta planta se hallan instaladas las oficinas de Obras del Rio y Puerto de Sevilla.

En el ala de la derecha, y pasada una verja de

17

hierro, se encuentra la escalera, de enorme magnitud y riquísima por los magníficos mármoles que forman los peldaños y que revisten los muros, construida por Cárlos III cuando la instalacion del Archivo. Frente á ella se ve la puerta de entrada á este Establecimiento, único en el mundo.

Hállase instalado en las grandiosas galerías que rodean el edificio por tres de sus frentes, ocupando seis de aquéllas entre interiores que dan al patio y las exteriores que caen á la calle. En éstas, adosados á los muros, se encuentran los riquísimos estantes de caoba y cedro ya mencionados, formando un total de ochenta y uno. Robustas bóvedas vahidas de diferentes alturas y proporciones cubren las externas, adornadas de casetones, y las segundas son de medio cañon con lunetos.

La primera remesa de documentos procedió de Simancas y sucesivamente se le han ido aumentando de los archivos de la Secretaría de Indias, Audiencia y Casa de Contratacion de Cádiz, Secretaría del Perú y de otras diversas dependencias del Estado, sumando todos el número 32,600 legajos.

Dos grandes vitrinas que se ven en los extremos de la galería central contienen distintos documentos de grandísimo interés: entre ellos se ven autógrafos de Bernal Diaz del Castillo, Hernando Pizarro, Diego de Almagro, Antonio de Herrera, Fr. Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernandez, Hernan Cortés, Pedro de Alvarado, Miguel Cervantes Saavedra, la Monja Alférez D.ª Catalina de Herauso, Juan Sebastian Delcano, Hernando de Magallanes, Vasco Nuñez de Balboa, Américo Vespucio, Diego Colon y otros más notabilísimos documentos; entre ellos no debemos olvidar las láminas de naipes que se habian de fabricar en Méjico por contrata en 1583 y varios curiosos dibujos iluminados que se ven sobre las mesas que sostienen las vitrinas.

Raro parecerá á nuestros lectores que en medio de este inmenso cúmulo de documentos no hayamos

citado el nombre del inmortal descubridor genovés; pero hasta el presente no se ha encontrado ni el más insignificante autógrafo.

Este riquísimo arsenal de datos y noticias relativos á los pueblos de la América del Sur, es constantemente visitado por todos los sujetos estudiosos, y con razon Sevilla se enorgullece contando entre sus más notables establecimientos el Archivo General de Indias.

La escalera que da acceso á las azoteas es de excelente fábrica y demostró en ella el arquitecto que la ejecutó sus profundos conocimientos en este tan difícil arte.

Las horas para visitarlo son en los dias no festivos de 10 á 3 de la tarde en invierno y de 8 á 12 en el verano.

Advertiremos que para emprender cualquier investigacion ó copiar documentos en este Archivo se necesita autorizacion expresa del Ministerio de Ultramar, de quien directa y exclusivamente depende.

Casa de Pilatos. (1)

Entre los muchos grandiosos edificios que se erigieron en esta ciudad durante el siglo XVI, merece muy señalada mencion éste, que perteneció al antiguo ducado de Alcalá, cuya casa radica actualmente en la de Medinaceli.

Acaso sea el más notable edificio que resta en España de los producidos por la union de dos artes tan distintos como peregrinos. Los alarifes mudejares que supieron conservar fielmente las tradiciones musulmanas juntamente con los recuerdos ojivales, dejaron fidelísimamente perpetuado en sus muros su exquisito gusto y singular pericia, con los elementos re-

(1) Plaza del mismo nombre.

presentantes de dos pueblos cuyo espíritu y tendencias eran tan opuestos.

Préstase ciertamente á muy sérias reflexiones el hecho de ver unidos en consorcio amigable estos elocuentes caractéres constitutivos de distintos artes en la espléndida morada de los Duques de Alcalá, y á su vista, sin darnos cuenta, acuden á la mente las diversas evoluciones que en el corto espacio de los siglos se obraron en la sociedad española.

Cuando el poder musulman se destruia en Granada, su civilizacion habia llegado á influir de un modo extraordinario en el pueblo castellano, que al fin le otorgaba carta de naturaleza, y apoderándose de las preseas de su arte y de sus espléndidas galas, uníalas y combinaba hábilmente con las manifestaciones ojivales, cediendo éstas al cabo su dominio á las nuevas influencias italianas.

Una lápida conmemorativa que se ve en la portada acredita quiénes fueron los fundadores de este regio palacio con las siguientes palabras. Dice así: *«Esta casa mandaron hacer los ilustres señores D. Pedro Enriquez, Adelantado Mayor de Andalucia, y Doña Catalina de Ribera, su mujer, y esta portada mandó hacer su hijo D. Fadrique Enriquez de Ribera, primer Marquês de Tarifa, así mismo Adelantado. Asentóse en 1533.»*

Fué D. Pedro hijo de D. Fadrique Enriquez y D.ª Leonor de Quiñones, uno de los más poderosos magnates que sirvieron á los Reyes Católicos en la guerra de Granada. Falleció á 4 de Febrero de 1492 cuando volvia de la toma de aquella ciudad.

Aunque este procer fué su primer fundador, sin embargo, estimamos que las partes más considerables de esta construccion se debieron á sus sucesores Don Fadrique y D. Per Afan de Ribera; pero á nuestro juicio á quien principalmente se atribuyen es al segundo. Más de tres años empleó en un viaje que hizo á la Tierra Santa y de aquí el vulgo, sin duda alguna, comenzó á fantasear las más peregrinas invenciones,

asegurando que trató de imitar en su palacio el del juez Pilatos, de donde tomó nombre la casa, estableciendo un *Via-crucis* que terminaba en el Humilladero de la Cruz del Campo, á partir de su morada, cuya distancia era la misma que la recorrida por Jesucristo hasta el Calvario. Estas fábulas no hemos de detenernos en combatirlas; basta fijarse en el carácter arquitectónico del palacio para rechazarlas como absurdas.

El hecho de este viaje fué para aquellos tiempos un verdadero acontecimiento y el Marqués de Tarifa complacíase en perpetuar su memoria esculpiendo en los tres pilares en que remata la portada por él construida. «4 de Agosto de 1519 entró en Jerusalem,» y esta misma fecha se encuentra en la lápida sepulcral de su padre, cuyo soberbio mausoleo él mismo hizo venir de Italia.

Tan sencilla como correcta y elegantísima es la portada, pues consta sólo de dos pilastras de estilo Renacimiento sin adorno alguno con un arco semicircular, y en las enjutas dos medallas con cabezas de emperadores; en el friso hay con caractéres romanos de bronce embutidos en el mármol, de que es toda la obra, la inscripcion copiada y termina el todo un antepecho con tres pedestales en que se consigna la fecha de su entrada en Jerusalem y bajo ésta, cruces del Santo Sepulcro. Á un lado y otro corre un antepecho de traceria flamígera, siendo de notar la que se alza sobre el muro de la derecha, más rica de dibujo que la anterior.

A la izquierda de la puerta hay una hornacina con una cruz de mármol, de donde partia el *Via-crucis* de que hemos hecho mérito.

Pasando la puerta hallamos un vestíbulo en parte descubierto y con techumbre en la inmediata al soberbio patio, desde donde se alcanza á ver el grandioso conjunto que éste ofrece. No extrañen nuestros lectores que dejemos de consignar en este momento nuestras propias impresiones, pues estimamos que acaso pudiéramos incurrir en la nota de apasio-

nados. Hay en él tanta belleza como esplendor, tanta grandiosidad como lujo, y bien sea por los mil recuerdos históricos que atesora, bien por las imperecederas memorias de sus felices dias, ya por los indefinibles encantos que do quiera ofrece, nos consideramos incapaces para expresar lo que sentimos al encontrarnos en su interior. Bajo los dorados alfarjes de sus tarbeas unas veces y otras cobijados por el purísimo azul del firmamento, reunióse en ella bizarra cuanto discretísima academia, formada por los más famosos ingenios sevillanos que entónces florecian, de pintores, literatos, poetas, comediantes y guerreros que olvidaban las fatigas y pesadumbres humanas en literarias justas y poéticos certámenes, patrocinados por el gran Mecenas D. Fernando Enriquez de Rivera, tercer Duque de Alcalá, noveno Adelantado de Andalucía y quinto Marqués de Tarifa, que no obstante sus pocos años emulaba por su saber con los más doctos varones, ganando plaza de muy versado entre los cultivadores de la lengua latina y entendidos en las historias sagrada y profana. A este prócer debióse la famosa biblioteca que enriqueció este palacio, formada con las del Dr. Negron y Ambrosio de Morales, y por sus nobles estímulos llegóse á reunir en el grandioso edificio de sus antepasados la primera valiosísima coleccion de restos artísticos producto de las civilizaciones griega y romana.

Ni el primor y bellezas de esta casa, ni los históricos recuerdos que la avaloran han podido salvarla de los embates de la ignorancia y milagrosamente existe hoy, pues en estos últimos años, en el de 1843, se hizo de ella almacen de pólvora, por lo cual, durante el bombardeo de la ciudad, dirigíanse á ella los tiros de los sitiadores, cayendo dentro de su perímetro once bombas que causaron irreparables daños.

El patio es cuadrado y mide en cada uno de sus frentes 18 metros. En cada uno de los cuatro frentes se levantan seis arcos desiguales en extremo, unos muy pequeños y otros sumamente rebajados, reves-

tidos de precioso almocárabe mudejar con primorosas enjutas é inscripciones africanas en su mayor parte en alabanza á Alláh, habiéndolas tambien que ensalzan el nombre del fundador. 25 columnas de mármol blanco los sostienen con sencillos capiteles y basas. En el centro se levanta una hermosa fuente que remata con la cabeza de Jano con sus dos rostros, sosteniendo la taza un grupo de delfines. Un elegante arrocabe de lacería termina la decoracion de la parte baja, y sobre ella corre curioso antepecho de tracería flamígera. La misma desigualdad que en los huecos bajos se advierte en los altos, unos muy pequeños y otros considerablemente mayores. El ala superior de la izquierda de esta galería tiene 8 arcos y las dos restantes 6, porque la primera avanza hasta cerca del muro de fachada de la casa.

Solamente la inapreciable coleccion de azulejos de cuenca polícromos que revisten los muros hasta la altura de más de 3 metros fabricados al gusto del siglo XVI sería justo motivo de admiracion para quienes penetran en el patio, produciendo sorprendente efecto, no sólo la diversidad de dibujos que ostentan, sino la brillantez incomparable de sus esmaltes. En el centro de cada uno de los recuadros que lo forman vénse los escudos de los Duques con admirables reflejos metálicos. No exajeramos al decir que es la primera coleccion de este género cerámico que existe en España. De sentir es que los ajimeces modernísimos que interrumpen el zócalo de azulejos destruyan en parte el notable conjunto, pues contrastan risiblemente con la antigua fábrica. En los muros interiores de las galerías, colocados sobre sencillas ménsulas, vénse 24 bustos de Emperadores, algunos de ellos de hermosa ejecucion, pero casi todos mutilados, pues no conservando más que la parte superior del torso, se les han agregado las cabezas.

Igual observacion hemos hecho en las cuatro estatuas que se levantan en los ángulos; de ellas, las dos Palas, pacífica y guerrera, emulan en la ejecucion de

sus ropajes con las más notables que conocemos, habiéndoles agregado con poco acierto las cabezas, brazos y otras partes principales. En cuanto á las otras dos de Ceres y Cav Pasirisca son más endebles.

La única puerta que se alza en el muro de la derecha tiene notables hojas y quicialeras mudejares con inscripciones góticas minúsculas, que es el comienzo del Credo, y da paso á un soberbio salon llamado del Pretorio (1), notabilísimo por su techo de lacerías plano al estilo mudejar, por sus almocárabes y azulejos. Por la puerta que está en uno de los extremos se pasaba á otro salon, cuya entrada la tiene hoy por una puerta del ángulo derecho. La techumbre es admirable, adornada de casetones con grupos estalactíticos y de esta misma labor el arrocabe y friso. Recomendamos su exámen á los aficionados, así como un saloncito que hay junto con la misma techumbre.

El llamado Descanso de los Jueces hállase frontero á la puerta de entrada: su techo está ridículamente restaurado, y sólo notaremos en él el revestimiento de azulejos y las yeserías, siendo de notar los elementos ojivales que se ven en el arco sumamente rebajado que dá ingreso á la capilla.

Es esta una de las notables piezas de la casa por su techumbre ojival con lunetos y elegantes é intrincadas nervaduras, por sus almocárabes y azulejos, especialmente los últimos, que son muy curiosos por su procedimiento, y en los cuales se han tratado de imitar los primitivos aliceres: corresponden á la segunda época en que se divide esta fabricacion.

Una pequeña puerta que hay en el salon llamado Descanso de los Jueces conduce á otro denominado la Sala de la Fuente, que tiene un bellísimo techo plano de lacería con arrocabe y friso, el primero pintado con las armas de los Riveras y el segundo de almocá-

(1) Para mejor conocimiento de nuestros lectores tenemos que seguir la absurda nomenclatura con que el vulgo viene designando desde hace mucho tiempo las grandiosas estancias de esta casa y por consiguiente es la que empleamos despues de hacer esta indispensable advertencia.

rabe mudejar. Todos los muros tienen decoracion de azulejos hasta la altura de más de tres varas. En el frontero á la puerta de entrada hay dos puertas: por la de la derecha se pasa á un saloncito con techo raso y hermosos azulejos, y por la de la izquierda á otro con buen techo y elegante friso de lacería. Abierta la verja qne se encuentra en la misma estancia, pásase al jardin, que tiene una galería cubierta revestida de azulejos, donde se ve parte de la antigua coleccion de restos antiguos romanos, formada por D. Fernando Enriquez de Rivera. Hay entre ellos algunos bustos muy notables y fragmentos de gran interés. En un salon que se halla á la derecha del jardin hay un rico depósito de restos esculturales, entre los cuales están admirables estatuas y pedestales de subido valor arqueológico, así como interesantes monumentos epigráficos. Entre éstos debemos citar el dedicado á Isis, cuya representacion gráfica se observa en uno de los frentes del dado.

En cuanto á la escalera, nada diremos más que supera á todo encarecimiento, viéndose revestida completamente por magníficos azulejos y cubierto por riquísimas techumbres mudejares doradas, entre las cuales merece particular mencion la soberbia media naranja de lacería con pechinas estalactíticas que está en el centro.

En el salon primero de la galería alta que cae encima de la puerta que da al patio se han encontrado restos de pinturas murales del siglo XVI que bien merecian ser descubiertas en su totalidad.

Entre los magníficos techos de las habitaciones de la planta alta citaremos el artesonado de la habitacion primera que da paso á las oficinas y el que se ve en éstas pintado perfectamente por el célebre Francisco Pacheco, que lo hizo por mandado del Duque D. Fernando Enriquez de Rivera.

Casa del Duque de Alba. (1)

Frontero al sitio que ocuparon las casas del ilustre magnate D. Juan Mathe de Luna, Camarero Mayor que fué del Rey D. Sancho el Bravo, y en el que se levantó el insigne Monasterio de Santa María de las Dueñas, bárbaramente destruido durante el período revolucionario de 1868, hállase este interesantísimo edificio, notable ejemplar de la union de tres estilos, mahometano, ojival y Renacimiento, que puede considerarse como irrecusable testimonio de la transicion del estilo mudejar, tan en boga en el siglo XV, al último que acabamos de citar, originario de Italia. Así, los artífices amaestrados ó influidos por el estilo del Renacimiento italiano, lograron dejar en él muestras inequívocas de su gran pericia, combinando de un modo singular las fantasías platerescas y sus peregrinos ornatos con los atauriques y almocárabes mahometanos y las frondas, conopios, y flamígeros lineamentos del arte aleman, llamado tambien por excelencia cristiano.

Fué fundada por miembros del ilustre linaje de los Pineda, señores de Casa Bermeja, que tuvieron que venderla en 1483 á D.ª Catalina de Rivera, mujer del Adelantado D. Pedro Enriquez, para rescatar al valeroso caudillo D. Juan de Pineda, *caballero en todo grande*, segun el decir de Zúñiga, prisionero de los moros en la desastrosa empresa de la Ajarquia de Málaga, pasando despues á la casa de Alba por la union del Marquesado de Villanueva del Rio, que comenzó en don Fadrique Enriquez de Rivera.

Tuvo en lo antiguo mucha mayor amplitud y capacidad, hasta el punto de contar 11 patios, con 9 fuentes y más de 100 columnas de mármol; hoy, áun cuando se halla muy reducida, muestra sin embargo

(1) Calle de las Dueñas.

grandes rasgos inequívocos de su pasado esplendor y perdida grandeza. Despojada de muchas magníficas preseas artísticas que un tiempo la embellecieron enriqueciéndola, entre las que recordamos la magnífica cúpula mudejar de su escalera que ya ha desaparecido, vénse al presente sus opulentos salones divididos por tabiques para formar departamentos que ocupan várias familias, un gran patio que apénas si conserva leves vestigios en el pavimento de las brillantes cintas de polícromos azulejos que, formando caprichosa lacería, lo cruzaban en todas direcciones; los frisos del Renacimiento que rodean sus muros han ido desprendiéndose, y por último, el abandono ó menosprecio con que sus dueños lo han mirado, más atentos al mezquino lucro que á otras consideraciones, son causa de que al presente, en vez de suntuoso palacio, parezca solitario albergue donde moran la destruccion y la ruina. Todavía en 1805, cuando en esta casa se hospedaba el ilustre autor de las Memorias sobre Lope de Vega y Guillen de Castro, lord Holland, conservaba magníficos recuerdos del arte sevillano en sus múltiples manifestaciones, que desde entónces han venido á quedar muy reducidas. Y sin embargo, aún ofrece vivísimo interés para el artista y para el arqueólogo.

Lo primero que se ofrece á la vista del curioso es el arco de entrada, en cuyo tímpano se ve el escudo ducal de Alba pintado en azulejos planos, buen ejemplar de cerámica trianera, ejecutado á fines del siglo XVII ó comienzos del XVIII, que si bien denota la decadencia de sus famosos alfahares, aún es interesante. Pasado el pobre jardin que media desde este sitio hasta el vestíbulo de la casa, ofrécese desde luégo un vasto patio rodeado de arcos peraltados sostenidos por columnas de mármol blanco, de donde arrancan pilastras ornamentadas al gusto plateresco, conservando varios de los citados arcos caprichosos angreados ó triples lóbulos. Sobre las pilastras corre elegante friso, así mismo plateresco, destruido en las

partes N. y E. Sobre esta galería levántase otra cuyos arcos adornan preciosos recuerdos mudejares. En el muro interior del patio vénse fragmentos de otro friso de estilo plateresco. Siguiendo las galerías bajas encontramos en la parte occidental el bellísimo departamento que sirvió de capilla. Su ingreso consta de un arco que ornan labores en yeso de gusto ojival florido con arrabáa así mismo plateresco, y en el fondo un arco apeinalado con gablete, arquitos y escudos, sobre los que corre un friso del mismo estilo que el arrabáa. Los adornos del intrados, así como el alto zócalo de azulejos y la techumbre del vestíbulo de la capilla, son dignos de aprecio.

Una vez ya en ésta, que si bien pequeña es muy notable, hemos de detenernos si queremos gozar de los primorosos pormenores que la avaloran. Su planta es rectangular y de sus ángulos y puntos medios parten nervios, truncados en su arranque, que se cruzan, conteniendo en sus molduras ornatos ojivales, así como en los puntos de interseccion tienen escuditos. Apóyanse los nervios en delicadas ménsulas sostenidas por ángeles, plegadas sus vestiduras al antiguo estilo aleman del siglo XV, que ostentan diferentes atributos de la Pasion de Cristo. En el muro del lado del Evangelio hay dos huecos, formado el primero por una ojiva pequeña, cuyos boceles y baquetones van siendo concéntricos todo lo que el ancho muro permite, adornados por hojas zarpadas, resultando en el más inferior de los arcos un ajimecillo sin parte-luz, con un pendolon en el centro.

Ejemplares muy importantes existen en ella de azulejos con reflejos metálicos, en los que enriquecen el frontal del altar. Con razon llaman la atencion de cuantos los examinan, habiendo sido citados siempre como deslumbrante muestra de la cerámica sevillana del siglo XVI por todos los autores, así propios como extraños, que han tratado de esta notable rama artístico-industrial, que á tal grado de esplendor llegó en nuestra ciudad.

Antes de subir á los departamentos superiores, debemos fijarnos en el arco que da entrada al jardin, muy análogo al de la capilla, con arrabáa é intrados platerescos, y tambien en los vestigios que quedan en el patio de las ocho grandes fajas de azulejos, formando estrellas y combinaciones de ajaraca ó lacería: como pormenor que nos demuestra lo viva que permaneció en nosotros la tradicion del arte mahometano, citaremos las quicialeras estalactíticas ó de labor de alboayre que sujetan las puertas inmediatas.

Dijimos ya que la soberbia techumbre que cubrió la escalera ha desaparecido, y en su lugar hoy vemos las torcidas y sucias alfardas y tirantas que la sostuvieron; empero ya en la planta alta, y en uno de sus más hermosos salones, existe otra octogonal de alfarje dorado que se asienta sobre un arrocabe pintado al gusto del Renacimiento, que revela la antigua magnificencia de esta casa. Para los aficionados indicaremos algunas rejas que dan al jardin, forjadas en el siglo XV-XVI, de muy buen gusto y ejecucion.

Añadiremos por último, para evitar dudas, que la mayor parte de la ornamentacion que enriquece este monumento debió hacerse perteneciendo ya la casa al linaje de los Riveras, pues ántes de 1484 no pudieron haberse ejecutado los frisos, pilastras y demás accesorios platerescos que hemos mencionado, así como corresponde por sus caractéres arquitectónicos al siglo XV todo el elegantísimo decorado de la capilla. Sus nuevos dueños hicieron, á no dudarlo, grandes restauraciones y renovaciones que á primera vista se aprecian.

Casa de los Pinelos. (1)

Llámase así por haber pertenecido al antiguo linaje genovés de este apellido, avecindado en Sevilla, de cuya propiedad pasó á la del Cabildo Eclesiástico por donacion que de ella le hizo D. Jerónimo Pinelo, Maestrescuela de esta Santa Iglesia (2). En ella nació en 1533 el beato Juan de Rivera, Arzobispo de Valencia, hijo natural de D. Pedro Enriquez de Rivera y de D.ª Teresa Pinelo. Conserva, apesar de las desdichadas recomposiciones que ha sufrido, restos notabilísimos de su perdido esplendor. Vénse éstos en el patio, que mide 11 metros 0'22 en las dos galerías mayores y la menor 8'80. Cinco arcos peraltados se ven en las primeras y cuatro en la segunda, todos ellos revestidos de hermosas fantasías platerescas, y en las enjutas tienen medallones con cabezas de guerreros, cuya mayor parte son modernos. El revestimiento de los intradoses es del mismo género y la techumbre sencilla, pero elegante, al estilo del Renacimiento, aunque por la traza mahometano. Ostenta todavía los blasones de los Pinelos, que son seis piñas de oro en campo de gules. La ornamentacion de los arcos de las puertas que se ven en estas galerías es notable por su composicion plateresca. La reja de la ventana que se encuentra á la subida de la escalera, de estilo ojival florido, puede estimarse como el mejor ejemplar de este género que existe en Sevilla.

En la habitacion contigua á la en que se dice que nació el beato Juan de Rivera, consérvanse los más excelentes restos de azulejos de reflejo metálico que se conocen de las antiguas alfarerías de Triana. Los hay tambien de lacería morisca blanca sobre fondo azul, muy interesantes. La ignorancia de los restauradores

(1) Calle Abades, núm. 6.
(2) Argote de Molina: Nobleza de Andalucía páj. 245.

ha mutilado el espléndido zócalo, que de conservarse íntegro, sería una verdadera maravilla.

Pasando á la inmediata estancia que ya hemos dicho se señala como lugar del nacimiento del beato Rivera, encontramos una preciosísima alhacena, cuyas talladas puertas contienen cabezas de guerreros y damas trabajadas al gusto italiano, y con respecto al revestimiento interior de azulejos que la decora, no creemos que admitan competencia con los mejores que se conocen del siglo XVI. El techo artesonado que conserva es notable, de transicion ojival al Renacimiento. Tiene tambien otros de subido interés artístico.

Hospital de las Cinco Llagas.

(Vulgo de la Sangre.)

Este soberbio edificio debió su fundacion, como consta de auténticos documentos, al ilustre prócer D. Fadrique Enriquez de Rivera, primer Marqués de Tarifa, que alcanzó del Papa Leon X la indispensable Bula de confirmacion de la que habia concedido Alejandro VI á su madre D.ª Catalina de Rivera en 15 de Marzo de 1500 para fundar el primitivo hospital que estuvo en la calle de Santiago, en el mismo edificio que ocupó despues el de las Bubas y hoy destinado á Asilo de Mendicidad. No pudo aquel magnate llevar á cabo su pensamiento porque falleció á 6 de Noviembre de 1535, y como hubiese nombrado por albaceas á los tres priores que eran patronos del otro, trataron ya de llevarla á cabo, invirtiendo el espacio de 5 años, desde 1539 á 1544, en la adquisicion del terreno y estudios preparatorios que llevaron á cabo los arquitectos Francisco Rodriguez Cumplido, Luis de Villafranca, vecino de Sevilla, Luis de Vega y Martin Gainza. Cada uno de éstos presentó sus planos, para cuya aprobacion llamaron al célebre Pe-

dro Machuca, Fernan-Ruiz y Gaspar de Vega, sobrino y discípulo de Luis del mismo apellido, juntándose á éstos otros de gran crédito, como eran Diego Fernandez ó Hernandez, Benito de Morales y Juan Sanchez.

En 15 de Junio de 1545 reuniéronse los patronos para deliberar cuál de estas trazas debia elegirse, no constando cuál fué, pero sí se advierte mucha semejanza entre la primera de las de Gainza y la obra ejecutada, viéndose várias correcciones en el alzado de la fachada principal con unas notas al pié, y al mismo tiempo para proceder al nombramiento de Maestro Mayor.

Hubo diversidad de pareceres acerca de esto, obteniendo el nombramiento Martin Gainza, empezando el acarreo de piedras desde el Puerto de Santa María y Moron de la Frontera y los jaspes de Portugal. Se comenzó á abrir las zanjas en 25 de Enero de 1546 y Gainza sentó la primera piedra á 12 de Marzo del mismo año, fiesta de San Gregorio, continuando hasta su muerte, acaecida en 1556, en cuyo tiempo fué su aparejador Martin de Baliarren, que hizo de Maestro Mayor hasta 17 de Junio de 1558, en que se nombró á Fernan-Ruiz. En 1570 le sucedió un italiano llamado Benvenuto, que era arquitecto del Duque de Alba, que la desempeñó hasta 1571, en que fué despedido. Interinamente ocupó su lugar Francisco Sanchez hasta 19 de Enero de 1572, en que fué nombrado Visitador y Director de la obra Asensio de Maeda con el sueldo de 15,000 maravedises. En una ausencia que hizo por marchar á Córdoba á reparar y concluir la torre de aquella otra Iglesia, le sustituyó Marcos Perez, gran amigo de Arias Montano y de Pedro Villegas Marmolejo. Restituido á esta ciudad, continuó hasta su muerte.

La traslacion de los enfermos tuvo lugar desde el viejo al nuevo Hospital el 5 de Marzo de 1559 con gran pompa.

En 1590 encontrábase sin concluir la iglesia, cuya

traza se hallaba comprendida en el plano que se aceptó, y se juntaron Martin Infante, Maestro Mayor de los Reales Alcázares, Juan de Minjares, Luis de Villafranca, Francisco de Pereña y Gonzalo Fernandez para tratar la manera cómo habia de cerrarse, acordando que fuese con maderas, cuyo parecer alteraron los patronos, ordenando que se hiciese con bóvedas de piedra (1).

Consta la fachada del edificio de dos cuerpos y treinta y dos grandes compartimientos divididos por dos órdenes de pilastras, y en el centro se levanta la portada. En cada uno de los referidos espacios hay ventanas, siendo grandes y adornadas de sencillos frontis las de la parte alta y muy pequeñas las de la baja. De dos cuerpos se compone la portada, que es de mármol blanco con columnas pareadas á los lados de la puerta; sobre el correspondiente entablamento se levanta la superior, que es ya de carácter muy decadente, rematando en el escudo de las Cinco Llagas que da nombre al edificio, y á los lados los de los fundadores. En cada uno de los ángulos de la fachada están indicados los cuerpos de unas torrés que no han llegado á construirse.

Pasada la verja que cierra el vestíbulo ó zaguan, hallamos completamente exenta la iglesia erigida en medio de un espacioso patio, cuya fachada consta de tres cuerpos, teniendo inclusa en el centro la portada, que es de costosos mármoles, y se compone de dos de aquéllos: el primero tiene á cada lado columnas pareadas é istriadas sobre sus correspondientes pedestales que sustentan el entablamento de órden dórico, en cuyo friso se ven triglifos; encima hay otras cuatro columnas jónicas, tambien pareadas, y en los intercolumnios hornacinas que se hallan vacías. Un gran arco de medio punto ocupa el hueco que dejan las colum-

(1) Tomamos las anteriores noticias del libro que actualmente publica nuestro respetable amigo el Sr. D. Francisco Collantes intitulado «Memorias históricas de los Establecimientos de Caridad de Sevilla.»

nas inferiores: al sitio de la clave se ve una tarjeta con la inscripcion «*Quia vidisti me Thoma—credidisti beato qui non—viderunt et credederunt,*» y á los lados los escudos de la casa de Rivera.

Debajo del entablamento del segundo cuerpo y sobre el arco de entrada al templo hay un medallon de mármol blanco que representa la Caridad muy bien ejecutado y atribuido á Torrigiano, que á nuestro juicio no es obra de este maestro; á la derecha una figura de alto relieve con una tarjetilla encima que dice: «*Spes mea domine;*» al otro lado otra imágen, y en su tarjeta se lee: «*Sine fide nichil.*» Remata por último esta obra con un sencillo fronton adornado de vasos que sirven de acroteras.

Una vez en su interior, nos encontramos sorprendidos por la severa elegancia que lo distingue, y bien puede reputarse como una de las más notables construcciones que llevó á cabo Fernan-Ruiz durante su vida artística, habiéndola trazado y comenzado en 1560.

Tiene planta de una cruz latina con brazos muy pequeños y es de piedra franca y al estilo greco-romano. Su espaciosa nave la cubren tres bóvedas vahidas y la capilla mayor un cascaron que se adapta á la forma semicircular de los muros. Descansan las bóvedas en una sencilla y gran cornisa que sostienen machones con pilastras semicirculares de órden jónico levantadas sobre sus correspondientes pedestales, que sirven de apoyo á la balaustrada de madera que rodea la iglesia. Sustenta este cuerpo superior uno con robustos arcos que arrancan tambien de machones adornados por una imposta con cabecillas de leones. Los huecos que dejan entre sí están ocupados por los altares que luégo examinaremos, comenzando por el retablo mayor. En un elevado arco de medio punto que rompe el muro frontero del Presbiterio y como embutido en él, sobre un zócalo imitando mármoles, se levanta aquél que consta de cinco cuerpos, inclusos basamento y ático; el último con el escudo de las

Cinco Llagas y dos ángeles pintados que figuran sostenerlo. El primer cuerpo contiene en sus tres compartimientos San José, Cristo en la Cruz, San Juan y la Vírgen y San Juan Bautista. En el segundo San Francisco y San Antonio de Padua en los lados y en el centro Cristo y Santo Tomás. En el tercero la escultura de la Vírgen, San Sebastian y San Roque, y en el zócalo los cuatro Evangelistas y Santos Doctores. Toda la traza de esta obra, debida á Asensio de Maeda y ejecutada por Diego Lopez en 1601, es correcta y elegante al gusto greco-romano. Las pinturas fueron ejecutadas por Alonso Vazquez.

En el brazo del crucero del lado del Evangelio hay un altar en que se venera un lienzo con Cristo Crucificado y la Magdalena al pié, que no obstante algunas imperfecciones que tiene, es muy apreciable. En el del lado de la Epístola se halla otro altar con un lienzo pintado por Jerónimo Ramirez que representa á San Gregorio Papa con acompañamiento de Cardenales y personajes, y en el muro de enfrente uno muy grande con el Nacimiento, ejecutado por Bernardo German.

En la primera tribuna de la derecha está el magnífico cuadro de Roelas representando la Apoteósis de San Hermenegildo, y frente á éste otro del mismo autor con la Venida del Espíritu Santo.

Repartidos por las capillas hay ocho cuadros de Santas Vírgenes pintadas por Zurbarán, algunas muy notables, y un apostolado de tamaño natural por Estéban Marquez.

Notaremos por último en la última capilla del lado del Evangelio la bellísima tabla de estilo italiano del siglo XVI que representa á la Vírgen con el Niño Dios en brazos y dos ángeles en actitud de coronarla.

En cuanto al gran edificio destinado á Hospital, nada hemos de decir de él, pues si bien es sorprendente por su capacidad y proporciones, sin embargo, bajo el concepto artístico no merece particular men-

cion. Sus magníficas cámaras y todas las diversas dependencias de que consta llaman justamente la atencion de cuantos lo visitan por el admirable órden, limpieza y hasta lujo que en todas ellas se manifiesta, de tal modo, que puede citarse como modelo de Establecimientos benéficos. Su Director, el Sr. D. José María de Hoyos y Hurtado, con un celo y diligencia que superan á todo encarecimiento, ha realizado incalculables mejoras, elevándolo á la altura en que hoy lo vemos. Cumplimos, pues, con un deber de justicia consignando aquí su nombre, seguros de ser en este momento fieles intérpretes de la gratitud de los desvalidos y del respeto y estimacion de sus convecinos.

Universidad Literaria.

Es uno de los más notables edificios de Sevilla y de los que deben ser visitados preferentemente por los aficionados y entendidos, que encontrarán en él un inapreciable museo de las más excelentes obras producidas durante el siglo XVI. Su templo, que es lo primero en que hemos de fijarnos, se acordó fuese construido para Casa protesa de la Compañía de Jesus en 1565, poniéndose la primera piedra en dicho año por el Obispo de Canarias D. Bartolomé de Torres y se terminó á 25 de Marzo de 1579. Tiene tres puertas: la principal da á la calle de la Universidad, con elegante y correcta portada al estilo greco-romano, y algunas esculturas apreciables, rematando con un fronton que adornan grandes vasos acabados en pirámides, hechos de barro cocido y esmaltados del mismo procedimiento que los azulejos.

Su traza, segun unos, debióse á Juan de Herrera, pero los más aseguran que fué al jesuita Bartolomé Bustamante, que floreció á mediados del siglo XVI Toda ella es de ladrillo y su planta la de una cruz latina, en cuyo centro se levanta esbelta media naranja

adornada de casetones, con su correspondiente linterna. Asienta aquélla sobre cuatro enormes arcos de medio punto que sostienen robustos machones, en cuyos frentes hay pilastras semicirculares de órden dórico. Mide de longitud la nave 38 metros hasta la primera grada del Presbiterio y 11 los brazos del crucero. Su retablo mayor se alza sobre cinco gradas de mármol blanco y fué trazado por Alonso Matías, que floreció á fines del siglo XVI y principios del siguiente. Consta de un solo cuerpo arquitectónico de órden corintio, de cuyo entablamento arranca el ático. Sobre alto zócalo de maderas doradas y con tableros de mármol negro, elévanse cuatro pilastras que dividen el frente en tres compartimientos, ocupado el central por un magnífico lienzo de Roelas que representa la Sacra Familia con San Jerónimo y San Ignacio de Loyola, y á los lados, en los intercolumnios, otros dos cuadros con el Nacimiento y Adoracion de los Reyes, de su discípulo Juan de Varela. Delante de las dos pilastras centrales sobre los mismos pedestales que sostienen á aquéllas, hay dos estatuas ejecutadas por Martinez Montañés en 1620, con las efigies de San Francisco de Borja y San Ignacio, cuyas cabezas y manos son admirables y los ropajes encolados. Ocupa el centro del ático un lienzo con la Anunciacion de la Vírgen. por Francisco Pacheco, y á los lados dos cuadros excelentes con los San Juanes Bautista y Evangelista, del Racionero Alonso Cano. Las estatuas de San Pedro y San Pablo merecen tambien la atencion.

Todo el altar, á más de su elegante y correctísima traza, es de muy buena talla, debiendo fijarnos en el precioso templete que forma el Sagrario figurando un edificio completo de planta cuadrangular con su cupulino. Las pinturas de la puertecita y tableros laterales son ricas de color y al estilo de Roelas. Vemos fechada esta obra á 25 de Marzo de 1606.

En el Presbiterio, al lado del Evangelio, hállase

adosado al muro el magnífico bajo relieve sepulcral de bronce con las figuras yacentes, escudo é inscripcion de D. Francisco Duarte de Mendicoa y D.ª Catalnia de Alcocer, su esposa. Es interesantísimo este monumento, no sólo por su esmerada ejecucion, si que tambien por los datos de indumentaria que contienen. Fué trasladado del ex-convento de la Victoria de Triana á este templo á expensas de la Condesa de Benazuza y por diligencia del Dr. D. Manuel Lopez Cepero.

El epitafio traducido al castellano dice: «*Aquí yace Francisco Duarte, varon clarísimo, provedor general de las armadas y ejércitos, que hizo bien á muchos, mal á ninguno, y D.ª Catalina de Alcocer, su mujer. Murió á 24 de Setiembre de 1554.*»

Delante del machon del mismo lado del Presbiterio se ve una escultura de la Vírgen sentada con el Niño Jesus én brazos, que se atribuye á Torrigiano, á nuestro juicio equivocadamente.

Contiguo á este sitio, en el brazo del crucero, está el sepulcro del XXXIII° Maestre de Santiago, D. Lorenzo Suarez de Figueroa, cuya estatua yacente de mármol blanco es ejemplar muy curioso, pues demuestra la decadencia de este arte en los tiempos da Enrique III. El perro que tiene á los piés, simbolo de fidelidad, es el conocido entre los amantes de la cinegética con el nombre de Amadis, y de él hace particular mencion Argote de Molina en el libro de la Montería de D. Alonso XI al cap. XIX. Sin embargo de lo ántes expuesto al clasificar esta obra escultórica, haremos constar que no obstante la fecha del fallecimiento del Maestre en 1405, debió haberse ejecutado ántes de ella, pues era costumbre muy usual en aquellos tiempos encargarse los magnates en vida sus sepulcros, recordando á este propósito el de D. Alvar Perez de Guzman, mandado hacer en Génova algunos años ántes de su fallecimiento.

Su epitafio, traducido al castellano, dice:

«*Simulacro del esforzadísimo y prudentísimo va-*

ron D. Lorenzo Suarez de Figueroa, trigésimo tercero Maestre de la Orden de Caballeros de Santiago, en cuya institucion hizo varias cosas piadosas y útiles: llevó á cabo esforzadas empresas en los reynados de Enrique III, Juan I y Juan II: consumó preclaras hazañas en la guerra contra los moros y siendo principal caudillo conquistó con sus caballeros los castillos de Pruna y Ortexica en el año 1405: fundó este convento (1) donde está sepultado y murió en el año de 1409.»

En el basamento sobre que se halla la estatua hay otra inscripcion, que dice:

«*Simulacro del trigésimo tercio Maestre de la Orden de Caballeros de Santiago, D. Lorenzo Suarez de Figueroa, fundador del Convento de dicha Orden. Profanado el templo por los franceses, que lo convirtieron en establo para caballos en 1810, y luego que se vió Sevilla libre de sus enemigos se restauró en 1816.*»

En el muro frontero á este brazo hay un buen retablo antiguo del siglo XVI colocado dentro de otro mayor moderno que es imitacion del que se encuentra en el frente del opuesto brazo. El primero de éstos es de bella traza al gusto del Renacimiento y contiene interesantes pinturas.

En el muro opuesto al en que se ve el sepulcro de que acabamos de hacer mérito, existe un altar en que, bajo dosel, se venera un hermoso Crucifijo de tamaño natural, por Montañés.

Pasando ahora al otro lado del crucero, hallamos el mausoleo que guarda las cenizas del famoso Benito Arias Montano, cuyo epitafio dice:

«*Consagrado al Señor de los vivientes. D. Alonso de Fontiveros y el Convento de Santiago de Sevilla venerando la memoria de su Prior en otro tiempo, óptimamente benemérito, pusieron y consagraron este mo-*

(1) Refiérese al de Santiago de la Espada cuyas ruinas permanecen al sitio de la Puerta de San Juan de esta Ciudad.

numento para guardar con honor los huesos del varon incomparable por todos títulos, digno de mayor y más augusto monumento, Benito Arias Montano, doctor teólogo, intérprete admirable por divino beneficio de los sagrados libros y atentísimo explicador del testimonio de Nuestro Señor. Murió en 1598 á la edad de 71 años.»

En el frente de la urna se leen, traducidas tambien, las siguientes frases:

«*Aquí reposan los huesos de Benito Arias Montano, los que en 1810, ocupado el Convento de Caballeros de Santiago por los franceses que se apoderaron de esta ciudad, se llevaron á su Iglesia Catedral, y libre ya de enemigos, se trasladaron á su anterior sepulcro. Extinguidos los regulares, fueron trasladados á este sitio, casa de estudios que frecuentara cuando jóven, en 12 de las Kalendas de Setiembre año de 1838, por disposicion del Claustro Universitario de Sevilla.*»

Encuéntrase inmediato el altar dedicado á la Concepcion, cuyo retablo merece ser visto con detenimiento. Consta de un gran arco de medio punto de órden compuesto, coronado por un sencillo ático. Várias estatuas de diferentes tamaños, bien ejecutadas, se hallan repartidas por todo él, y en la hornacina central se vé una de tamaño natural con la Santísima Vírgen. El retablo está todo dorado y estofado primorosamente.

Una vez ya comenzando el exámen de los sepulcros que se encuentran en la nave, empezaremos por el primero de la del Evangelio, que guarda las cenizas del Adelantado D. Pedro Enriquez de Rivera. Este soberbio mausoleo fué mandado construir por su hijo D. Fadrique, y en el plinto de la urna tiene la siguiente inscripcion: «*Antonius Maria de Aprilis de Charona hoc opus faciebat in Ianua.*» Es de mármol blanco y estilo del Renacimiento, perfectamente esculpido y riquisimo por su ornamentacion.

Frontero á éste vése otro que nos ha parecido

en algunos de sus pormenores más endeble que el primero, áun cuando tiene partes sobresalientes por su primor: tambien es de estilo plateresco y guarda los restos de D.ª Catalina de Rivera, mujer de D. Pedro Enriquez.

En el intrados de la pilastra de la izquierda léese dentro de un círculo: «*Opus Pace Gazini—faciebat—in Ianua.*»

Ambos monumentos merecen ser examinados con gran detenimiento por su indisputable mérito.

En los dos muros y á continuacion de los referidos hállanse otros sepulcros con estatuas yacentes de damas y caballeros, cuyas efigies son muy interesantes artística y arqueológicamente consideradas: pertenecen al linaje de los Riveras y todos ellos, inclusos los excelentes de que hemos hablado, proceden de la Cartuja de esta ciudad, de donde fueron trasladados por la iniciativa y diligencia de D. Manuel Lopez Cepero.

Unas sencillas lápidas con molduras de mármol negro é inscripciones de letras doradas se ven adosadas en los espacios libres de estos muros, pertenecientes á personajes de la familia de los Ponce de Leon.

Por último, levántanse otros sepulcros al final de la nave, de que no hablaremos por carecer de mérito artístico.

Resta sólo para terminar este ligerísimo exámen que nos detengamos, siquiera sea muy brevemente, ante la soberbia laude sepulcral de bronce en que se ve grabada con singular maestría la figura de D. Pedro Afan de Rivera, bastante por sí sola para atraer á los entendidos á visitar este templo.

Es un gran rectángulo que mide de ancho 1 metro 97 y de alto 2'78. En el centro se ve la efigie del magnate armado con arnés completo, con primorosas cinceladuras de gusto italiano purísimo; la cabeza descubierta y apoyado el yelmo en la falda del peto, sobre la escarcela, sujetándolo con el brazo de-

recho. El trazo general de la figura, los delicados adornos de la armadura y los pormenores que la rodean superan á todo encarecimiento. Al rededor corre una inscripcion tambien grabada, concebida en las siguientes frases:

«*Aquí yace el Exmo. Señor D. Perafan de Ribera, dvqve de Alcalá, marques de Tarifa, conde de los Molares, adelantado mayor de Andaluzia, Visorei de Nápoles. Falleció á 2 de Abril de 1571 años.*»

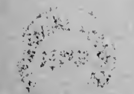
Al pié, en una tarjeta sostenida por dos geniecillos, hay un elogio latino, que traducido dice así:

«*Yace en este túmulo aquel que la virtud ensalza hasta los astros, á quien la debida fama cantará hasta el último dia; en diversos tiempos gobernó dos amplísimos reinos, jóven el de Valencia, anciano el de Nápoles. Miéntras estuvo en Valencia resplandeció como un lucero, miéntras en Italia fué otro Hespero; injusto es llorar al que en una y otra parte vivió feliz: vivo entre los hombres, muerto para con Dios.*»

Entre los cuadros que se ven repartidos por los muros no encontramos ninguno que sea de gran importancia, y nada diremos de ellos por no extendernos demasiado de los límites de que disponemos.

Antes de dar por terminado el exámen de este edificio, pasaremos á visitar algunas dependencias de la Universidad, pues en ellas se custodian verdaderas preciosidades artísticas, citando los cuadros que se conservan en el despacho del Sr. Rector y en el gran salon de actos, entre ellos la magnífica tabla con San Jerónimo atribuida á Quintin Mensys y otros muchos más de sobresaliente mérito, debidos á los insignes Zurbarán, Pacheco, Roelas y Alonso Cano.

Con respecto al edificio destinado á Universidad nada tenemos que decir, pues apénas si conserva algun que otro recuerdo de la época en que fué erigido. Citaremos no obstante, como prueba irrefutable de lo viva que permaneció entre nosotros la tradicion mudejar, el techo de alfarje que cubre la escalera; si en vez de conservar rasgos característicos del tiempo en



que fué construido se le despojara de éstos, dejándole sólo los elementos mahometanos, creemos que sería en extremo difícil, ya que no aventurada, su clasificacion.

En las galerías altas que rodean el gran patio hállase establecida desde 1842 la Biblioteca Provincial y Universitaria, muy digna tambien de ser visitada, pues además del considerable número de volúmenes de que consta, los posee tambien de verdadera importancia artística y bibliográfica.

Santa Isabel. (1)

Fué fundado por D.ª Isabel de Leon Farfan en 1490 y reconstruido totalmente entrado el siglo XVI. El templo es correcto y conserva una portada de elegante y severa traza al gusto de aquel siglo, que recomendamos á los inteligentes.

El abandono y poco aprecio que se hace por muchos, de lo que por tantos títulos necesita esmerada conservacion, es causa de que las estatuas y demás rasgos decorativos que la avaloran se encuentren bárbaramente mutilados. No obstante, en el gran relieve del ático, que representa la Visitacion de la Virgen, encontraremos pruebas indudables de la pericia de su desconocido autor.

Santa María del Socorro. (2)

D.ª Juana de Ayala, ilustre dama sevillana, fundó este Monasterio en 1522, como lo acredita especialmente la fábrica de su templo en algunas partes características que conserva. Su techo de alfarje merece particular mencion. Entre todos los altares sólo

(1) Asilo de Arrepentidas en la Plaza del mismo nombre.

(2) Convento de Religiosas: En la calle de Bustos Tavera.



citaremos uno con retablo del Renacimiento, en cuyo hueco principal se venera una efigie del Bautista y en sus intercolumnios medios relieves bien esculpidos á la manera de Montañés.

Santa María de Jesus. (1)

Debió su orígen en 1520 á los Condes de Gelves D. Jorge Alberto de Portugal y D.ª Felipa de Melo, su mujer.

En el interior del templo sólo hay que notar el elegante techo de alfarje del siglo XVI y los buenos azulejos que revisten los muros de la capilla mayor, fechados en 1589.

ARTE BORROMINESCO.

El Sagrario.

A instancias del Canónigo y Arcediano de Carmona D. Mateo Vazquez de Leca acordó el Cabildo Eclesiástico á 16 de Enero de 1615 construir un edificio más ámplio y capaz que sirviese para este objeto, porque el antiguo, además de ser pequeño, era indecoroso, pues ocupaba lo que ahora son almacenes en el lado Norte del Patio de los Naranjos, ordenando dicho Cuerpo Capitular que comenzasen las obras para la nueva fábrica á 25 de Octubre de 1617, prévia aprobacion de la traza hecha por Miguel Zumarraga, empezando dicho arquitecto á abrir las zanjas á 30 de Abril de 1618, extrayéndose la piedra de las canteras de Alcalá de Guadaira y de Jerez de la Frontera. Colocóse con gran pompa la primera á 23 de Junio del

(1) Convento de Religiosas: Calle de las Aguilas.

último año citado por el Arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones, acompañado de ámbos Cabildos. Dicho Prelado contribuyó con 10,000 ducados para comenzar la obra y el Cabildo eclesiástico con 20,000. Fallecido Zumarraga, sustituyóle el aparejador Fernando de Oviedo, terminándolo Lorenzo Fernandez de Iglesias, que hizo notables y desacertadas alteraciones en la primitiva traza.

Próxima á cerrarla notáronse daños, en evitacion de los cuales propuso Iglesias que se cerrase la cúpula sin linterna, separándose ya en esto del diseño de Zumarraga. Remató la media naranja con una estatua de la Fe, añadiendo luégo algunos arcos que hacian de arbotantes y tambien pirámides y flameros. Poco tiempo despues de terminada, comenzóse á decir que amenazaba desplomarse, y examinada por personas competentes, aseguraron éstas que no habia peligro. En 1691 repitióse esta alarma, que tampoco tuvo las consecuencias que se esperaban. Sin embargo, como en 1776 se repitiesen, encargóse al arquitecto D. Miguel Fernandez que examinara la fábrica, y en virtud del parecer emitido por dicho maestro, se descargó la media naranja de los pesados adornos exteriores y en lugar de la estatua de la Fe se colocó por remate la cruz de hierro que al presente tiene.

El mal gusto dominante en los tiempos en que se construyó revélase á primera vista y sus pesados pormenores, adornos y follajes, del estilo borrominesco, producen el peor efecto no obstante estar ejecutados algunos de éstos con primor y valentía. Entre los altares que lo decoran, algunos de ellos de costosos mármoles, no encontramos nada que artísticamente merezca la atencion de los inteligentes, exceptuando sólo el retablo mayor, procedente de la capilla de los Vizcainos del derruido Convento de San Francisco de esta ciudad, obra de Pedro Roldan, y el interesantísimo grupo escultural de barro cocido que representa Nuestra Señora del Madroño con el Niño Jesus en brazos y un ángel arrodillado á sus piés ofre-

ciéndole un cestillo con aquellas frutas que se conserva en la segunda capilla del Evangelio. Esta curiosa produccion, ejecutada en el siglo XV, se considera como precioso dato para el estudio de la escultura sevillana.

La Sacristía es una pieza espaciosa revestida con buenos azulejos planos. Hállase en ella una puerta que da paso á la cripta-panteon de los Arzobispos de la Santa Iglesia, en el cual se conserva el excelente alto relieve de barro cocido y vidriado, de que hemos hecho mencion al tratar de la nave del Lagarto (1). Esta obra, que supera á todo encarecimiento, se compone de un plano que mide de alto 1 m. 0'55 y de ancho 1'40, terminando superiormente en un segmento de círculo que estriba en dos pilastras ornadas de frutos y flores polícromas, resaltando sobre fondo azul cobalto várias figuras de Santos en torno de la efigie de Nuestra Señora de la Granada sentada con el Niño Jesus en brazos. Todas las estatuas están vidriadas de blanco, y por su correcto dibujo y peregrina traza sorprenden y admiran. Remata esta soberbia obra con tres pequeñas figuras en bajo relieve ejecutadas hasta las rodillas qne representan al Señor en el centro y á los lados la Vírgen María y San Juan Evangelista.

La influencia ejercida por la escuela del italiano Lucca della Robbia se manifiesta ostensiblemente en esta inestimable joya, añadiendo de paso las grandes analogías que se advierten entre el estilo y manera de ejecutar de ésta y el hermoso medallon central de la archivolta de la portada de Santa Paula. Quién fuese el autor de ámbas lo ignoramos, esperando que acaso no esté lejano el dia en que se llegue á descubrir su nombre. Lástima que tan notable obra permanezca oculta en este sitio á la mirada de los inteligentes.

(2) Véanse las páginas 62 y 63.

San Pablo. (1)

Desplomada la primitiva iglesia de este nombre en 1691, al año siguiente comenzóse á reedificarla, teniendo por tanto la nueva fábrica que participar del mal gusto artístico á la sazon reinante. El actual es grande y espacioso, construido valientemente y recargado con impertinentes florones y hojarascas, decorado tambien con várias pinturas al fresco de regular mérito, entre las cuales sería muy interesante la que se halla sobre la tribuna alta del lado de la Epístola, que representa el auto de fe de Diego Duro, efectuado en Triana á 21 de Octubre de 1703, pero que, por desgracia, se halla casi destruido.

Todos los altares del templo son en extremo barrocos: los que están á los lados de la puerta que conduce al pasadizo de la Sacristía contienen apreciables esculturas dignas de atencion. En el de la derecha hay un buen grupo con Santa Ana, la Vírgen y el Niño. En el muro de la puerta principal y junto á ella está la capilla de la Vírgen del Rosario, en la que existen dos cuadros de asuntos religiosos que parecen de Zurbarán.

En la Sacristía se encuentra un pequeño Crucifijo de marfil del siglo XVI, cuyos brazos los estimamos posteriores acaso del tiempo en que se hizo la basa, 1685, cuya fecha se halla esculpida al pié.

Los azulejos planos de la escalera de la que fué casa conventual son muy notables, así como el magnífico artesonado con casetones hecho á fines del siglo XVI ó principios del siglo XVII, y leves recuerdos de yeserías al estilo plateresco.

---

(1) Parroquia En la calle del mismo nombre.
Conócese tambien esta Iglesia con la advocacion de la, Magdalena porque al destruirse la llamada así que se encontraba en la Plaza hoy del Pacífico pasó la parroquia á este templo, que era de religiosos dominicos.

San Isidoro. (1)

Aseguran los antiguos escritores sevillanos que este templo fué mezquita, concepto que estimamos no desprovisto de fundamento al examinar la construccion interior y exterior de la que es hoy capilla bautismal.

Reconstruido en los comienzos del siglo XVII, conservóse su techo de alfarje al estilo mudejar y actualmente no ofrece interés considerándolo artística ó arqueológicamente.

La más rica presea que al presente conserva es el soberbio lienzo de Roelas que se halla en el retablo mayor representando el Tránsito de San Isidoro, considerada como la obra magistral de este autor.

Santa María de las Nieves. (2)
(Vulgo la Blanca.)

Fué una de las sinagogas concedidas por D. Alonso X á los judíos moradores de Sevilla. Reparóse en el siglo XIV, y en el último tercio del XVII sufrió radicales reformas que hicieron de ella acabado modelo de churriguerismo. El templo actual se halla recargado de pesadísimos follajes hechos en 1659 por los hermanos Pedro y Miguel de Borja.

En el muro del Evangelio, en un altar de muy mal gusto, vése excelente tabla representando una piedad, firmada *Luisius de Vargas—Faciebat.* En los intradoses de las jambas otras dos pinturas con San Francisco y San Juan Bautista, del mismo autor. Todos estos cuadros fueron restaurados en 1880.

Fué riquísima esta iglesia en pinturas del inmortal Murillo, de que la despojaron los franceses y

(1) Parroquia: En la calle del mismo nombre.
(2) Parroquia: En la plaza del mismo nombre.

devueltas más tarde por las gestiones del Gobierno, se hallan algunas en la Real Academia de la Historia de Madrid.

San Benito de Calatrava. (1)

Tuvo su orígen en el Repartimiento que de la ciudad hizo Fernando III despues de la reconquista y en terrenos concedidos por dicho Monarca á los Caballeros de esta Orden que le auxiliaron. En 1650 estaba casi arruinado, en cuyo tiempo fué reconstruido, desapareciendo con tales obras su primitivo carácter. Mas si bajo el concepto arquitectónico no ofrece interés, tiene mucho por las notables pinturas que lo enriquecen.

El retablo mayor ostenta varios lienzos pintados por Juan de Valdés Leal, que representan la Vírgen del Cister, San Juan Bautista, San Andrés, San Sebastian, Santa Catalina, San Miguel, San Antonio de Padua y San Antonio Abad.

En el mismo Presbiterio y sobre la reja del coro de las religiosas existen tres notabilísimas tablas, cada una de ellas con dos compartimientos, divididos en el centro por un baqueton, de que arrancan elegantes arcos conopiales con frondas; en los espacios interiores de cada una están diferentes Santos, siendo muy de notar las figuras de San Sebastian y San Cristóbal. Atribúyense al patriarca de la pintura sevillana, Juan Sanchez de Castro, y las recomendamos á los inteligentes seguros de que encontrarán en ellas sobrados motivos de estudio, ostentando clara y evidentemente la influencia ejercida en la pintura sevillana por el famoso Juan Van-Eyck.

Los dos altares laterales primeros que se encuentran al bajar del Presbiterio contienen dos grandes lienzos del citado Juan de Valdés: el del Evangelio

(1) Convento de religiosas: calle Calatrava.

representa á Cristo Crucificado, la Magdalena y San Juan, y el frontero la Concepcion; ámbas están valientemente ejecutadas.

San Leandro. (1)

Remóntase la fundacion del primitivo Convento de religiosas de este nombre á los años de 1295. En 1369 les hizo donacion D. Pedro I de las casas confiscadas á Teresa Jufre, mujer de Alvar Diaz de Mendoza, en la collacion de San Ildefonso. Reconstruyóse en el siglo XVII al estilo greco-romano, experimentando la última reparacion en 1844.

Consta su templo de una sola nave, en la cual notaremos los tres altares al gusto del Renacimiento, ya decadente, que lo adornan, y en cuyas hornacinas centrales se veneran San Juan Bautista, San Juan Evangelista y San Agustin, atribuidos los dos primeros á Montañés y el último á Pedro Roldan, todos de buena traza y ejecucion.

En esta iglesia está sepultado el famoso médico sevillano Nicolás Monardes.

Hospital de la Caridad. (2)

Del mismo modo que hemos procurado llamar la atencion de nuestros lectores recomendándoles la visita del gran templo de la Universidad, lo hacemos tambien hácia este edificio, que si bien por su traza y proporciones no es muy importante, puede considerarse como inapreciable museo artístico.

D. Miguel de Mañara Vicentelo de Leca, personaje tan simpático como popular y legendario, cuyo nombre se pronuncia con visibles muestras de respeto y admiracion por su doctrina y virtud, fué el funda-

(1) Convento de religiosas: En la plazá del mismo nombre.
(2) En la Resolana de la Caridad.

dor de esta Santa Casa, como hermano mayor de la hermandad de la Caridad. Alejado del bullicio del mundo, deseoso de *servir á Dios en las personas de sus pobres*. reunidas algunas limosnas, llevó á cabo tan meritoria obra por los años de 1664.

Fué preciso derribar la antigua ermita de San Jorge, y con arreglo á las trazas del arquitecto Bernardo Simon de Pineda, comenzó la fábrica actual, que fué terminada en 1664.

Ocupa el actual edificio parte de las naves que formaban las antiguas Atarazanas Reales, mandadas levantar por D. Alonso X en 1252, como acredita una interesantísima inscripcion en mármol blanco con caractéres monacales de relieve que está hoy adosada al muro de la fachada de este templo.

Con respecto á su portada, adviértese en ella la decadencia del arte arquitectónico en estos tiempos y sólo mencionaremos los excelentes azulejos, que fueron dibujados por el inmortal Murillo, representando la Fe y la Caridad, San Jorge y Santiago y tambien el revestimiento de esta misma clase que adorna el chapitel de la torrecilla.

En el centro del marco de la puerta se lee: «*Esta es casa del Señor firmemente edificada, bien fundada está sobre firme piedra, cuyo fundamento es la Caridad de Nuestro Señor Jesucristo. Casa de pobres y escala del cielo.*»

Consta la iglesia, que como todo el edificio es de de estilo greco-romano decadente, de una sola nave, elevándose en el crucero una cupulilla adornada con pesados follajes y tarjetillas del más acentuado churriguerismo, y algunas pinturas que, así como la de las pechinas, parecen de Valdés Leal.

El altar mayor, trazado por Bernardo Simon de Pineda, es de mal gusto, si bien revela gran maestría en la ejecucion de sus adornos y algunos pormenores.

Ocupa su nicho central el Entierro de Cristo con figuras de alto relieve, de lo mejor que trabajó Pedro

Roldan; los angelillos y estatuas de los intercolumnios son apreciables.

Consta en el Archivo de la Hermandad que se pagaron á Simon de Pineda 12,500 ducados por su talla y 11,000 á Valdés Leal por el dorado y estofado.

Comenzando ahora el exámen de los altares por el primero del lado del Evangelio, venérase en su hornacina central una curiosa estatua de la Vírgen con el Niño Jesus en brazos, de estilo de transicion ojival al Renacimiento; en el ático hay un bellísimo lienzo de Murillo que representa al Niño Jesus apoyando una mano sobre la esfera terrestre. Toda la parte de muro que queda libre desde el remate de este altar hasta la gran moldura de la cornisa hállase ocupado por el tan conocido cuadro de Murillo que representa el milagro de las aguas de Moisés, y frontero á éste se ve otro del mismo autor con la Multiplicacion de los panes y los peces. Aun cuando ámbos son de mano tan maestra, á nuestro juicio no deben estimarse como de lo mejor que produjo el inmortal artista, y basta para convencerse compararlos con otras producciones suyas. Costó el primero 13,300 reales y el segundo 15,975.

Sigue despues otro altar con un bello cuadro de la Anunciacion de la Vírgen, del mismo autor, y que tampoco es de las mejores obras; no así el inmediato, que representa á San Juan de Dios con un mendigo y un ángel, que no dudamos en calificar de admirable, bastante él solo para fundar sólidamente la gran reputacion de tan eximio sevillano. Cuanto dijéramos en su elogio sería poco, y en tal virtud nos concretamos á llamar la atencion especialmente sobre él.

Ya en el vestíbulo, y por cierto gozando de muy poca luz, existen las dos más grandiosas y magistrales pinturas debidas al soberano ingenio de Juan de Valdés Leal. Llámanse los cuadros de las Postrimerías por hallarse en ámbos representada con abrumadora elocuencia el paradero de las humanas grande-

zas. En el del muro del Evangelio se ve un esqueleto hollando las insignias y atributos de aquéllas, al par que con un brazo extendido señala á la luz de un cirio, al rededor de cuya llama hay un letrero que dice: IN ICTO OCVLI, esto es, en un abrir y cerrar los ojos. En el del frente vénse dos ataudes de un prelado y un caballero de Calatrava, cuyos cuerpos están en putrefaccion, con sus miembros carcomidos, hechas girones las telas y sobre cuyos cuerpos andan los gusanos; al pié se lee en una cinta: FINIS GLORIA MUNDI. Pagáronse por estas magníficas obras la insignificante cantidad de 5,740 reales.

Continuando ahora por los altares del lado de la Epístola, hállase en el primero una endeble escultura de San José y en el ático muy bello lienzo con San Juan Bautista niño, obra de Murillo.

En el machon inmediato frontero al púlpito hay una cruz sobre que está pintado un Crucifijo atribuido al mismo, pero que no puede juzgarse acertadamente á causa del cristal que lo reserva. En el coro alto de la iglesia ocupa todo el frente un gran lienzo de Valdés que representa la Exaltacion de la Cruz, otros de Meneses Osorio y algunos más de regular mérito.

Aunque por disposicion del venerable D. Miguel Mañara debió de sepultársele en el vestíbulo de la iglesia, la Hermandad, en su deseo de honrar muerto al que tanto bien hizo en vida, acordó trasladarlo de aquel sitio á la capilla mayor, donde reposa, de lo cual da testimonio la gran losa sepulcral que está colocada en este lugar.

En la Sala de Cabildo de la Hermandad citaremos el retrato de D. Miguel Mañara, ejecutado por Valdés, la espada que usó en vida y el cubierto de plata de que se servia, así como algunos autógrafos del gran Murillo. En la Sacristía hay tambien muy buenos cuadros como la Vision de San Cayetano, de Céspedes, San Miguel, de Roelas, y otros más que no tienen gran importancia.

Con respecto al edificio destinado á Hospital es digno de ser visitado: entrando por la única puerta que está muy próxima á la del templo, y pasado el zaguan, encontramos dos patios con arcos y columnas, en cuyos centros hay dos fuentes que adornan grupos representativos de la Caridad y de la Misericordia esculpidos en mármol blanco y procedentes de Italia. A la cabecera de la galería que divide ámbos patios hay una lápida que dice:

«*Esta casa durará miéntras á Dios temieren y á los pobres de Jesucristo sirvieren, y en entrando en ella la codicia y vanidad se perderá.*»

El órden, aseo y acertada direccion de esta Santa Casa apréciase á primera vista, y afortunadamente los desvalidos encuentran en ella los consuelos y cuidados de que han menester.

Continuando en el siglo XVIII el estilo borrominesco que habia dominado en el anterior, cuyos monumentos más principales acabamos de examinar, y no existiendo en esta ciudad ningun ejemplar de los que se levantaron con arreglo á la segunda restauracion greco-romana, continuaremos ahora el exámen de los erigidos en dicho siglo con arreglo al mismo decadente estilo.

El Salvador. (1)

Corrobora la existencia de una mezquita en el lugar que ocupa hoy este templo la siguiente inscripcion arábiga en caractéres cúficos de resalto que se encuentra adosada á uno de los muros de la torre actual que sirvió de alminar, cuya interpretacion es como sigue:

(1) Parroquia: En la plaza del mismo nombre.

«En el nombre de Alláh, el clemente, el misericordioso: la bendicion de Alláh [sea] sobre Mahoma, sello de sus profetas y el mejor y más perfecto de sus escogidos, y sobre los suyos, los buenos || y los justos. Salud y paz. Mandó Al-Motamid-Alay-l-Láh (1) Al-Muyyed-Bi-Nassri-l-Láh (2) Abú-l-Casim Mohammad-ben-Abbad || (perpetúele Alláh su imperio y señorío y continúele su poderoso auxilio) || construir la parte superior de este alminar, á fin de que no se interrumpa el llamamiento || á la oracion, por haberse destruido de resultas de los frecuentes terremotos || prolongados en la noche del domingo, primer dia de la luna de Rabié primera || del año cuatrocientos setenta y dos (1080 de J. C.). Concluyóse [la obra] || con el beneplácito de Alláh y su auxilio, el último dia de la luna memorada. || Premie Alláh en él obra tan meritoria, y déle por cada piedra || colocada en ella un alcázar en el Paraiso para su regalo y su morada *(sustento)*. || De lo que hizo Abú-Ibrahim-ben-Aflah, el marmolista, bajo la inspeccion del jefe principal de los habices (3) Abimed-ben-Hixém (prospérele Allá).»

Permaneció el antiguo edificio hasta 1670-71, que, amenazando ruina, hubo que derribarlo.

Tres años despues dióse principio á la ereccion de un nuevo templo que, por la impericia de su arquitecto Estéban García, se vino á tierra, sucediéndole en la direccion de los trabajos Pedro Romero. La falta de capacidad de éste dió lugar á una junta de arquitectos y Pedro Roldan, de acuerdo con Eufrasio Lopez de Rojas, maestro de la Catedral de Jaen, siguiendo el parecer de éste, nombró Maestro Mayor á Erancisco Gomez Septier, y por muerte de éste le sucedió Leonardo de Figueroa, que cerró la media naranja, concluyéndose la obra en 1792 por Diego Diaz.

Ofrece este templo por doquiera señales eviden-

(1) Confiado en Allah

(2) El favorecido con la proteccion de Allah.

(3) Mandas ó rentas piadosas para atender al culto y conservacion de las mezquitas.

tes de la corrupcion del arte, debiendo citarse especialmente por los enormes altares que lo adornan, ejecutados valientemente pero con arreglo al mal gusto churrigueresco y como un verdadero delirio artístico. El retablo mayor, obra acabada en su género, lo trazó en 1770 Cayetano Acosta, y las pinturas de la capilla, bien endebles, son de Juan de Espinel. Entre las esculturas de sus altares mencionaremos solamente la del Cristo de Pasion, ejecutada por Montañés, y la de la Vírgen de las Aguas, acerca de la cual corren piadosas tradiciones que remontan su orígen á los tiempos de Fernando III. La dificultad de poder examinar esta escultura desprovista de las telas que la ocultan y las restauraciones que se observan en su rostro y manos impiden fundar exacto juicio acerca de ella.

Los ornatos que revisten todo el muro exterior de la capilla sacramental pueden tambien reputarse como modelo de barroquismo.

La pieza destinada á Sacristía es digna de visitarse por conservar restos arquitectónicos del siglo XVI.

San Clemente. (1)

Ocupa el emplazamiento en que permanecieron hasta los dias de la reconquista los palacios de los monarcas abbaditas, llamados de Vab-Ragel, y en los que el ilustre Al-Motamid albergó al ilustre caudillo de los almoravides Yusuf-ben-Texufin despues de la desastrosa batalla de Zalaca.

Fundado por Fernando III, fué objeto de singular predileccion suya y de sus sucesores, especialmente los Reyes Católicos y Felipe II. Cárlos III lo renovó y perfeccionó en los años de 1770 y 71.

Ha perdido por consiguiente todo su antiguo ca-

(1) Convento de Religiosas: En la calle de Govantes Bizarron.

rácter restando sólo el elegante techo de alfarje construido en el siglo XV. El retablo mayor, obra de Alonso Martinez, es de mal gusto, y sólo las esculturas de San Bernardo y San Benito, que parecen de Montañés, son apreciables.

Al lado del Evangelio, bajo un árco, hállase el pobre sepulcro de D.ª María de Portugal, mujer de Alonso XI.

En el primer altar del lado de la Epístola se venera la efigie de San Juan Bautista, atribuida al escultor Gaspar Nuñez Delgado, así como se reputan de Francisco Pacheco los ocho cuadritos que adornan este altar.

Mencionaremos por último el revestimiento de hermosos azulejos de Triana que adornan los muros, fechados en 1558.

Palacio de San Telmo.

Fué en lo antiguo Colegio Seminario de la Universidad de mareantes, pasando á ser propiedad de S. A. el Duque de Montpensier, habiendo sido reparado por su ilustre poseedor.

Apesar de su amplitud y proporciones carece de importancia artística, y solamente en su portada, construida al estilo churrigueresco por Antonio Rodriguez en 1734, hallamos rasgos característicos, manifestándose en ella, como dice un escritor contemporáneo (1), «conceptos revesados, sutilezas de ingenio, hinchazon y travesura.» Consta de tres cuerpos y ático: el inferior con tres columnas á cada lado profusamente adornadas que sustentan el entablamento sobre que se alza el segundo con otras tantas de fustes más sencillos, ante las cuales, sostenidas por repisas, hay endebles estatuas; el tercero, más sobrio de ornatos,

(1) Caveda. Ensayo histórico sobre los diversos géneros de arquitectura, etc. pág. 494.

contiene las efigies de San Fernando, San Telmo y San Hermenegildo, terminando en un sencillo frontis. En el último cuerpo hay dos inscripciones que dicen: «*Reinando en España el señor Don Felipe V el animoso, siendo juez conservador de este real colegio seminario de señor San Telmo Don Miguel de Torres, del consejo de S. M. en el real de Castilla y alcaide en gobierno de los reales alcázares, y siendo mayordomo y diputados de la universidad de mareantes y de dicho real colegio seminario Don Gregorio de los Rios, de el Orden de Calatrava, Don Juan Clemente Sanchez y Durán y Don Pedro Manuel Colarte, de el Orden de Santiago. Se acabó esta portada y torres del claustro año de 1754.*»

No hemos de hacer detallada descripcion de tan suntuosa morada, consignando sólo que en sus vastos salones encontrarán los amantes de las artes inapreciable coleccion de riquísimos objetos, recomendando muy especialmente la galería pictórica, formada con sobresalientes obras de los más insignes maestros nacionales y extranjeros.

Fábrica de Tabacos. (1)

Este gran edificio, cuya fundacion se efectuó en 1620, estuvo en su orígen en la collacion de San Pedro, frente á dicha parroquia, permaneciendo en este lugar hasta el siglo XVIII, en que se comenzó á levantar el actual, que fué trazado y dirigido por el arquitecto D. Juan Wandembourg, que lo terminó en 1757. Su área es un vasto cuadrilongo de 185 metros de longitud y 147 de latitud y su altura de 17 metros. Tuvo de costo 37 millones de reales.

Aun cuando es sóbrio de ornatos, sin embargo, en los que ostenta se manifiesta el mal gusto á la sazon dominante en el arte de construir, como lo acre-

(1) En la calle de San Fernando.

ditan la portada, pirámides y vasos que se encuentran sobre el antepecho en que termina toda la fábrica.

Debe visitarse para poder apreciar como merece su amplitud y capacidad, así como tambien la robusta construccion de todas sus partes.

Tiene tres grandes patios y magníficos talleres con todas las dependencias necesarias para la fabricacion á que se halla destinado.

Hemos terminado el breve estudio de los más notables monumentos sevillanos comprendidos desde la época romana hasta fines del siglo XVIII: en el presente, ninguna construccion artística de verdadera importancia se ha llevado á cabo en esta ciudad, pues no merece este concepto la nueva fachada de las Casas Capitulares por la parte de la Plaza Nueva, y en cuanto á la prolongacion de la antigua que da á la de San Francisco, no podemos juzgar de ella por hallarse sin decorar. Estas obras y la ereccion del monumento á Murillo es lo único que se ha producido.

El pedestal que sustenta la estatua de bronce del inmortal pintor fué trazado por el Sr. D. Demetrio de los Rios y al Sr. D. Sabino Medina se debe el modelo de aquélla, que fué fundida en París por los señores Eck y Durán.

Museo de Pinturas.

Hállase establecido en el edificio que fué Convento de la Merced y con los cuadros recogidos despues de la exclaustracion de las órdenes religiosas y de las iglesias suprimidas.

Aunque el local en que se encuentra es espacioso, carece en absoluto de condiciones para el objeto á que está destinado y urge que cuantó ántes se lleven

á cabo las indispensables mejoras si Sevilla ha de conservar con la estimacion que se merecen las singulares obras que lo enriquecen.

La más valiosa y escogida coleccion de cuadros de Murillo que se conoce custódiase en dicho local, figurando entre ellas la Vírgen de la Servilleta, Santo Tomás de Villanueva, Santas Justa y Rufina, San Félix de Cantalicio, San Leandro y San Buenaventura, Jesus en la Cruz abrazando á San Francisco y otros muchos más, entre los cuales se admiran sus Concepciones.

De Francisco Zurbarán existen varios, y puede asegurarse que entre ellos los más notables son la Apoteósis de Santo Tomás y dos santos religiosos que están á los lados; uno de éstos en actitud de punzarse el pecho supera á todo encarecimiento, y creemos que no puede llevarse la perfeccion á mayor grado en el género místico.

De Valdés Leal los hay en gran número y excelentes.

Por último; Pacheco, Herrera el Viejo, Juan del Castillo, Alonso Cano, Francisco Frutet, Martin de Vos, los hermanos Polancos, Pablo de Céspedes, Juan de las Roelas, Atanasio Bocanegra y otros más enaltecen este Museo, si poco numeroso, riquísimo bajo el concepto artístico. En la parte escultórica citaremos la Vírgen con el Niño Jesus en brazos y San Jerónimo penitente, del famoso Torrigiano; dos estatuas de Montañés representando Santo Domingo de Guzman y San Bruno, y cuatro esculturas de la Justicia, Prudencia, Fortaleza y Templanza, de Solís.

En el salon de actos de la Academia de Bellas Artes hay otros más, antiguos y modernos, bastante apreciables.

Honores de notabilísimo Museo merecen las galerías de S. A. el Duque de Montpensier y del señor D. Jacobo Lopez Cepero: la segunda es tan numerosa y de tal valor que, sin temor alguno, puede citarse como una de las más famosas de Europa, y en

tal concepto le recomendamos á los inteligentes y aficionados.

Museo Arqueológico.

Debió su fundacion á las gestiones de la Comision Provincial de Monumentos y en particular á su Vice-presidente el Sr. D. Demetrio de los Rios. Se encuentra establecido en tres de las galerías que rodean el patio principal del ex-Convento de la Merced, hoy Museo de Pinturas, y hállase formado principalmente por despojos romanos extraidos de Itálica en diferentes ocasiones y por donativos de particulares procedentes de las inmediaciones de esta ciudad. Posee algunos ejemplares arquitectónicos, esculturales y epigráficos de interés. De la época visigoda los hay interesantes en alto grado. En cuanto á objetos de la Edad Media, apénas si conserva alguno que otro, exceptuando la seccion cerámica, que está dignamente representada por algunos hermosos frontales de altar procedentes de ex-Conventos y várias muestras de azulejos, en su mayor parte vulgares.

Conveniente sería para las personas que lo visitan que cuanto ántes se publicase catálogo razonado de los objetos que contiene, único medio de poder apreciar debidamente su importancia, facilitando de paso el estudio de aquéllos á los industriales y artistas que tienen que acudir á él en demanda de datos y cumpliendo de este modo con uno de los fines de su institucion. Poco importa, pues, la aglomeracion de ejemplares arquitectónicos, de cualquier género que sean, sin la acertada clasificacion de la que se desprendan útiles enseñanzas, pues en tal caso, los Museos aprovecharian sólo á los sujetos doctos, para quienes en primer término no se han creado, y sí para ilustrar y difundir el buen gusto entre los artistas industriales, dándoles á conocer y á apreciar los grandes destellos de las pasadas civilizaciones.

Biblioteca Colombina.

Existe establecida en las galerías altas de la nave del Lagarto que dan al Patio de los Naranjos y ocupa tres magníficos salones. Llámase así porque tuvo su orígen en un inestimable donativo de 20,000 volúmenes debido al ilustre y doctísimo varon D. Fernando Colon, hijo del inmortal descubridor del Nuevo Mundo, que hizo de ella depositario al Cabildo Eclesiástico, consignando en su testamento várias notabilísimas disposiciones para su conservacion y aumento, las cuales, si no se cumplian, ordenaba que toda la librería pasara en depósito á los religiosos domínicos de San Pablo. Largo pleito sostuvieron el Cabildo y dicha Comunidad disputándose el depósito, que al fin se otorgó al primero, el cual, fuerza será decirlo, en el largo discurso de tres siglos apénas si cumplió con alguna de las cláusulas testamentarias relativas á la custodia y aumento de tan famosa librería.

¡La inscripcion que el fundador dejó escrita para que se colocase al frente de ella ha tenido cumplimiento en nuestros dias, costeándola el Duque de Veragua, su descendiente!

Cargos gravísimos podrian hacerse á dicho Cuerpo Capitular por el exíguo número de volúmenes á que ha quedado reducida, pues no obstante de saber que D. Fernando llamaba volúmenes á los más pequeños folletos, sin embargo, basta leer el contrato celebrado entre los frailes domínicos y D.ª María de Toledo y el requerimiento que hicieron los citados religiosos al Cabildo para que éste no dificultara la entrega que de los libros les estaban haciendo los frailes de San Pablo, y comprenderemos sin pasion alguna y con la imparcialidad debida que el número de libros tuvo que ser infinitamente mayor del existente.

Las causas de esto *¡sábelas el cielo!* Mas por lo

pronto supone un gran abandono por parte de quienes al cumplir las disposiciones testamentarias de don Fernando Colon honraban su patria y enaltecian su nombre.

El desprendimiento de algunos Capitulares dignos de elogio, que hicieron cuantiosos donativos, ha sido causa de que al presente la Biblioteca Colombina cuente hoy con el número considerable de volúmenes que posee.

Fundó este gran tesoro de las ciencias y las letras D. Fernando Colon en las casas que se hallaban en la Puerta llamada hoy Real ó de Goles, al sitio en que se estableció más tarde el Colegio de San Laureano, pasando en 1544 á poder de los frailes de San Pablo y en 1552 al del Cabildo.

Destináronse para ella los dos mayores salones de que hoy consta, y casi en nuestros dias se aumentó el que vemos primero y donde está la puerta de entrada.

No debemos seguir adelante sin mencionar el nombre de D. José María Fernandez y Velasco, dignísimo oficial tan probo como entendido y celosísimo, á cuya iniciativa, afanes y nunca bastante encomiada actividad se debe el floreciente estado en que actualmente se encuentra tan notable Establecimiento.

El Sr. Fernandez consiguió que las Corporaciones y las personas acaudaladas y amantes de las letras costeasen respectivamente los ricos estantes que hoy decoran el salon de entrada y tambien obtuvo de la munificencia de D.ª Isabel II la magnífica estantería de caoba y cedro en que se guardan los restos de la librería Colombina. A su singular diligencia debióse el solado de mármol blanco y la construccion de la escalera, y durante el discurso de más de 40 años que sirvió su puesto dedicó en absoluto sus afanes todos al engrandecimiento y mejoras de la Biblioteca, entre las cuales debemos contar las dos colecciones de retratos de Arzobispos é ilustres sevilla-

nos que reunió, auxiliado por su docto amigo el Dr. D. Juan José Bueno.

Si el nombre de tan señalado bienhechor de la Colombina no aparece en lugar preferente de dicho Establecimiento, sirva á lo ménos para honrar su memoria este leve testimonio que le tributamos, siendo fieles intérpretes de la opinion pública y de la gratitud de los amantes de las letras.

En los *Extractos de Autos Capitulares* citados tantas veces encontramos las siguientes curiosísimas noticias referentes al legado de Colon (1): «14 de Mayo de 1539 aceptó el Cabildo la librería que dejó D. Fernando Colon con el cargo del responso conforme á la cláusula del testamento (2).» «7 de Mayo de 1544: los frailes de San Pablo se llevaron la librería de Colon á su convento y mandó el cabildo que no se les convide á sermon en esta Santa Iglesia hasta la satisfaccion de este desacato.» «26 de Marzo de 1552 notició el Sr. Espina (3) al Cabildo la sentencia ganada contra los frailes de San Pablo sobre la librería de Colon.» «29 de Marzo del mismo año: mandaron buscar personas que salgan fiadores en los 10,000 escudos que el Presidente y Oidores de Granada mandaron que los dichos señores diesen para que cumplieran la disposicion de la cláusula del testamento de D. Fernando Colon en lo de la librería.» «31 del citado mes y año se nombraron al señor Baltasar de Esquivel con dos testigos y el notario de la fábrica para recibir por inventario de los frailes los libros de Colon y se pongan en la Sacristía nueva por órden.»

Una vez trazada rápidamente la historia y vicisitudes de esta fundacion, conocida en el mundo, diremos breves palabras acerca de lo más notable que en ella se contiene al presente. En los nuevos estantes que ocupan el salon de entrada hay una rica coleccion de obras modernas donadas por Luis Felipe de Fran-

(1) Tomo 6. Pap. del Conde del Aguila. Arch. Mun. de Sevilla.
(2) Cláusula 6.
(3) El Racionero Juan Perez Espina.

cia y el actual Duque de Montpensier. En el testero principal del primer salon se ve un buen lienzo que representa á Cristóbal Colon, pintado por Emilio Lasalle, regalo del mismo Monarca, que lo hizo al Cabildo en cambio de un magnífico *Ecce-homo* de Murillo que se custodiaba en la capilla de la Vírgen del Pilar de esta Santa Iglesia. Rica y antigua estantería ocupa ámbos muros del referido salon, y pasando al inmediato hallamos en el muro final de la nave un buen cuadro con San Fernando, atribuido á Murillo. En elegante vitrina contiénense varios libros del uso de D. Cristóbal Colon y otros manuscritos valiosos de su hijo D. Fernando. Consérvase en ella tambien una elegante espada de lazo del siglo XVI, absurdamente clasificada como perteneciente al conde Fernan-Gonzalez y tambien á Garci-Perez de Vargas.

No podemos detenernos en la enumeracion de los magníficos códices, libros incunables y preciosísimos manuscritos que en este lugar se custodian, mencionando sólo la Biblia llamada de Pedro de Pamplona, el Pontifical del Obispo Juan de Calahorra, el Misal del Cardenal Mendoza, algunos preciosos libros de Horas de finísima vitela con márgenes iluminados primorosamente, no olvidando los índices de la librería autógrafos de D. Fernando Colon.

En el pequeño vestíbulo que está al pié de la escalera se conservan algunos monumentos epigráficos de las épocas romana y visigoda.

CERCANÍAS DE SEVILLA

San Gerónimo.

A media legua escasa de la poblacion y al Norte, siguiendo las márgenes del Guadalquivir, hállanse las ruinas del que un dia fué magnífico Monasterio de San Jerónimo de Buenavista. Nada resta de su sun-

tuoso templo y sólo permanece desafiando las injurias del tiempo y las más crueles de los hombres su espacioso patio, cuya traza se atribuye á Juan de Herrera. Consta de dos cuerpos al estilo greco-romano, ejecutado todo en piedra, y en sus buenos tiempos sería uno de los más grandiosos monumentos con que se enorgulleció Sevilla.

Hasta pocos años hace conserváronse en él algunos ricos adornos, como era el revestimiento de azulejos de cuenca de una de las escaleras, que han ido desapareciendo insensiblemente, hallándose próximas á desplomarse las bóvedas del claustro bajo, como ha acontecido con las de la parte alta.

¡Enmedio de tanto abandono y tanta ruina nos queda el consuelo de que ha sido declarado monumento nacional!...

San Isidoro del Campo.

Hállase situado este interesantísimo edificio en la parte NE. de la ciudad y á una legua de ella, en el sitio en que, segun afirman antiguos escritores, existió una ermita ó santuario, sepulcro de San Isidoro. Ofrece exteriormente un extraño é imponente conjunto, reflejo elocuentísimo del espíritu y aspiraciones de la época de su fundacion é involuntariamente acuden á nuestra cabeza los recuerdos de la Edad Media, en que con tanta frecuencia se veian relucir los acerados petos sobre los sayales del monje y los laureles de la victoria ennoblecian las sienes de sacerdotes y prelados.

Los dos ábsides, pertenecientes el uno á la iglesia fundada por el héroe de Tarifa y el otro á la que construyó su hijo, están flanqueados de robustos contrafuertes y coronados de almenas, que le dan aspecto de fortaleza.

Penetrando por la puerta de la segunda, cuya portada es notabilísima, pues presenta hábilmente

combinadas lacerías de azulejos incrustadas sobre el ladrillo y puede considerarse como precioso modelo mudejar del siglo XV, hallamos la iglesia que erigió D. Juan Alonso Perez de Guzman, de estilo ojival con recuerdos románicos en los capiteles.

El ábside está cubierto por un pésimo retablo churrigueresco y en dos huecos que hay en los muros laterales reposan los cuerpos del fundador, cuya estatua yacente es muy importante, de D.ª Urraca Osorio de Lara y D. Bernardino de Zúñiga y Guzman. Al final de la nave hay una curiosa tabla de Juan Sanchez de Castro groseramente restaurada. Notaremos la vidriera que está sobre la puerta que representa á San Isidoro.

Para construir la iglesia contigua concedió permiso D.ⁿ Fernando IV en Palencia en 24 de Octubre de 1298 á D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, que lo destinó para Monjes del Cister, los cuales lo poseyeron hasta 1434, en que, á peticion del Conde de Niebla, fueron expulsados, sustituyéndoles los ermitaños de San Jerónimo.

Lo primero que sorprende en este sitio es el magnífico retablo plateresco que oculta su ábside, ejecutado por Martinez Montañés. Consta de dos cuerpos, ático y basamento; el último estofado primorosamente. En el centro del primero se venera á San Jerónimo penitente y á los lados altos relieves con el Nacimiento y Adoracion de los Reyes, San Juan Bautista y Evangelista, aparte ya del retablo sobre repisas que sostienen ángeles. En el segundo San Isidoro, de ejecucion bastante notable, la Resurreccion y Ascension de Cristo. Por último, en el ático la Vírgen rodeada de ángeles y querubes. Todas las efigies son obra del mismo Montañés, y especialmente la de San Jerónimo supera á todo encarecimiento.

En los muros del Presbiterio, á uno y otro lado, están las estatuas orantes de Guzman el Bueno y su mujer D.ª María Alfonso Coronel; ámbas fueron esculpidas por Martinez Montañés y son importantísi-

mas, pues seguramente, como manifestamos en otro lugar, reprodujo en ella el artista la de la Marquesa de Ayamonte, que existia en el Convento de San Francisco de esta ciudad, por lo cual nos explicamos los anacronismos del traje de D.ª Maria y los que se advierten en el arnés de D. Alonso, que no sería ciertamente de la misma forma y gusto del que usara en vida, por lo cual sospechamos que esta imágen se reprodujo tambien de otra antigua estatua. Ambas tienen sus correspondientes epitafios, que por ser muy extensos no copiamos.

La Sacristía y Sala Capitular son buenas piezas y sólo notaremos en la primera el magnífico Crucifijo de pequeñas dimensiones, obra de Pedro Roldan, y una escultura tambien pequeña de la Vírgen con el Niño Jesus en brazos, estilo italiano.

Pásase por una de las puertas de la Sacristía á los antiguos claustros del llamado «Patio de los muertos,» que es de carácter mudejar muy marcado, y en cuyos muros han aparecido, bajo múltiples capas de cal, restos de pinturas murales interesantísimas, ejecutadas en el siglo XV, cuyo descubrimiento total tanto importaria á los amantes de las artes.

Tambien conserva alguna parte del revestimiento de azulejos de cuenca que lo adornó.

Contiguo á éste hay otro patio más pequeño conocido por «de los Evangelistas,» de análogo carácter que el anterior y en cuyos muros se ostenta una serie de pinturas murales del mayor interés, acerca de las cuales hay publicados notables trabajos. Representan Santos, Obispos, Diáconos, mártires y religiosos menores que el actual, pero primorosamente ejecutados al gusto de los comienzos del siglo XV, ántes que influyera en nuestros artistas el peregrino estilo que distingue á las producciones de Van-Eyck. En los espacios que dejan entre sí estas figuras vénse decorando los muros preciosas pinturas de lacería ostentando en sus centros escudos heráldicos.

La brutal ignorancia de nuestros dias se ha com-

placido en mutilar estos venerandos restos, y apénas si se encuentra una figura que no esté en parte destruida.

Largo catálogo podria hacerse de los mil preciados objetos que avaloraron este Monasterio hasta nuestros dias, y al par que vergüenza, causa profunda indignacion ver por todas partes las huellas de la destruccion y de la ruina que amenaza en plazo no lejano convertir el sepulcro de Guzman el Bueno en un monton de escombros, siguiendo la misma suerte que algunas notables partes de la casa conventual.

Los Gobiernos cuando pudieron hacer algo en su beneficio lo han mirado con el más soberano desden. Réstanos sólo la esperanza de que su actual poseedor acuda generosamente á velar por su conservacion.

Itálica.

A la distancia de ménos de un kilómetro de Santiponce existen las ruinas de este antiguo pueblo, que gozó de las preeminencias de municipio y colonia romana, cuna de los Emperadores Trajano, Adriano y Teodosio y de muchos ilustres ingenios. De su magnificencia y esplendor deponen, no sólo los antiguos historiadores, sino los infinitos restos arquitectónicos, esculturales y epigráficos y las grandiosas ruinas que aún nos restan. Mucho se han debatido las causas de su destruccion, y siguiendo el parecer del Sr. Matute (1), una de ellas debió tener lugar cuando Teodosio restableció los antiguos edictos contra la idolatría, mandando destruir los templos y otros edificios de carácter pagano. Esto unido á que desde los primeros tiempos el Cristianismo tuvo muchos prosélitos en ella, se comprenderá claramente que éstos, por odio á las antiguas prácticas, se complacieran en destruir aquellos recuerdos. Si además tenemos en cuenta los

(1) Bosquejo de Itálica, pág. 96.

consiguientes extragos causados por la irrupcion mahometana y la importancia que iba adquiriendo Sevilla merced á tales circunstancias, no es extraño que la destrucion fuese poco á poco apoderándose de ella. Todavía conserva en parte su famoso anfiteatro, arruinado más por la ignorancia de los hombres que por los extragos del tiempo.

En las galerías que interiormente lo rodean hállanse las diversas estancias que se necesitaban, en algunas de las cuales se ven las hornacinas que contuvieron estatuas, así como en alguna parte de los muros existe un fragmento de pintura al fresco.

En el centro de la arena se han descubierto en las últimas excavaciones restos de una construccion cuyo uso se ignora en absoluto.

Todavía aparecen en las faldas de los olivares que hoy cubren tanta riqueza artística, los restos del circuito de sus murallas y tambien las que debieron ser suntuosas termas, y en diversas partes hállanse primorosos mosáicos. Los más notables que han aparecido están por completo perdidos y sólo queda la noticia trasmitida por sujetos curiosos.

La Cartuja.

Este notable edificio, en el cual se halla al presente establecida la fábrica de productos cerámicos de los Sres. Pickman, fué fundado en 1401 por el Arzobispo D. Gonzalo de Mena, que habiendo fallecido ántes de llevarla á cabo, encargó al Canónigo Juan Martinez de Victoria que la efectuase, para lo cual dejóle en depósito la enorme suma de 30,000 doblas de oro.

Aunque muy alterado por las construcciones que sus nuevos dueños han tenido que realizar para el establecimiento de su nueva industria, conserva todavía rasgos muy característicos del estilo mudejar en la portada de la iglesia, donde se ve hermoso re-

vestimiento de azulejos con reflejos metálicos rodeando la gran claraboya que da luz al templo.

En la capilla destinada actualmente al culto queda un resto de la sillería del coro, si bien barroca, de muy esmerada ejecucion, y algunas apreciables esculturas, entre las que recordamos una efigie de la Vírgen con el Niño Jesus en brazos, esculpida en alabastro, de relevante mérito.

Adosada al muro exterior del que fué Sagrario, se encuentra un importantísimo monumento epigráfico que es la inscripcion conmemorativa de la persecucion y muerte de San Hermenegildo, de cuyo contexto se deduce, segun las versiones más autorizadas, que el hijo de Leovigildo recibió la muerte en Alicante y no en el torreon de la muralla de esta ciudad, junto á la puerta de Córdoba.

La fábrica de los Sres. Pickman merece ser visitada.

Casa de Hernan-Cortés.

En el pueblecito de Castilleja de la Cuesta, ocupando parte del emplazamiento en que hoy se alza el Palacio que fué de los Duques de Montpensier y hoy de S. M. el Rey D. Alfonso XII, existió la casa del Jurado de esta ciudad Alonso Rodriguez de Medina, cuya obsequiosa hospitalidad aceptó el conquistador de Méjico, y en uno de cuyos aposentos entregó su espiritu á Dios el 2 de Diciembre de 1547. Todavía se enseña á los viajeros este lugar, si bien alterado por las nuevas construcciones. De la antigua morada quedan insignificantes restos y á ella pertenecieron las hojas de madera de la puerta principal de entrada al Palacio.

Los Duques de Montpensier reunieron en él una coleccion de objetos curiosos que debe ser examinada.

ERRATAS IMPORTANTES

Por error de caja aparecen los estilos Latino-Bizantino, Arabe-Bizantino, Arabe-Mauritano, Mudejar, Renacimiento y Borrominesco, de que tratamos en las páginas 4, 6, 8, 28, 121 y 156, clasificados como *artes*, siendo esta designacion aplicable sólo al Clásico, al Musulman y Ojival, dentro de cuyos grandes grupos se nos presentan los demás como evoluciones ó transformaciones más ó ménos notables, pero que á nuestro juicio no llegan á constituir verdaderos artes, aunque en ciertos casos se separan bastante de su orígen.



ÍNDICE

Págs.


J G
HISPAL

